



**UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE PUEBLA**

**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**"ELECCIÓN DE PAREJA CONYUGAL
Y PREMISAS HISTÓRICO
SOCIOCULTURALES"**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN:

**PSICOLOGÍA CLÍNICA CON ORIENTACIÓN
EN TERAPIA FAMILIAR**

P R E S E N T A N :

**ELIZABETH GRACIELA ENG GARCÍA
MARÍA DE LOS ÁNGELES LÓPEZ PÉREZ**

DIRECTORA:

DRA. MARÍA DEL CARMEN PEÑALVA DÍAZ

SINODALES:

**DR. CARLOS MARTÍNEZ AGUILAR
DR. JOSÉ FERNANDO PERALTA HERNÁNDEZ**

NOVIEMBRE 2002



UPAEP – Secretaría General

Dirección General de Apoyos Académicos

Dirección del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación.

Biblioteca Central - **Karol Wojtyła**

Tesis Digitales Restricciones de uso:

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de textos, imágenes, gráficas, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente de donde la obtuvo mencionando el autor o autores involucrados en el documento.

Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Puebla, 25 de octubre de 2002

Dr. José Angel Pejenaute Pejenaute
Director del Departamento de Humanidades
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
Presente.

La que suscribe, Dra. En Psicología María del Carmen Peñalva Díaz, por este medio le comunico que las alumnas de Maestría en Psicología Clínica con Orientación en Terapia Familiar: Lic. Ma. de los Angeles López Pérez, No. de Matrículo 68056, y Lic. Elizabeth Graciela Eng García, No. de Matrículo 68017 han concluido satisfactoriamente, bajo mi dirección, el trabajo de tesis denominado "ELECCIÓN DE PAREJA CONYUGAL Y PREMISAS HISTÓRICO SOCIOCULTURALES", por lo que no tengo inconveniente en que realicen la defensa del mismo en examen profesional.

Atentamente,

Ma. del C. Peñalva Díaz
Dra. Ma. del Carmen Peñalva Díaz.
Coordinación de Posgrados de Psicología

C.c.p. Interesadas
C.c.p. Archivo de Posgrados de Psicología.

*“ESTE TRABAJO ESTA DEDICADO A TODAS AQUELLAS
FUTURAS Y ACTUALES PAREJAS Y SERES HUMANOS QUE
QUIEREN E INTENTAN CONSTRUIR FAMILIAS FELICES Y
FUNCIONALES”*

AGRADECIMIENTOS

*A la Dra. María del Carmen Peñalva por su calidez y entrega al guiarnos con sus enriquecedoras aportaciones, conocimientos y experiencia para la realización de esta investigación.
Gracias por todo tu apoyo.*

Agradecemos al Dr. Carlos Martínez porque este trabajo es la expresión de su gran influencia en el proceso de nuestra formación en la Maestría.

Gracias Dr. Fernando Peralta por su incesante apoyo, confianza y ejemplo; por motivarnos a realizar este trabajo y a seguir creciendo.

Al Maestro Juan Manuel Morales por darnos un panorama y abrirnos un horizonte al inicio de este trabajo.

Elizabeth y Angeles

DEDICATORIAS

*De manera especial dedico esta tesis a mi hermana Paty, quién no deja de sorprenderme con su perseverancia, logros y por inspirarme a realizarla y sobre todo por motivarme a terminarla.
Gracias por todo tu apoyo.*

Doy gracias a la vida por darme la oportunidad de estar aquí y poder compartir con mi familia, amistades y pacientes mis ideas, sentimientos y emociones y también porque ustedes las comparten conmigo.

*A mis padres Roberto y Dolores por todo su cariño, atención, tiempo y amor que siempre me brindan.
A mis hermanas Lulú, Ana, Paty, Magos por sentir las tan cerca de mí.
A Edgar por enseñarme a reírle a la vida.*

A ti Lulú por acompañarme en este proceso de crecimiento y por escucharme tantas veces.

A ti Ana María por su ejemplo de fortaleza y espíritu de servicio.

Finalmente, a mis chiquitos Sergio, Eduardo, Ricardo y Fabi por ser tan inteligentes y por alegrarnos la vida con su sola presencia.

ANGELES

DEDICATORIAS

Quiero dedicar este trabajo con profundo amor y agradecimiento, por su apoyo y comprensión a cada uno de ustedes:

A mis hijos Lilián y Omar por darle un sentido profundo a mi vida, y a todo lo que hago, incluyendo este trabajo, por las horas que no estoy con ustedes, pero sobre todo por que con su existir aprendo cada día a vivir.

*A ti Daniel por compartir conmigo la ilusión y misión de ser pareja y de formar una familia, gracias por no claudicar.
Sigamos caminando juntos.*

A mis padres Luis y Consuelo por su sabiduría por intentar integrar dos mundos, dos culturas por dar origen a lo que ahora soy, por sobreponerse a su historia.

A mis hermanos Gustavo y Gerardo por permitirme vivir la experiencia de crecer juntos. A ti Gerardo por que el haber perdido a quienes amábamos y volver a sonreír y a disfrutar nos ha unido más.

A mi abuela Facunda por enseñarme una filosofía con sus dichos y refranes.

A mis amigos Tere y Julio por ser una pareja que busca dar y recibir amor y que se permite conocer y aprender de los demás.

A Vero Mora por tu apoyo y comprensión.

LIZ ENG

RESUMEN

Existen diferentes perspectivas teóricas y empíricas que desde los órdenes biológico, social y psicológico intentan dar respuesta a la incógnita sobre la elección de pareja conyugal.

Este trabajo se enfoca principalmente sobre los aspectos psicológicos y socioculturales de la elección de pareja, específicamente el estudio de lo que Díaz-Guerrero (1979) denominó Premisas Socioculturales (PSC), que son afirmaciones que por medio de frases o refranes populares transmiten la filosofía de vida de un pueblo. El propósito de esta investigación fue explorar e identificar la existencia de PSC sobre Elección de Pareja Conyugal (EPC) provenientes de la familia de origen. Para ello, se realizó un estudio no experimental, exploratorio, de campo, descriptivo y correlacional; se elaboró un Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO) con 39 PSC en dos versiones, una para mujeres y otra para hombres; ambas versiones del instrumento mostraron una adecuada consistencia interna (Hombres Alfa = .81; Mujeres Alfa = .83); el CEPFO fue aplicado a 202 sujetos, 112 mujeres y 90 hombres. Se probaron cuatro hipótesis: 1) Existencia de PSC sobre elección de pareja conyugal (EPC) en hombres u mujeres de 20 a 40 años; 2) Existencia de PSC sobre EPC provenientes de la familia de origen; 3) Diferencias entre PSC en hombres y mujeres, y 4) Diferencias entre PSC sobre EPC en hombres y mujeres dependiendo de la edad, el nivel socioeconómico, la ocupación y la escolaridad.

Los resultados mostraron que: a) Sí existen PSC sobre EPC en sujetos de 20 a 40 años; b) La EPC está influida por PSC provenientes de la familia de origen; c) Sí existen diferencias en las PSC entre hombres y mujeres, siendo relevante que las mujeres eligen en porcentajes más altos en aspectos relativos al nivel de madurez emocional, la comunicación y el intercambio social; y los hombres puntúan más alto en elecciones de tipo narcisista, y d) Se comprobó la diferencia en las PSC sobre EPC dependiendo de factores como el género, la edad, el nivel socioeconómico, el estado civil y principalmente, la escolaridad y la ocupación.

ÍNDICE

Agradecimientos	i
Dedicatorias	ii
Resumen	iii
Índice	iv

CAPITULO 1

INTRODUCCIÓN	2
1.1 Planteamiento del problema	6
1.2 Hipótesis	8
1.3 Objetivos	8
1.4 Importancia del Estudio	10
1.5 Limitaciones	11
1.6 Definición de Términos	12

CAPITULO II

LA ELECCIÓN DE PAREJA CONYUGAL Y LAS PREMISAS HISTORICO SOCIOCULTURALES.

2.1 Desarrollo y Evolución Histórica de la Elección de Pareja Conyugal	16
2.1.1 La Elección de Pareja Conyugal en diferentes Culturas	21
2.1.2 La Elección de Pareja conyugal en México	27
2.2 Teorías de la Elección de Pareja.	32
2.2.1 Teoría Biológica	34
2.2.2 Teorías Psicológicas	35
2.2.2.1 Teorías de la Complementariedad	36
2.2.2.2 Teorías Psicoanalíticas	38
2.2.2.3 Teoría de los componentes del amor	46

2.2.2.4	Teoría de los contratos	49
2.2.3	Teorías socioculturales	55
2.2.3.1	Teoría de Semejanzas	56
2.2.3.2	Teoría del Intercambio Social.	59
2.3	Pareja, Familia de Origen y Endoculturación.	61
2.3.1	Etapas de la Elección y Consolidación de la Pareja Conyugal	61
2.3.2	Familia de origen y Pareja	68
2.3.3	Endoculturación y Pareja	72
2.4	La Pareja Conyugal y las Premisas Socioculturales	74
2.4.1	Premisas Socioculturales de la Pareja en México	74
2.4.2	La Pareja conyugal en México	79
2.5	Proceso de Liberación, Crecimiento y Madurez.	86
2. 5.1	La Pareja y el Amor	86

CAPITULO III

3.1 CUESTIONARIO DE ELECCIÓN DE PAREJA Y FAMILIA DE ORIGEN (CEPFO)

3.1.1	Antecedentes	97
3.1.2	Construcción	98
3.1.3	Estructura Definitiva	101
3.1.4	Confiabilidad y Validez	106

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1 Sujetos	112
4.2 Muestreo	114
4.3 Escenario	115
4.4 Tipo de Estudio	115
4.5 Materiales	115
4.6 Procedimiento	115

CAPITULO V

RESULTADOS	118
-------------------	-----

CAPITULO VI

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	156
---------------------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	161
-----------------------------------	-----

APENDICES

Apéndice A: Versión Definitiva del Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO)	168
---	-----

TABLAS

Capítulo III Cuestionario de elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO)

3.1 Premisas que conforman la subescala de Semejanzas del CEPFO	103
3.2 Premisas que integran la subescala Cultural del CEPFO	104
3.3 Premisas que componen la subescala de Intercambio Social	105
3.4 Premisas que conforman la escala Psicológica del CEPFO	106
3.5 Análisis de Confiabilidad del CEPFO	108
3.6 Correlación reactivos-escala total del CEPFO	110

Capítulo IV Metodología.

4.1 Distribución de frecuencias de la muestra por variables	113
---	-----

Capítulo V Resultados.

5.1 Porcentaje de influencia adjudicado a la familia de origen	119
5.2 Premisas Socioculturales donde la fuente identificada fue la mamá	120
5.3 Diferencia en las PSC entre hombres y mujeres	122
5.4 Diferencias en las PSC entre hombres y mujeres en relación a las variables de control	128
5.5 Diferencias en las PSC en general, en relación a las variables de control (hombres y mujeres en conjunto)	131
5.6 Diferencias en PSC entre mujeres, en relación a las variables de control	135
5.7 Diferencias en las subescalas entre mujeres	137
5.8 Diferencias en PSC entre hombres, en relación a las variables de control.	139
5.9 Diferencias en las subescalas entre hombres	140
5.10 PSC anotadas por los participantes en la parte final del CEPFO	141

CAPITULO 1

INTRODUCCION:

El elegir pareja es una de las etapas y una de las decisiones que los seres humanos tienen que afrontar como parte de su desarrollo con el objeto de buscar dentro de sí y en su relación con otro una armonía que le brinde bienestar y satisfacción en la experiencia afectiva. Sin embargo, es una de las vivencias más difíciles de lograr con éxito, debido a que desde el momento en que se forma una pareja cada uno aporta su dotación genética, sus vivencias infantiles, además de todas las internalizaciones de su medio familiar y sociocultural.

A pesar de esto, la idea de vivir en pareja es una constante que, bajo cualquier modalidad, sea legal, social o religiosa, se ha mantenido a lo largo de la historia en la mayoría de las culturas, debido a la gran importancia que tiene en la vida afectiva del adulto.

En una investigación realizada por Stone (1989), el autor hace referencia a una serie de circunstancias inconscientes que llevan a un ser humano a elegir vivir en pareja: a) la atracción sexual, b) el deseo de tener

hijos, c) la necesidad de huir de la familia o de una situación desagradable de la vida, o d) buscar un progenitor omnipotente, generoso y bueno.

La elección de pareja ha sido analizada desde las aportaciones de los principales modelos psicológicos (psicoanalítico, sistémico, cognitivo, conductual, humanista, etc.) y teorías de formación de la pareja (biológicas, psicológicas y sociales). Unas atienden la complementariedad, otras a la armonía en psicopatologías, unas más la atracción física o los componentes bioquímicos que se dan en la interacción, y otras que son el resultado de provenir y vivir en una familia, que a su vez está inmersa en una cultura.

La Teoría de Sistemas enfatiza que la pareja es un subsistema dentro de otros subsistemas, que construye su realidad y la de sus integrantes dentro de una cultura. Según Estrada (1990) la pareja forma un minisistema que prácticamente constituye la base de los sistemas humanos; es aquí donde principia la vida misma, pues da origen a la familia.

La teoría de Bowen (1978) refiere que el nivel de diferenciación de sí mismo (que es el grado en que una persona se diferencia o se apega emocionalmente a su familia de origen) se repite en el matrimonio, tras el cual el sí mismo está ligado a los padres en la generación pasada, al cónyuge en la

presente y a los hijos en la futura. La elección del cónyuge por lo tanto busca la complementariedad en el otro, ya que cada cónyuge llega a la unión con una identidad formada pero no completa.

En la actualidad, la relación de pareja comienza con la elección de la misma, interviniendo factores más personales, a diferencia de otras épocas en las que no existían posibilidades de elección conyugal, ya que ésta corría a cargo del grupo, la tribu, el pueblo, la familia, o la Iglesia. Aún así, hoy en día la presión social y familiar de seleccionar a una pareja se observa al tener que elegir a alguien del mismo nivel socioeconómico, religión, raza y educación, todo esto conocido como homogamia social (Valencia, 2000).

En el caso de las parejas mexicanas, Díaz-Guerrero (1994) ha observado que hay una sobrevaloración de la familia en lugar del individuo. Esta valoración proviene de la filosofía de vida de los mexicanos propia de su cultura. Es decir, de las formas de pensar acerca de sí mismos y de los demás, de cómo vivir la vida incluyendo el matrimonio. La mayor parte de los dichos, proverbios y moralejas mexicanas contienen esta filosofía de vida; han sido heredados de los antepasados y contienen las ideas acerca de los deberes y cualidades entre el hombre y la mujer; los padres y las madres; los padres y los hijos; los hermanos y las hermanas. Por ejemplo: *“cada quién con su cada*

cual”, “alguien con quien mejorar la raza”, “el pan y el cariño no han de ser recalentados”, y “elegir por la razón no por el corazón”.

Tordjman (1988) menciona que la elección amorosa que concluye en una relación perdurable y no en una aventura pasajera o fugaz coqueteo no es fruto del azar, sino de la dinámica familiar, y de los guiones transmitidos por la cultura a través de la familia y que generalmente se siguen obedeciendo, imponiendo y practicando casi sin conciencia de ello. Entendiendo por “guión” la disposición generalmente inconsciente de los roles o papeles que cada uno desea que el otro desempeñe. Quizá por ello, se eligen personas que permiten desarrollar el propio guión, es decir, continuar con lo que cada uno conoce.

Mucho camino falta por recorrer para entender, asimilar y comprender lo que significa e influye al elegir a una pareja conyugal. Por este motivo, este trabajo abordará esa pequeña parte que se refiere a las creencias y expectativas transmitidas a través de premisas socioculturales que la familia va construyendo con el tiempo pero que finalmente son determinantes a la hora de elegir al futuro cónyuge.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Las parejas que acuden a un proceso de terapia en la mayoría de los casos presentan 1) una calidad de vida marital insatisfactoria, ya que no han podido cubrir sus necesidades básicas de seguridad, confianza, afecto, etc. y/o 2) la manifestación de que el inicio de estas dificultades se dio desde la elección de la pareja misma.

De ahí que el problema surge desde el momento en que pocas personas se preparan para el matrimonio y casi nadie para elegir a una pareja.

Cabe mencionar que en el caso de México en la investigación documental previa a este trabajo se encontró que la necesidad de orientación sobre la elección de pareja conyugal existe pero es atendida de manera informal principalmente por artículos publicados en revistas como “Muy Interesante” “Psicología” de algunas universidades como la UNAM, la Universidad Iberoamericana, etc. o por los cursos prematrimoniales diseñados dentro de la Iglesia católica u otras religiones.

Generalmente esta elección se deja al inconsciente, donde está la información que la familia de origen ha diseñado a partir de sus patrones de comportamiento, cultura, creencias y narraciones que describen al hombre o

mujer ideal para casarse. En el caso de las parejas mexicanas el problema se acrecienta debido a que es un país de tradiciones.

Por este motivo, es fundamental que el terapeuta familiar que trabaje con parejas mexicanas cuente además de la formación teórica, con el conocimiento de los factores culturales e históricos, así como el lenguaje en que han sido transmitidos y que dan origen a la actual pareja mexicana. De ahí que, en esta investigación las preguntas a responder son ¿existirán premisas socioculturales sobre elección de pareja conyugal en los mexicanos? ¿estas premisas socioculturales provendrán de la familia de origen? ¿habrá diferencias en estas premisas entre hombres y mujeres? ¿estas premisas socioculturales sobre elección de pareja conyugal variarán dependiendo de la edad, el nivel socioeconómico, la ocupación o la escolaridad?. El propósito de este estudio es que en posteriores investigaciones se elaboren instrumentos y métodos que ayuden a jóvenes en proceso de elección de su futuro cónyuge y a personas que vivan en una relación de pareja a identificar y conocer las posibles influencias socioculturales sobre su elección de pareja a partir de su familia de origen, mediante un proceso de concientización, liberación de la endoculturación y crecimiento a través del autoconocimiento que lleve a la pareja a una madurez emocional y a trascender mediante el amor.

HIPOTESIS:

- Existen premisas socioculturales sobre elección de pareja en hombres y mujeres de 20 a 40 años de edad.
- Existen premisas socioculturales sobre elección de pareja provenientes de la familia de origen.
- Existen diferencias en las Premisas Socioculturales sobre elección de pareja entre Hombres y Mujeres.
- Existen diferencias en las premisas socioculturales sobre elección de pareja entre hombres y mujeres dependiendo de la edad, nivel socioeconómico, ocupación y escolaridad.

OBJETIVO.

- Explorar en hombres y mujeres de 20 a 40 años de edad, la existencia de Premisas Socioculturales sobre elección de pareja provenientes de su familia de origen.

Objetivos Específicos:

- Identificar la existencia de Premisas Socioculturales en la Elección de Pareja.
- Identificar la influencia de la familia de origen en la elección de pareja conyugal.
- Diseñar un instrumento sobre elección de pareja conyugal.
- Lograr la comprobación de las hipótesis propuestas.
- Obtener una base de datos para la elaboración de futuras investigaciones en el tema.
- Brindar información a otros expertos en el campo de la terapia familiar sobre los aspectos significativos de la elección de pareja conyugal en la actualidad.
- Integrar una base teórica que contemple aspectos biológicos, psicológicos, culturales e históricos sobre la elección de pareja conyugal.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

La importancia de la presente investigación radica en la visualización amplia de la pareja tanto en vías de formación como la ya consolidada con dificultades de relación, por lo tanto se requiere que el terapeuta posea una visión que integre aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales tomando en cuenta el lenguaje transmitido por la familia de origen a través de dichos, refranes, costumbres y creencias que conforman las premisas socioculturales; esto conllevará a los terapeutas y a las personas a considerar la formación de una pareja y por lo tanto de una familia como *un proceso* y no como un acto al azar.

La exploración de las premisas socioculturales sobre elección de pareja conyugal permitirá a los terapeutas familiares y a las futuras parejas conocer la filosofía de vida de cada participante en la relación y a la expectativa del funcionamiento de la pareja, ya que cada dicho o refrán conlleva aspectos de sexualidad, religión, roles, valores, etc.

Esta idea surge de la necesidad de contar con un marco teórico que integre y tome en cuenta las características de las familias mexicanas, ya que la mayor parte de los enfoques teóricos sobre parejas se centran en aspectos psicodinámicos, conductuales y cognitivos así como sistémicos o humanistas.

La mayor parte de estos enfoques teóricos no han surgido de la experiencia de trabajar con parejas mexicanas, siendo una las características de éstas, la gran influencia de la familia de origen y de lo sociocultural.

De manera que este trabajo pretendió realizar la exploración de la presencia de premisas socioculturales sobre elección de pareja conyugal en hombres y mujeres mexicanos provenientes de la familia de origen.

El objetivo principal de esta investigación es ayudar a profesionales que trabajen con familias y parejas a entender los diferentes conflictos que se llegan a presentar por este motivo y desarrollar estrategias de detección y atención de las mismas y así prevenir o corregir disfunciones que puedan interferir en la calidad de vida de las familias mexicanas.

LIMITACIONES:

Las limitaciones del presente estudio surgen a partir de la diversidad de elementos socioculturales en la vida de los mexicanos que se presentan por las diferencias en el nivel socioeconómico, educativo, estado civil, lugar de origen y residencia, así como la generación a la que se pertenece. De manera

que, al elegir la muestra solo se tomó en cuenta a un pequeño sector de esa gran población mexicana.

Una limitación mas del presente estudio es la escasa investigación que existe en México sobre el tema de elección de pareja y familia de origen visto desde la perspectiva sociocultural, haciendo notar que los trabajos encontrados bajo este rubro los ha realizado la Psicología Social y no en temas específicos sobre elección de pareja conyugal sino la investigación se ha enfocado más hacia la *satisfacción marital* (Rivera, Flores, Díaz-Loving, Andrade, & Pick de Weiss, 1988), *percepción de la pareja* (Díaz-loving, Muñiz, & Camacho, 1986), *el amor y noviazgo* (Nadelsticher, 1986; Diaz-Loving, 1988) mientras que los Terapeutas Familiares quienes atienden a parejas y familias inmersas dentro de una cultura, que influye en la funcionalidad o disfuncionalidad de las mismas no han abordado la elección de pareja con este enfoque sociocultural.

DEFINICIÓN DE TERMINOS.

Premisas Socioculturales:

- Son las afirmaciones que estructuran la base de la “filosofía de vida de los pueblos” (Díaz-Guerrero, 1979).

- Son proverbios y máximas de un pueblo que encierran su filosofía de cómo actuar mejor para enfrentarse ante los problemas de su existencia (Maldonado, 1993).
- Son frases populares, dichos, refranes que la gente usa comúnmente y que expresan una filosofía y actitudes ante la vida (Martínez, 1990).

Familia de Origen:

- Es aquella que comprende a los respectivos padres de los cónyuges y que suman el aspecto trigeracional (Willi, 1985).
- Es un plan universal de vida, es la unidad del crecimiento y la experiencia, de la realización y del fracaso; de salud y de enfermedad (Ackerman, 1986).

Pareja:

- Es un sistema que constituye la base de los sistemas humanos; es aquí donde principia la vida misma (Estrada, 1990).

- Es la interacción constante entre dos, siendo una vía para la integración familiar, donde se intercambian sentimientos, pensamientos y voliciones (Leñero, 1983).
- Esta formada por dos seres de distinto sexo que poseen un conjunto de pautas internalizadas comunes a la cultura a la que pertenecen y a la microsociedad que los educó (Solis, 1988).

Elección de Pareja:

- Es el acto de escoger a otra persona con quien se hará un plan de vida en común (Montero, 1999).
- Es el encuentro con otro ser con la necesidad de depositar lo que más nos gusta o molesta de nosotros mismos (Estrada, 1990).

Pareja Conyugal:

- Aquel proceso que concluye en una relación de pareja perdurable y no en una aventura pasajera o en un fugaz coqueteo y no es fruto del azar (Tordjman, 1988).

- Es la elección de un compañero por el deseo de larga duración de la relación, con un profundo compañerismo emotivo seleccionando características que permitan al sujeto mantener su unidad, estabilidad y seguridad (Lemaire,1992).

CAPITULO II

“LA ELECCIÓN DE PAREJA CONYUGAL Y PREMISAS HISTÓRICO SOCIOCULTURALES”

2.1 DESARROLLO Y EVOLUCION HISTORICA DE LA ELECCION DE PAREJA CONYUGAL.

A lo largo de la vida del ser humano, cada hombre y cada mujer han tenido experiencias con diferentes hombres y mujeres, por lo que cada uno tiene una idea distinta de lo que sería el hombre o mujer “perfectos”. Estas imágenes, según Jung (citado por Dicaprio, 1976) no son sólo construidas en la experiencia personal, sino que tienen un carácter universal contenido en el inconsciente colectivo formando un arquetipo que es una predisposición a determinadas experiencias y una forma de idea que puede convertirse en una experiencia real.

Por lo tanto, al pensar en el desarrollo y evolución histórica de la elección y formación de una pareja tendría que remitirse al grupo social y al momento histórico en que se forma la misma, ya que, de acuerdo con Estrada (1990), gracias a los grupos sociales y a los grandes sistemas que necesitan

derivar sus necesidades de sexo y amor se forman las parejas; así, grupo y pareja conforman beneficios mutuos.

De ahí que la pareja posee un conjunto de pautas internalizadas comunes a la cultura a la que pertenece y a la microsociedad familiar que los educó, donde cada uno posee una imagen a menudo ilusoria de su compañero y de las expectativas de la unión (Solís, 1988).

La elección y formación de la pareja contiene tanto elementos de la historia individual como de la sociedad en la que está inmersa, misma que ha pasado por una evolución que lleva al origen en las familias.

Al inicio de la existencia del hombre hace mas de un millón de años parece que hombre y mujer se encontraban por casualidad y si tenían un impulso sexual copulaban después de un período corto de intimidad. De acuerdo con Martín (1993), esta es la forma más primitiva de la comunidad doméstica; por lo tanto había promiscuidad y poligamia, donde los hijos les pertenecían a todo el grupo. No existían las clasificaciones de hermanos, hermanas, primos, tíos, etc., clasificaciones que van surgiendo en la necesidad de la pertenencia de bienes y del orden social y religioso.

Según Engels (citado por Solís, 1988) el matrimonio se presentaba al principio por grupos, como una forma de promiscuidad relativa donde ya hay creencias míticas derivadas del totemismo y en las que los miembros de una tribu se consideraban hermanos, por lo que no podían elegir como pareja mujeres del mismo clan, teniendo que buscarlas en otra tribu.

El matrimonio se realizaba de manera colectiva desconociéndose por lo tanto la paternidad y estableciéndose el régimen matriarcal. En este régimen las mujeres eran los únicos parientes ciertos, por lo que llegaron a alcanzar tal poder y prestigio que se convirtieron en el sexo preponderante de las relaciones políticas y religiosas; a esto se le conoce como “ginococracia” (Martín, *Ibid*).

A partir de las guerras entre tribus surge el matrimonio por “*rapto*” ya que parte del botín alcanzado por el vencedor era la propiedad de las mujeres. También era una práctica exigida por las circunstancias en pueblos con escaso número de mujeres debido al infanticidio femenino, por lo que se veían obligados a robar mujeres de otros pueblos. A tales pueblos se les llamó *exogamos*, y a los que no practicaron tales raptos, sino que se casaban con miembros de la propia tribu, se les denominó *endogamos* (Martín, *Ibid*). Conjuntamente con el matrimonio de rapto se dio otro llamado por “*compra*”

en el que el matrimonio no incumbía a los interesados sino a sus madres, quedando prometidos dos seres que no se conocían sino hasta el momento del matrimonio. Generalmente, antes de la boda el futuro cónyuge hacía regalos a los parientes de la madre y no al padre; dichos regalos se consideraban como el precio por el que el hombre compraba a la joven núbil que le cedían (Engels, 1983).

Otro paso en la evolución de la pareja es el matrimonio monogámico, que aseguraba el poder del hombre y la paternidad con el objetivo de heredar a sus descendientes las riquezas. La monogamia fue un requisito en la mujer y no en el hombre, ya que éste podía ser infiel mientras no tuviera a su concubina en el domicilio conyugal (Solís, Ibid). En este período la posición de la mujer es de humillación por parte del hombre, mientras que en el anterior, ocupaba una posición más libre y estimada. A la mujer legítima se le exigía castidad y fidelidad. Por lo tanto, el matrimonio por grupo es al salvajismo como la monogamia es a la civilización (Engels, Ibid).

En la Edad Media aparece por primera vez el amor sexual como pasión para el hombre de la clase dominante sin ser de algún modo un amor conyugal. El matrimonio de la burguesía era de dos modos: uno en los países católicos, donde los padres eran quienes proporcionaban al joven burgués la

mujer que le convenía. Fue esta etapa en la que la Iglesia abolió el divorcio y donde aumentó la prostitución. Por otro lado, en los países protestantes el hijo del burgués tenía libertad para buscar mujer dentro de su clase, por lo que el amor, hasta cierto punto, podía ser la base del matrimonio. En ambos casos la pareja conyugal se fundó en la posición social de los contrayentes, siendo sólo uniones de conveniencia (Engels, Ibid).

Con todo esto se puede observar que son los padres quienes concertaban las bodas en vez de los interesados, y estos se conformaban tranquilamente. El poco amor conyugal que la antigüedad conoció no fue una inclinación subjetiva sino más bien un deber objetivo; el amor no era la base sino el complemento del matrimonio (Engels, Ibid).

A pesar de que existen diferencias de una época a otra y de una cultura a otra, hoy como ayer se tiende a elegir pareja entre individuos de la misma condición social y económica; el objetivo principal ha sido establecer una alianza que asegure transmitir a los descendientes el patrimonio familiar, de ahí que el cónyuge elegido sea verdaderamente su igual socialmente; a esto se le conoce como *homogamia* (Rodríguez, 2000).

Todas estas formas de matrimonio, a excepción de la dada por sobrevivencia física, continúan manifestándose en algunas culturas en los diferentes continentes. Sin embargo, tiende a predominar en la actualidad la elección en base a un amor sexual recíproco y un contrato de esposos elegidos aparentemente en forma libre.

2.1.1 La elección de pareja conyugal en diferentes culturas.

Se sabe que el hombre es un animal social con tendencias amorosas y por lo tanto con necesidades de contacto que hacen que se una a otras personas. Al igual que los animales, para relacionarse el hombre ha creado rituales que varían según las diferentes culturas a las que pertenece.

Martín (Ibid) refiere que los Indios Waikas del Amazonas, por ejemplo, han desarrollado una serie de pautas de comportamiento como el abrazo, el beso, el manoseo y el frotamiento de la nariz con nariz, con el objeto de tomar contacto en forma amistosa.

En otras culturas para poder obtener a la amada se realizan ritos mágicos. Nóbile (1998) cita a Sauneron quién dice que “para confeccionar un filtro de amor basta sacar un poco de sangre del segundo dedo cercano al

meñique de la mano izquierda”; quizá esto sea un antecedente de los países europeos para los anillos de compromiso.

Para los griegos la elección de pareja contenía dos elementos importantes: la armonía entre el cuerpo hermoso y la mente brillante, centrándose más estos aspectos en el varón. De ahí que el cuerpo desnudo se convirtió en norma de todo arte plástico. Los griegos aceptaban la bisexualidad, ya que tenían una concepción andrógina de la vida y había culto al Hermafrodito, Dios barbudo con órganos sexuales viriles pero vestido de mujer; por ello, se permitía la naturaleza bisexual del hombre, lo que favoreció la “pederastia” o relación entre un hombre viejo y un hombre joven. Rage (1996) considera que muchos de estos fenómenos empezaron a resurgir en las últimas décadas del siglo XX.

Antes de la Revolución China la familia era monogámica pero se practicaba también la poligamia. Los padres vendían a sus hijas al mejor precio y la venta se realizaba cinco o seis años antes del matrimonio para no tener que alimentar una boca más y la novia se iba a vivir con los suegros. Actualmente, de acuerdo con Rage (Ibid), en China se busca que la relación de pareja se dé en jóvenes de ambos sexos, productivos, estipulándose que la edad para casarse sea de 30 años, considerándose al “amor conyugal” como un

bien social y elemento de estabilidad, fomentando los sentimientos de ternura y no los pasionales.

En España a principios del siglo XX había lugares de encuentro donde los jóvenes empezaban sus relaciones de noviazgo y afianzaban las ya comprometidas en una actividad lúdico-festiva llamada “Velar el Santo”; en estas reuniones el objetivo era el agradecimiento a una imagen, por un “favor” concedido. El agradecimiento consistía en festejar al santo toda la noche, con comida, bebida y canciones. Estas “fiestas” eran utilizadas para declararse o entablar un noviazgo (Bautista, 1991).

En el caso de la India, según Rage (Ibid), los padres pueden casar a dos niños antes de la pubertad, incluso sin conocerse. Ellos consideran que la niña debe ser dada en matrimonio antes de ser púber y esta costumbre se da más en las clases bajas. En la clase alta, el matrimonio es más bien monógamo y solo cuando la mujer es estéril o no ha podido tener un hijo se le permite tener al hombre otra mujer.

Castellán (1985) describe que en el África Negra el objetivo principal del matrimonio es el interés del grupo en su descendencia. En Etiopía el matrimonio no es válido sino después de que la joven desposada haya tenido un hijo prueba de su fecundidad. Además, la mayoría de los matrimonios son “arreglados”. La elección personal puede inspirar el arreglo pero no lo

gobierna porque los trámites los hace la familia consanguínea. Basándose en un intercambio y no en una compra, este se da de una mujer por otra mujer de grupo a grupo para sellarse una alianza; además este intercambio se puede dar de una mujer contra bienes, por ejemplo cabezas de ganado, más no por dinero.

El mismo autor manifiesta que para las culturas musulmanas como Irak o Afganistán el celibato no tiene valor; inclusive los religiosos viven en estado de familia y esta es considerada “Santa”. En los islámicos hay más solidaridad masculina que de sadomasoquismo masculino. Siendo la descendencia ligada al padre, la virginidad de las jóvenes es su valor cardinal, como más tarde lo es su fecundidad. En el hinduismo, la religión da el modelo de la relación hombre-mujer: todo Dios tiene su doble en su esposa en una unidad dual e inseparable. En el Islam una característica constante es el desprecio de la mujer.

En el Corán, que es el libro sagrado de la religión islámica, se define al hombre como superior a las mujeres porque así lo ha dicho Alá y a éstas como objeto de placer y las que traen hijos al mundo, siendo su virginidad importante, por lo que se les encierra desde su infancia. Los padres deciden el matrimonio de las hijas y es frecuente que la mujer conozca al que va a ser su marido hasta el momento de la boda después de haber pagado éste una dote

por ella (Rage, Ibid). Por lo tanto, para los musulmanes la mujer forma parte de las tres cosas buenas para el hombre, junto con la casa y los caballos (Castellán, Ibid).

La concepción de la pareja en Francia ha sufrido una evolución profunda inscrita a contrapunto de la concepción del matrimonio: está fundada en el placer de estar juntos. La cohabitación juvenil es el hecho, para un joven, de tener relaciones sexuales regulares y precoces con una compañera, generalmente en una habitación separada de los padres y sin tomar en cuenta la independencia económica. Las muchachas, tanto como los muchachos, están al corriente de las prevenciones anticonceptivas, por lo que no existen razones para abstenerse de la experiencia sexual (Castellán, Ibid).

Las respuestas de los jóvenes a estas cohabitaciones pueden tomar varios caminos; uno es el camino de la madurez, en donde ambos se hacen responsables de una familia cuyo fin es pasar del placer a la procreación, dándole importancia a la duración y seguridad. Otro camino es el que se da sin apresuramiento de independencia de los padres y con apoyo de éstos en la intención de tener un hijo pero no sistemáticamente de una espera de hijos; para ello, hay un acuerdo en la repartición de roles de las parejas en una solidaridad atenuada tan limitada como el tiempo de la cohabitación.

Castellán (Ibid), encontró que la familia estadounidense es conyugal, monogámica, nuclear, independiente, con libre elección de la pareja y de continuar con ésta o de divorciarse de la misma y con una gama muy abierta de opciones en las actividades cotidianas, lo que permite enorme tiempo libre.

Otra observación en esta sociedad americana es que como existen una gran diversidad de religiones la elección y formación de la pareja depende del tipo de religión a la que pertenezcan los futuros cónyuges.

En cambio, en América Latina se da más el modelo ibérico que es un modelo histórico-cristiano, por lo que se da en forma monogámica, patriarcal, patrilocal (la pareja se queda residiendo en el lugar de origen del hombre) y patrilineal, donde el padre es la autoridad y poseedor de bienes así como impartidor de justicia. En este tipo de sociedad la pareja se forma según la inclinación, el divorcio es posible y el salario es la herencia de cada uno. Generalmente todo esto se da en las clases media y alta, mientras que, en el caso de los grupos indígenas los hombres son polígamos y visitan a sus concubinas en chozas humildes y a veces colectivas. Es común que los hombres presenten poco compromiso como padres y como esposos.

2.1.2 La elección de pareja conyugal en México.

Para entender el proceso de elección de pareja conyugal en nuestro país es necesario poseer una visión histórica de la cultura mexicana que permita entender los mecanismos inconscientes y los procesos de aculturación que se hacen presentes en el momento de elegir cónyuge, iniciando con la presencia del mundo Azteca.

En el sistema matrimonial de los Aztecas el hombre podía tener una esposa que era la legítima y era llamada Cihuatlantli, pero podía tener tantas concubinas como *pudiese mantener sin realizar con éstas el ritual matrimonial tradicional*. Los señores y altos jefes tenían tal cantidad de concubinas que cuando un indio común trataba de elegir pareja apenas y encontraba alguna mujer (Caraveo, 1999).

Sahagún (1975) menciona que los jóvenes se casaban y los casaban entre los 20 y 22 años. El casamiento era pensado y decidido por los padres, quienes cuando veían que un mancebo tenía la edad idónea para casarse juntaban a todos los parientes y estando juntos, el padre del mancebo decía: “este pobre de nuestro hijo ya es tiempo que le busquemos a su mujer...” Luego, dirigiéndose al hijo le decían “ya eres hombre y parécenos que será

bien buscarte mujer con quien te cases, pide licencia a tu maestro para apartarte de tus amigos, los mancebos con quienes te has creado”.

Para casarse el joven necesitaba el permiso de sus maestros del Calmecac o del Telpochcalli, esto se obtenía cuando los padres ofrecían un banquete de acuerdo a sus recursos (Caraveo, Ibid).

Existía un mínimo de libertad en la decisión del matrimonio, en cuanto al impulso personal. A las palabras del padre el hijo respondía: “hágase lo que decís, porque también así lo quiere mi corazón”. Después de pedir permiso a los maestros del hijo y hacerle una fiesta a todos sus compañeros del Telpochcalli o Calmecac, juntábase a los parientes del mozo, viejos y viejas, y conferían entre sí cual moza le vendría bien (Martínez, 1984).

Generalmente eran unas ancianas (matronas) quienes llevaban la petición de los padres del novio a los padres de la novia, teniendo como costumbre que la primera vez se negara la petición, y más tarde se contestaba con la aceptación o la negativa formal (Caraveo, Ibid). Esta ceremonia se llamaba “pedimento” que ahora se conserva en los pueblos, y se hace con todo un ritual y muy de madrugada como desde entonces. Si los padres y parientes de la novia aceptaban al mozo, se concertaba el día del matrimonio (Martínez, Ibid).

Todas estas costumbres de elección y formación de la pareja se vieron alteradas después de la Conquista de los españoles, período que determina un nuevo modelo de familia. Para Sandoval (1985), no existió una incorporación mutua porque el español no consideraba de su estirpe a la mujer azteca, a veces ni siquiera le daba calidad humana. Incluso, señala que Cortes recibió un lote de esclavas por parte de Moctezuma para su regocijo, por lo que la mujer era un objeto de regalo y placer en ambos mundos.

Con todo esto existía la imposibilidad de una comunicación íntima de la mujer con el hombre, quién para ella era un sometedor, verdugo, perseguidor y violador, por lo que se dio la imposibilidad de compartir un goce sexual, la habitación, los bienes materiales, el status y los hijos, aspectos esenciales de la vida cotidiana (Sandoval, Ibid). Un ejemplo de ello fue la Malinche o Malintzín, mujer de origen náhuatl que hablaba la lengua Maya y que le fue dada como regalo a Hernán Cortes. Esta mujer destaca como símbolo del proceso de mestizaje que implica una neta subordinación ya que retrata la jerarquía y la sumisión a un jefe por partida doble: por conquista y en razón de su sexo (Caraveo, Ibid).

De esta manera, la llegada de Cortés a México no solo trajo consigo soldados y marinos, nobles y artesanos, sino Historia, cultura y tradición de la

Península Ibérica, surgiendo con ello los conflictos conyugales por la presencia de las creencias religiosas y culturales sobre el matrimonio entre los diferentes grupos que se fueron constituyendo con españoles, indios, esclavos y mestizos. Y fue la Iglesia Católica quien comenzó a intervenir y a regular los vínculos matrimoniales y las elecciones conyugales (Seed, 1991).

Con todo esto los aztecas perdieron los matices propios de su cultura al ser homogeneizados en la categoría de vencido y subordinado, quedando las mujeres sometidas a un papel de sumisión, y de acuerdo a Sandoval (Ibid), los hijos producto de esta mezcla México-hispana presentaban características de menosprecio, maltrato, rechazo y devaluación.

La misma autora refiere que la pareja mexicana a partir de este momento repite una y otra vez la desigualdad y el deseo de la mujer por lograr la igualdad y el respeto, al sentirse violada, abandonada y violentada por el sexo masculino, quién adopta una conducta dominante y sádica comúnmente llamada machismo.

Caraveo (Ibid) mencionan a Rosario Castellanos, quien dice que la concubina india fue tratada como un animal doméstico que se desechaba; en cuanto a los bastardos nacidos de ella, estos eran criados como siervos de la

casa grande. Las mujeres que recibían educación eran las criollas; sin embargo, se consideraban encargadas de la casa y su función era producir una abundante prole. Para cumplir ese cometido bastaba un buen funcionamiento de las hormonas, una resistencia física suficiente y mucha salud. El matrimonio se mantenía como la instancia apropiada para la mujer y la maternidad como su vocación natural.

Así, la familia mexicana tiene estos orígenes historiográficos en los que la configuración de la pareja actual es el resultado de la construcción que el grupo social establece para cada género; de las formas de sexualidad permitidas o inhibidas, de los modelos del período sobre la familia, de los comportamientos de cómo se puede contactar por primera vez un hombre y una mujer, así como la relación con los miembros del grupo étnico, religioso y económico social de los futuros contrayentes (Orellana, 1998)

De acuerdo con Careaga (1978), actualmente el matrimonio es más bien una expresión de la necesidad de intereses sociales que del compartimiento de intereses emocionales.

En México existen una variedad de tradiciones para la elección y conformación de la pareja según la región, la clase social y la influencia de la religión, principalmente católica.

2.2 TEORÍAS DE LA ELECCIÓN DE PAREJA.

Los orígenes de la pareja se sitúan desde el momento de la elección del cónyuge, lo cual no es casual. Maldonado (1993) manifiesta en un artículo publicado en el libro “Estudios de Genero y Feminismo” que el análisis de la pareja puede realizarse en cuatro niveles: el biológico, el intrapsíquico, el interpersonal y el ideológico cultural. Es decir, para entender a la pareja se requiere tener una visión panorámica que incluya:

- a) los procesos de la vida social que inciden en la pareja,
- b) los procesos de vida familiar que funcionan en el interior de cada núcleo como organización específica y
- c) los procesos de vida individual que se desarrollan en este escenario.

De ahí que la elección de pareja conyugal debe contemplar una visión amplia que incluya tanto los aspectos individuales como serían los biológicos, psicológicos como los aspectos sociales, que abrazan lo cultural, sistémico, ideológico y lo interrelacional.

La pareja nace de una elección. Estrada (1990) menciona que dicha elección está influenciada por las fantasías infantiles. Según lo expresa Freud (1915) en su obra “Introducción al narcisismo”, “la elección de una persona

se basa en la relación con uno mismo, se ama lo que uno es en sí mismo; lo que ha sido; lo que quisiera haber sido; a la persona que fue una parte de la propia persona; o a la cualidad que uno quisiera tener.

Por otro lado Tordjman (1988) refiere que la elección de pareja depende de dos factores: uno que hace referencia a las interrelaciones dinámicas que se alimentan de los modelos parentales y la experiencia infantil, y otro que está anclado en los aspectos sociales y culturales. Asimismo, Lemaire (1992) contempla que en esta elección la familia de origen es quien la orienta mediante normas sociales coercitivas aunadas a una estrecha dependencia afectiva y cultural.

Por lo tanto la elección de pareja cuando concluye en una relación perdurable y no en una aventura pasajera no es fruto del azar sino el resultado de un proceso complejo y largo que parece estar determinado por múltiples factores estudiados en diversas teorías sobre la forma en que se eligen las parejas.

2.2.1 Teoría Biológica.

En esta teoría se plantea que al igual que muchas especies animales, la unión de dos seres de diverso sexo con el fin de apareamiento tiene una influencia determinada genéticamente con la predisposición de atraer y ser atraído por el otro sexo (Virseda, 1995).

En los últimos años la bioquímica y la psiquiatría se han unido para investigar qué sustancias químicas segregamos cuando entramos en pleno trance amoroso, y se ha encontrado que hormonas y neurotransmisores activan sensaciones olfativas, táctiles, gustativas, auditivas y visuales (Cisneros, 2000)

Dentro de las sensaciones olfativas, el zoólogo suizo Claus Wedekind ha demostrado que somos capaces de estimularnos a través del olor, y algunos científicos han descubierto que las glándulas sebáceas de la piel son las que segregan feromonas, sustancias que sirven para excitar sexualmente; estas son señales químicas inodoras y específicas para cada sexo, por lo que los machos responden a las señales químicas de las hembras y viceversa. El olor funciona a un nivel consciente y las feromonas humanas a un nivel subconsciente (Casino, 1998)

Estos factores biológicos son los que confluyen en el deseo sexual y sus necesidades afectivas en el sentimiento amoroso. De acuerdo con González

(1999), la sexualidad está en la base como lo está el requerimiento de ternura. Dice que la fusión de los amantes representa el doble juego de la dádiva y la exigencia; el hombre y la mujer se eligen, se entregan físicamente y exigen una recompensa afectiva, estableciendo así una interrelación entre lo somático lo psíquico, lo cuantitativo y lo cualitativo.

Todo esto nos hace ver que el sentimiento amoroso que se presenta en la sexualidad y que lleva a la persona hacia el objeto que ama representa la integridad biológica y psíquica, así como la entrega del propio ser y la apetencia del ser amado.

2.2.2 Teorías Psicológicas.

La pareja conyugal constituye un grupo original que construye un vínculo propio y funciona con una organización interna a partir de sus valores sus preferencias e ilusiones así como expectativas con respecto al valor propio y a la relación de pareja ideal y esperada.

Virseda (Ibid) menciona que las personas eligen dentro de un nivel semejante de maduración y diferenciación emocional; se selecciona no racionalmente sino según ilusiones infantiles y a veces hasta con su peor

pesadilla, así como bajo el influjo de los estados de ánimo más o menos duraderos que el elector tiene como insatisfacción, soledad o euforia.

Las características de personalidad se hacen presentes a la hora de elegir buscando cada cónyuge complementarse en el otro.

Bajo esta perspectiva los teóricos de la Terapia de Pareja han desarrollado diferentes Teorías sobre la forma en que se eligen las parejas. Las principales son las que a continuación se describirán.

2.2.2.1 Teoría de la Complementariedad.

Cada cónyuge busca en el otro su complemento. Tordjam (Ibid) cita la Teoría de Complementariedad de Winch según la cual la elección del cónyuge se articula alrededor de ejes bipolares complementarios.

- 1.- Eje de afirmación y receptividad.
- 2.- Eje de dominación y dependencia.
- 3.- Eje de tendencia a proteger y de necesidad de ser protegido.
- 4.- Eje de agresividad, y de pasividad.
- 5.- Eje de autonomía y de sumisión.

Cada uno de estos ejes puede tener diversos roles, por ejemplo: amo-sirvienta, madre-hijo, padre-hija. Rage (Ibid) describe este tipo de elecciones, así, en la de amo-sirvienta encuentra que hay un hombre “tirano” con una “buena chica”, él es un hombre fuerte y protector, que encuentra a su débil e inculta pareja, ella carece de identidad y proyecta su *poder* hacia su pareja en forma de idolatrado amor.

En la relación madre-hijo, él ha elegido inconscientemente a una mujer fuerte tipo madre, que pueda educar a los hijos, tomar decisiones, componer los aparatos domésticos, distribuir el dinero, planear el futuro; de manera que él se pueda sentir cómodo, protegido y bien cuidado sin tomar decisiones porque todo se lo deja a su mujer. Trabaja rutinariamente en su empleo. Alaba públicamente a su mujer, llamándola “mami”. Acepta las críticas, los rechazos sexuales de su mujer y se conforma con ser un hijo sumiso y obediente.

En el caso de la elección padre-hija, él juega el papel *fuerte* y la mujer *débil*; el hombre parece ser inteligente, encantador, ecuaníme, mundano, exitoso y con el control de todas las situaciones. La mujer en cambio, aparece en su “regazo” aceptando su ayuda y dirección. No obstante la mujer “controla” la relación exagerando su dependencia y aparente debilidad. Solís

(Ibid) menciona que estas parejas harán matrimonios inmaduros, puesto que no existe una unión amorosa completa.

En el caso de las parejas mexicanas formadas a partir de la Conquista se observa muy frecuentemente este tipo de elecciones complementarias donde hay posiciones de sumisión, dominación, protección, dependencia, agresividad, pasividad.

Cada característica que aporta cada miembro de la unión conyugal hace el equilibrio de la relación, ya que cada cónyuge busca en el otro lo que no tiene o sea aquello que lo complementa; esto puede ser de manera consciente o inconsciente.

2.2.2.2 Teorías Psicoanalíticas.

Desde este enfoque, la gente elige a una pareja conyugal con el fin de satisfacer sus necesidades (edípicas, narcisitas, psicopatológicas, originadas en las primeras relaciones con objetos de amor: la madre, las figuras parentales) con un Objeto que pueda repetir la relación “amorosa” en una reedición basada en la necesidad de borrar, reparar, complementar y buscar que sea recíproca esa nueva relación amorosa.

Framo (en Andolfi y Zwerling, 1985) señala que cuando la gente se casa, ocurre una mezcla de dos sistemas familiares “normales”, cada uno de los cuales era “correcto”, lo que da origen a una profunda perplejidad e incompreensión. Las diferencias entre los elegidos son lo que los atrae al comienzo de la relación, pues abren un camino para elaborar y vivenciar a través del cónyuge los conflictos de su *familia de origen*. Asimismo agrega que en la pareja “cada uno actúa como si el cónyuge le debiera la felicidad como un derecho inalienable”. Es decir, la gente se casa no con alguien real, se casa con lo que piensa que la otra persona es.

Bleger (en Luchina y Luchina, 1984) menciona que no hay percepción de lo que está, sino del objeto que falta y que la percepción del que gratifica es posterior, existiendo una incompletud en la que se percibe lo que falta y se busca que otro venga a cubrir esas carencias.

Framo (en Andolfi y Zwerling, Ibid) utiliza la Teoría de Dicks sobre las relaciones objetales para explicar la complicidad sincronizada y la reciprocidad que se da en una pareja acentuando la complementariedad inconsciente –una especie de división de función por la cual cada partícipe proporciona un conjunto de cualidades, redescubriéndose en la relación conyugal mediante los mecanismos de identificación proyectiva.

Lemaire (Ibid) dice que la pareja o el “objeto de amor” se elige porque dicho objeto favorece al yo; en este sentido el objeto es un medio para la obtención de satisfactores. Se afirma que el “objeto de amor” es insustituible porque se remite a las figuras parentales y si se pudiera hablar de sustitución, tendría que ser por otro objeto que sea semejante al original.

Y agrega que para una relación duradera, es decir conyugal, es necesaria la reciprocidad, que el presunto Sujeto encuentre en la búsqueda del otro satisfacciones simétricas o complementarias de las primeras y que ambos obtengan una ventaja psicológica de la relación. Asimismo no basta con que uno de ellos encuentre en el otro el ideal del yo sino que el otro encuentre en el primero la representación de su propio ideal del yo.

Dichas elecciones de pareja dadas por la relación con sus padres no son desconocidas, inclusive a nivel popular, de allí que numerosos refranes se refieran a este tipo de selecciones, por ejemplo: “que sea como mi padre”.

Bowen (en Meléndez, 2001) por su parte, dice que la gente tiende a casarse con quienes están en el mismo nivel básico de diferenciación de su personalidad, aunque parezca distinto en su funcionamiento social.

La Teoría de Willi (1985), según la cual reproducimos guiones de conflictos no resueltos en los que el otro miembro de la pareja se colusiona a través de cuatro formas de organización:

- 1.- Colusión narcisista.
- 2.- Colusión oral.
- 3.- Colusión sado-masoquista
- 4.- Colusión falo-edípica

En la colusión narcisista el guión exige del otro miembro de la pareja capacidad para afirmar la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y realzar el sentimiento de nuestro propio valor. Todo ser humano por seguro de sí que pueda parecer, siente la necesidad de ser amado, de verse afirmado y reconfortado, necesidad que se intensifica en las fases depresivas. De ahí frases populares como: “alguien que me quiera, no a quién querer”, que reflejan este tipo de unión.

Las elecciones con colusión oral reproducen un modelo de relación en la que las necesidades de maternalidad o de dependencia oral llevan a reproducir en el guión la pareja “madre-hijo” ó “padre-hija”. La nostalgia del amor incondicional de los padres es uno de los sentimientos más profundamente anclados en el alma humana. La compañera es a la vez refugio contra el miedo, inspiradora de sus obras, hechicera que disipa sus dudas y también la

servienta o la esclava a la que se le puede exigir todo. La sexualidad de la pareja madre-hijo sufre las consecuencias de la estructura incestuosa. La pareja se deserotiza, la erección es a menudo precaria; esto puede llegar al punto de disociar la ternura y la sexualidad.

En el caso de la relación sado-masoquista los sujetos permanecen fijados a la estructura de relación hostil que sufrieron en su infancia. El sádico cambia su papel de “vencido” en donde fue humillado o agredido por una madre omnipotente a un papel de vencedor, reduciendo a su pareja al papel de prostituta o peón. El masoquista desarrolla en su personalidad la actitud humilde y el comportamiento provocador, la tendencia autodestructora y la necesidad de sufrir.

Finalmente la colusión falo-edípica pone en juego guiones vinculados con problemáticas edípicas no resueltas. Los comportamientos de seducción y retirada de la mujer histeroide, al igual que la perpetua búsqueda de los don juanes, nunca satisfechos porque no logran identificar a ninguna mujer con su inaccesible ideal materno, preceden este tipo de colusión.

Armonía en Psicopatologías.

Las relaciones de pareja conflictivas generalmente se inician desde el proceso de elección del compañero conyugal. Según Estrada (Ibid), la persona ve en su compañero el organismo que recibe y responde, proyecta y aguarda las proyecciones de su mundo interno y las del otro. Es decir, en cada relación conyugal, la persona proyecta su historia, los sucesos que ha vivido aunque no siempre los haya superado y que le siguen molestando de una manera inconsciente. Esto es lo que lleva a muchas parejas a sufrir dolor o insatisfacción, estancándose en crisis recurrentes y amargas.

Bobé (1994) considera que los impulsos, ansiedades, deseos y frustraciones del mundo interno de la pareja se ponen en contacto en una interacción con los mismos aspectos del mundo interno del otro. Estos motivos inconscientes son los que influyen en la atracción sexual y afectiva, de ahí que los mecanismos de defensa como la idealización y la identificación proyectiva juegan un papel importante en la motivación de la elección del compañero.

En la idealización se busca a la pareja que ofrezca la gratificación “perfecta” de todas las necesidades en una expectativa irreal, mientras que en la identificación proyectiva se proyectan aspectos de uno de los cónyuges en

el otro, ya sea para relacionarse con ellos o, si son rechazados, poder repudiar y hasta odiar a la pareja.

Font (1994) en el libro *“Conflictos de Pareja”* propone que la unión de la pareja por psicopatología no va a radicar en A o en B sino en la realidad que ambos forman, por medio de un vínculo y roles inconscientes diferenciados y complementarios, a los que también llama “colusión”. Estos roles pueden intercambiarse, como en el caso de la identificación proyectiva donde uno actúa lo que el otro teme ser. En el caso de las parejas de tipo obsesivo, un miembro ejerce el papel del control estricto proyectándolo en el otro; el receptor actúa el papel de descontrol y dependencia.

En la Teoría de los Juegos descrita por Berne (1982), las parejas pueden elegirse para realizar una serie de transacciones recurrentes, con motivaciones ocultas; es decir, “el juego” establecido es una serie de transacciones ulteriores complementarias que progresan hacia un resultado previsto y bien definido. Una muestra de ello es el juego típico *“sí no fuera por tí”*, en el cual un ser humano elige para una relación a quién le ayude a continuar el juego del cual se queja.

Berne (Ibid) ejemplifica lo anterior con el caso de la Señora White, quien se queja de restricciones sociales y elige como pareja a un hombre

dominante, quedando en la posición “*si no fuera por él*”; más a fondo, esta elección se basa en el miedo inconsciente de ella en su yo niña, quien evitaba de por sí las relaciones sociales. Este conflicto lleva a la pareja a dificultades en el área sexual por parte de él, quién paga la culpa por medio de regalos, con lo que ella obtiene una nueva ganancia y él continúa sintiéndose culpable, evitando ser feliz si no fuera por ella.

Font (Ibid) distingue cinco tipos de patologías predominantes:

- 1.- Predominio Histeriodes: son relaciones de apasionamiento y de rechazo alternativamente.
- 2.- Predominio Obsesivo: son relaciones de control recíproco, de provocación ambivalente y de colusión inseparable.
- 3.- Predominio Psicótico: son relaciones de dependencia adhesiva y de manifestaciones alejadas de la realidad.
- 4.- Predominio Caracterial: son relaciones inestables y superficiales.
- 5.- Predominio Psicosomático: donde existe ignorancia del conflicto intrapsíquico que se desplaza hacia la patología corporal de una de los miembros o hacia el mundo externo.

En cada uno de estos dominios se juegan roles, mismos que pueden alternar, intercambiándolos.

2.2.2.3 Teoría de los componentes del Amor.

Sternberg (1989) ha formulado una teoría basada en tres componentes básicos del Amor, los cuales son necesarios para iniciar y mantener una relación; tales componentes son *intimidad*, *pasión* y *compromiso*.

La *intimidad* se refiere al aspecto de la cercanía, comunicación y unión; es un aspecto emocional que promueve el vínculo y la conexión. Esta intimidad contiene al menos diez elementos:

- 1) *Deseo de promover el bienestar de la persona amada*; el cónyuge elige a su pareja y procura promover su bienestar.
- 2) *Sentimiento de felicidad junto a la persona amada*: cada uno disfruta haciendo cosas juntos, estableciendo experiencias que más adelante inundarán y mejorarán la relación.
- 3) *Gran respeto por el ser amado*: la pareja inicia con el reconocimiento del valor hacia la otra persona y aunque vea los defectos esto no disminuye la alta estima que le tiene.
- 4) *Capacidad de contar con la persona que se ama en momentos de necesidad*.
- 5) *Entendimiento mutuo con la persona amada*: conocen sus puntos fuertes y débiles, y cómo responder al otro en sus diferentes

estados emocionales con una genuina simpatía.

6) *Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la otra persona*: la pareja comparte sus posesiones cuando surge la necesidad, y lo que es más importante, se comparten ellos mismos.

7) *Recepción de apoyo emocional por parte de la persona amada*.

8) *Entrega de apoyo emocional al otro cónyuge*.

9) *Comunicación íntima con la otra persona*: existe la capacidad de profundidad y honestidad al compartir los sentimientos más íntimos.

10) *Valoración de la persona amada*: el cónyuge siente la gran importancia de su pareja en el esquema de su vida.

La pasión es el componente que se refiere no solo a la sexualidad, sino a la expresión de deseos y necesidades tales como autoestima, entrega, pertenencia y sumisión. Dichas necesidades varían según las personas, las situaciones y los tipos de relaciones amorosas.

De acuerdo con Sternberg (Ibid), en el amor la pasión interactúa con la intimidad y ambas se alimentan entre sí; en algunas relaciones íntimas con miembros del sexo opuesto, por ejemplo, el componente pasional se desarrolla casi inmediatamente, y la intimidad solo después de un tiempo. Y en otras relaciones primero es la pasión, sobre todo en lo referente a la atracción física, desarrollándose después la intimidad.

Un individuo con gran necesidad de pertenencia o de sumisión puede experimentar pasión hacia otro que le brinde la oportunidad de pertenecer o de ser sometido. En este caso, según el mismo autor lo que enciende la pasión constituye una respuesta aprendida en donde el mecanismo de aprendizaje que condujo a elaborar una respuesta apasionada fue el refuerzo intermitente, el cual es poderoso para iniciar o mantener una relación.

En algunas relaciones de pareja se ha observado que el interés se inicia y se mantiene si la necesidad de ser amado se consigue en algunos momentos y en otros no, ya que la satisfacción constante a veces lleva a las parejas al aburrimiento.

En el proceso de elección de pareja la pasión y la intimidad juegan un papel importante, pero para la consolidación de la misma se requiere un elemento más que es el de *decisión-compromiso*.

Este componente consiste en dos aspectos, uno a corto plazo y otro a largo plazo. El primero consiste en la decisión de amar a una persona y el segundo en el compromiso de mantener ese amor. Estos dos aspectos no necesariamente tienen lugar simultáneamente. En la decisión de amar no es

necesario el compromiso. Y en el compromiso, por ejemplo de matrimonios arreglados, puede faltar la decisión.

En una relación el amor puede comenzar como una decisión. Sin embargo, para Harold Kelley (en Sternberg, Ibid) el compromiso y el amor están entrelazados, pero pueden existir uno sin el otro. Asimismo, afirma que es importante distinguir entre el compromiso con una persona y el compromiso con una relación. Es decir, en la pareja la duración de la relación puede darse por sentir un alto compromiso con la persona sin importarle la relación y lo que en ella se brinda; mientras que para otros lo importante es cuidar la relación y lo que en ella exista.

En la elección de pareja conyugal es fundamental lo que cada uno conceptualiza: como compromiso, como tiempo que se desea dure el compromiso, el rol que se quiere jugar en ese compromiso, así como con quién se establece este compromiso (con la persona o con la relación).

2.2.2.4 Teoría de los Contratos.

La Teoría de los contratos matrimoniales diseñada por Sager (1980) se basa en un concepto central según el cual cada cónyuge aporta al matrimonio un contrato individual no escrito, un conjunto de expectativas y promesas

conscientes e inconscientes. Estos contratos pueden modificarse durante el matrimonio, más no se unificarán a menos que ambos esposos sean lo bastante afortunados como para establecer un contrato único, o que se arribe a este contrato único con ayuda de profesionales.

Estos contratos se pueden dar de forma implícita y/o explícita, incluyendo aspectos como:

- 1) División del trabajo doméstico;
- 2) Uso del espacio habitacional
- 3) Responsabilidad de cada cónyuge en la crianza y socialización de los hijos.
- 4) Disposiciones sobre bienes, deudas y gastos de subsistencia.
- 5) Dedicación profesional y domicilio legal.
- 6) Derechos de herencia.
- 7) Uso de apellidos.
- 8) Relaciones lícitas con terceros.
- 9) Obligaciones de la díada marital en diversos aspectos de la vida diaria, como trabajo, esparcimiento, vida social y comunitaria.
- 10) Causales de separación o divorcio.
- 11) Fidelidad sexual y/o relaciones sexuales extramatrimoniales.
- 12) Posición asumida con respecto a la procreación o adopción de niños.

Cada contrato comprende tres niveles de conciencia:

1. Consciente y expresado (lo que se conoce y se dice). Puntos de los que se habla con el cónyuge aunque este no siempre los escuche.

2. Consciente pero no expresado (lo que se conoce pero no se dice). Aquellas partes del contrato que no se mencionan porque se teme suscitar en el compañero ira o desaprobación.

3. Inconsciente (lo que ni se conoce ni se dice). Aspectos que escapan al conocimiento habitual.

Dentro de los contratos cada uno de los cónyuges puede expresar o no, aquello que esta dispuesto a dar al otro y también lo que quiere recibir.

En la pareja cada uno, de acuerdo con el autor, desde el momento de la elección tiene expectativas que pueden incluir aspectos como:

- a) Un compañero que sea fiel, devoto y exclusivo.
- b) Alguien con quien crecer y desarrollarse.
- c) Un sostén contra el resto del mundo.
- d) Una compañía que asegure contra la soledad.
- e) Una relación que dure hasta que la muerte los separe.
- f) El crear una familia, procrear y participar en el crecimiento y desarrollo de los hijos.
- g) Un hogar donde refugiarse del mundo.
- h) Una posición social respetable.
- i) Una imagen protectora que brinde seguridad.

De igual manera, cada integrante adopta una manera característica de relacionarse con el otro, que constituye “su impronta personal”, determinada por su contrato interaccional tácito. Sager (Ibid) descubre siete modos principales de reaccionar ante el compañero, a los que denomina “perfil de conducta”: romántico, igualitario, parental, infantil, racional, camarada, y paralelo. Cada uno de estos tipos de cónyuge representa una modalidad de relación. No son categorías rígidas y se puede pasar de uno a otro en un mismo día.

Cónyuge igualitario.- refleja la filosofía contemporánea con respecto al individualismo, la conservación de la propia personalidad dentro de una relación coparticipada, y la igualdad entre los sexos. El cónyuge igualitario busca una relación basada en la igualdad de la pareja, la desee o no su compañero. Para que este tipo de relación funcione es necesaria una paridad madura sin rivalizar con el compañero, comprender y respetar las diferencias sexuales, careciendo del ansia de satisfacer necesidades infantiles, y de ser consciente de su derecho a ser amado, mismo que no depende de la eficacia con que satisfaga las del compañero.

Cónyuge romántico: Este tipo de cónyuge se comporta como si quisiera y esperara que junto con su compañero formen una sola entidad; actúa como si

fuera una persona incompleta que solo pudiera adquirir plenitud con su compañero. Este tipo de persona busca satisfacer su aspiración infantil a ser el único objeto de amor, de ahí que sea a menudo insaciable y que las pruebas de amor nunca le parezcan bastantes. Tiende a ser muy celoso y a sobreproteger su relación.

Cónyuge parental: Se considera un amo o al extremo un “progenitor bueno”. Este tipo de cónyuge tiene numerosas variaciones y modificaciones como la de salvador o profesor, en la que se ve al otro como niño, dominándolo, gobernándolo o velando por él; este actuar puede ser una inclinación propia o porque el otro lo ha forzado a adoptar esa postura.

Cónyuge Infantil: Es la contrapartida del anterior, que en su forma extrema se convertirá en “esclavo”. Busca que lo cuiden, protejan, corrijan y guíen. A cambio de esto le ofrece al cónyuge parental el derecho a sentirse adulto. El cónyuge infantil a menudo se transforma en el dueño del poder y es capaz de explotar esta situación amenazando con marcharse.

Cónyuge racional: Esta clase de pareja se niega a admitir que las emociones influyen en su conducta y trata de establecer una relación marital razonada, lógica y bien ordenada, delineando con claridad obligaciones y responsabilidades. Si la pareja no cumple con sus obligaciones es posible que

reaccione con explicaciones lógicas y pacientes, pero al no haber cambio puede llegar a la exasperación. El cónyuge racional generalmente no manifiesta de forma abierta afecto o pasión, aunque es capaz de amar profundamente y de sentir vacío si pierde al ser amado.

Cónyuge camarada: Este tipo de cónyuge actúa para evitar la soledad y es incapaz de aceptar el trato íntimo. No espera recibir amor pero busca bondad y cuidado. Es una relación que prevalece más entre personas mayores que ya no tienen ilusiones pero que sí saben cuales son sus necesidades y además están dispuestas a dar algo a cambio de la satisfacción de estas últimas. No debe confundirse con relaciones en las que se desee un amor romántico más que una compañía.

Cónyuge paralelo: Interactúa evitando una relación compartida y exige que su compañero respete su distanciamiento emocional y su independencia. Anhela una vida familiar incluyendo casa, hijos y hasta mascota, pero prefiere un dormitorio separado o hasta vivir en diferente lugar. De acuerdo con el autor, su contrato matrimonial se basa en el miedo a perder su integridad como individuo, a ser dominado, y se resiste a cualquier fusión. A menudo su necesidad de distancia no es más que una formación reactiva de su necesidad de dependencia.

Todo esto deja ver que las relaciones conyugales que se inician desde la elección de pareja conllevan un contrato de interacción. Es decir, dos individuos que se casan integrarán un “*sistema marital*”, mismo que no es la simple suma de dos personalidades sino una entidad nueva y cualitativamente distinta en la que interactúan sus historias personales, sus mecanismos de defensa, sus contratos individuales, las motivaciones y la energía que desarrollan hacia sus metas, así como el grado y calidad de amor y su deseo de mantener y hacer funcionar la relación.

2.2.3 Teorías Socioculturales.

Estas teorías ponen de manifiesto que en la elección y formación de una pareja conyugal intervienen, además de los aspectos biológicos y psicológicos, factores socioculturales como religión, clase social, ideales, intereses, costumbres y valores morales que interactúan según la raza o cultura a la que pertenezca cada integrante de la pareja.

Sánchez Aragón (2000) menciona a Díaz Loving quién afirma que el macrosistema sociocultural en que un individuo se desarrolla es un elemento esencial significativo y determinante de las relaciones de pareja y de cualquier proceso psicológico de la vida. Este ecosistema se caracteriza por crear grupos

con atributos culturales objetivos de sus miembros, tales como etnicidad, alimentación, vestimenta o bien atributos subjetivos culturales como religión, valores familiares, actitudes o creencias; lo cual da a sus miembros un estilo de vida común.

Ackerman (ibid) propone que la pareja es el resultado de lo que la sociedad moldea y evoluciona por medio de adaptaciones a costumbres y normas morales prevalecientes que hacen conexiones amplias y viables con fuerzas raciales, religiosas, sociales y económicas, por lo que existe una continuidad entre el individuo, la pareja y la sociedad.

De ahí que, la equidad y otras teorías de intercambio social describen el sentir subjetivo de justicia que se presenta en las relaciones sociales cuando los participantes creen que las ganancias en la relación son proporcionales a sus contribuciones (Díaz Loving, 1999).

Dentro de estas teorías socioculturales este trabajo retoma principalmente la de semejanzas y la teoría de intercambio social.

2.2.3.1 Teoría de Semejanzas.

“Dime con quien andas y te diré quien eres”; este es un refrán que de alguna manera habla sobre la atracción interpersonal entre individuos similares. Vírveda (Ibid) propone que las personas se sienten atraídas por

quienes son semejantes en actitudes y valores, siendo estas similitudes la base de la relación. Éstas pueden ser reales o solamente una percepción.

Los individuos que se sienten atraídos entre sí tienen personalidades similares, y los estudios han sugerido que el tener este tipo de personalidades, actitudes ante la vida y ante la relación en particular, también se asocia a la satisfacción conyugal, es decir hay más probabilidades de que la pareja pueda ser feliz (Sternberg, Ibid).

De forma contraria, se observa que las parejas conflictivas o en vías de separación alimentan su rencor acentuando sus discrepancias en lo que respecta a sus gustos, sus aspiraciones, la estructura de sus caracteres o su actitud ante la vida (Tordjman, Ibid).

Ted Huston y George Levinger (en Sternberg, Ibid) sugirieron cuatro razones por las que la similitud puede ser importante:

- 1) Las personas pueden sentir que la similitud les resulta gratificante.
- 2) La similitud puede aumentar la autoestima: el escuchar a alguien expresar opiniones o valores semejantes puede enaltecer nuestra opinión de nosotros mismos.
- 3) La similitud puede presagiar un brillante futuro: las personas pueden confiar más en el futuro de una relación con alguien similar, que con alguien que no lo es.

4) Lo que influye directamente en la atracción interpersonal es la similitud en las respuestas emocionales.

Cisneros (2000) plantea algunos de los elementos más frecuentes, según Vallejo-Najera, por los que las parejas se atraen:

-Ideas sobre la vida familiar: tener las mismas ideas sobre la convivencia, sobre el tener o no tener hijos, ser o no ser hogareños, vivir con la suegra o vivir independientes.

-Hábitos laborales de cada uno: son afinidades en el interés o capacidad para el trabajo, dedicación a la profesión, presiones para dejarla, horarios.

-Nivel de madurez individual y de equilibrio emocional: estabilidad emocional, ideas sobre el amor y la sexualidad, diferencia notable de edades.

-Objetivos y proyectos de vida: individuales y en pareja.

-Estabilidad económica o habilidad para generar ingresos: importancia del dinero, organización de los recursos financieros.

-Valores morales, culturales y religiosos: son paralelos o muy diferentes.

-Capacidad para disfrutar el tiempo libre, aficiones y diversiones: deporte, cine, tiempos de descanso.

-Nivel de sociabilidad y habilidad para las relaciones: tener amigos o no, ser huraño.

-Capacidad para el compromiso y fidelidad: ideas sobre el nivel de compromiso y exclusividad con la pareja.

2.2.3.2 Teorías de Intercambio Social.

En toda relación se da y también se recibe un intercambio de beneficios, recompensas y costos, intentando maximizar los beneficios y recompensas y minimizar los costos. Algunas áreas en las que entran en juego estos beneficios y/o costos son: el status, la autoestima, el poder, el control, la jerarquía, la economía y el territorio. En la elección de pareja este intercambio de beneficios y recompensas puede ocurrir cuando una persona busca reconocimiento social y en base a esto va a elegir a alguien que posea status social, como un político o empresario, aunque a cambio pierda jerarquía en la relación.

En las relaciones de pareja la teoría del refuerzo se vincula con las influencias de las teorías del intercambio económico, en las cuales se desea lo que menos uno posee. Considerando que es menos valioso lo fácil de adquirir, la gente esta más dispuesta a pagar por bienes escasos que por bienes abundantes. Homans (en Sternberg, Ibid) menciona que la gente desea ser recompensada fundamentalmente en sus áreas de inseguridad, Por ejemplo: si una mujer tiene éxito profesional pero duda de ser atractiva elegirá a un

hombre que elogie su atractivo personal aunque no su éxito profesional ya que en lo primero es donde ella se siente insegura.

El mismo autor menciona que lo que uno necesita acentuar es aquello en lo que a uno le va bien y a los demás no, lo que nos distingue de los demás. Por ejemplo, cuando una persona es profesionista y se reúne con sus colegas para atraer al tú, acentuará más sus virtudes personales y no las profesionales, de ahí que “en la casa de los ciegos el tuerto es rey”.

La teoría de los Juegos del Análisis Transaccional de Berne (1982) contiene elementos comunes a la teoría del intercambio social, pues los juegos de la pareja son guiones estereotipados de conductas con resultados específicos para cada integrante. En estas transacciones “la unidad de intercambio es la caricia”. Las ventajas del contacto social giran alrededor del equilibrio psíquico y somático y se relacionan con los siguientes factores:

- 1.- Alivio de la tensión.
- 2.- Evasión de situaciones peligrosas.
- 3.- Obtención de caricias.
- 4.- Conservación de un equilibrio estable.

Un ejemplo de lo anterior sería el juego que establece una mujer seductora cuya caricia o ganancia esta en ser perseguida por los hombres; este

juego puede tener tres niveles: en el primer nivel esta mujer se muestra coqueta y seductora; al lograr que un hombre intente conquistarla puede terminar el juego y darse como ganadora. En el segundo nivel una mujer seductora puede dar señales de desear ser conquistada y al iniciar el otro el flirteo resistirse hasta conseguir en el otro la desesperación. El tercer nivel de este mismo juego ocurre cuando la mujer que seduce lleva a su seductor al contacto físico y después clamar que él ha cometido un asalto criminal o un daño irreparable, encontrando ganancias ante el castigo del supuesto criminal.

En resumen, se observa que en la elección de pareja conyugal los intercambios de beneficios, recompensas y costos juegan un papel importante, ya que desde el inicio la pareja busca algo por algo, mantener el equilibrio y disminuir en lo más que pueda sus costos, en juegos continuos y repetitivos.

2.3 PAREJA, FAMILIA DE ORIGEN Y ENDOCULTURACIÓN.

2.3.1 Etapas de la elección y consolidación de la pareja conyugal.

La pareja forma un sistema con un modo característico de relación interpersonal que constituye la base de los sistemas humanos. Como todo sistema, conlleva un proceso de vida que pasa por diferentes etapas complejas

y dinámicas que van desde la atracción, consolidación o separación, hasta la muerte.

De hecho, Framo (1985) sugiere que la formación de la pareja es un momento especial, ya que en esta fase es donde quedan definidas muchas de las reglas que determinan la relación futura. Esta formación de la pareja ha sido investigada por diferentes autores. Algunos de ellos plantean lo siguiente:

Estrada (1990) señala que la pareja atraviesa por los siguientes pasos: encuentro, elección, idealización, simbiosis, desidealización, ruptura de la simbiosis (conflicto) y reacomodo dinámico. En estas etapas Estrada (Ibid) plantea que la pareja es un sistema con una organización dinámica, que constantemente sufre alteraciones, desmantelamientos y reestructuraciones. En un intento de lograr el equilibrio y la armonía, la pareja se vincula en un proceso permanente de reorganización, tanto de su interrelación como de su mundo interno.

-Fase del encuentro: presupone una disponibilidad interna para aceptar al otro como un objeto nuevo y extraño que, queramos o no, producirá una gran resonancia en nuestro mundo interno.

-Fase de elección: en esta fase las personas que pueden atraerse tienen una influencia a través de las influencias de tipo infantil. Uno escoge lo que de niño le gustó y de lo cual se enamoró. El enamoramiento se da de la imagen

que se querría ser o del ideal que se tiene de uno mismo. De esta manera, la dimensión imaginaria o fantasiosa es fundamental en la elección de la pareja.

-Fase de la idealización: se inicia desde la pubertad y la adolescencia al sentir la necesidad física y psíquica de buscar una pareja; en el mundo interior el impulso de búsqueda surge influido por las personas que han tenido un valor importante (padres, amigos, hermanos, etc.), interpretados por vivencias y matizados por fantasías. La imagen que todos llevamos dentro como prototipo de nuestra pareja se activa en un proceso en su mayoría inconsciente, en una concordancia a la que Estrada (Ibid) llama “Familiaridad del Objeto”.

-Fase de la simbiosis: es el intento que hace la pareja de perdurar la fase de la idealización. Es parecida a la simbiosis que desarrolla un bebé con su madre, en la que ambos se distancian del mundo; esta fase habla todavía de un relación frágil en la que la pareja teme enfrentar su primera crisis ante el peligro de la fragmentación, con la cual se daría el otro peligro que es el ser nuevamente reabsorbido por la familia de origen. En esta fase la fusión impide que uno al otro se vean tal como son, siendo una relación imaginaria, fantaseada e idealizada del otro.

-Fase de la desidealización: esta fase surge por el temor de ser absorbido por el otro, lo que hace que se rompa la simbiosis. Este temor surge por el control excesivo de los padres con los hijos. Existen varias combinaciones: uno puede ser frágil y el otro dominante o ambos ser frágiles o dominantes; la pareja por lo tanto no se aventura a entrar a una relación profunda que requiera continuar la simbiosis por miedo a ser controlado.

- *Ruptura de la simbiosis y reacomodo dinámico*: La simbiosis no puede durar eternamente, por lo que cada crisis que se presenta en la pareja presenta un período breve de separación y reacomodo en el que se sale y se entra incesantemente de manera normal y saludable, lo que hace que la pareja se mantenga.

Otro enfoque, visto desde una perspectiva que contempla tanto aspectos históricos como longitudinales, biológicos y psicológicos es el que propone Díaz Loving (1999) en un modelo teórico del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento de la relación de Pareja, entendido como una serie de pasos entrelazados que resultan a través del tiempo y la relación. Dicho ciclo está compuesto por las siguientes etapas:

- *Extraño-Desconocido*: es el primer paso de una relación; contiene aspectos físicos externos y descriptivos y surge cuando uno percibe al otro como un extraño.
- *Etapas de conocido*: La cercanía se caracteriza por cierto grado de familiaridad y conductas de reconocimiento como sonrisas y saludos a nivel superficial, manteniendo un bajo grado de cercanía o intimidad.
- *Etapas de amistad*: El grado de cercanía puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos pero excluye aspectos románticos pasionales o sexuales.

- *Etapa de Atracción:* Aparece el interés romántico y la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto, buscando momentos para hacerse más interdependientes.
- *Etapas de pasión y romance:* En la pasión existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como más cercana. En el romance hay involucramiento fisiológico que implica deseo, entrega, desesperación y que comúnmente es efímera.
- *Etapa de compromiso:* Se establece en base al amor y debido a la volatilidad de algunas dimensiones de este fenómeno se ha hecho común que las personas cancelen el compromiso cuando desaparece el amor. La cultura ha creado el matrimonio para mantener el compromiso ante la temporalidad del amor.
- *Etapa de mantenimiento:* Esta etapa se origina cuando el compromiso se consolida y se dirige al sostenimiento de la pareja en una relación a largo plazo; es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. En esta etapa las parejas logran salpicar su relación de romanticismo, pasión e intimidad a pesar de la cotidianidad.
- *Etapa de conflicto:* Se origina por situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín evocan tensiones; las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas. Si no se resuelve, la relación puede estar teñida de conflicto y si el mantenimiento ya no es placentero o funcional se genera disfunción.

- *Etapas de alejamiento y desamor*: el alejamiento se origina por las heridas de la propia relación, que se propician en el interactuar entre los miembros de la pareja, tanto que poco a poco cada uno opta por una estrategia de evitación de su pareja. El descontento con la relación hace evidente que lo adecuado es separarse.
- *El desamor* aparece como etapa contraria a la atracción, donde todo aquello que parecía unir a la pareja ahora parece alejarlos. La evaluación de la interacción presenta aspectos negativos e incluye en algunos casos hostigamiento físico o psicológico.
- *Etapas de separación y olvido*: la separación manifiesta en el momento en que la relación se torna insoportable y se vuelven más atractivas otras alternativas. El compromiso ya no es con la relación sino con el compromiso individual. En esta etapa algunas parejas después del divorcio hacen intentos por la reintegración de la pareja.
- *El olvido* es producto de este compromiso más individual, que se adquiere después de la separación de la pareja, y que se da al presentar cada uno una reintegración y absorción a nuevas actividades.

Por otro lado, Martínez (citado en Moreno y Ploennig, 1989) propone seis etapas del noviazgo, que van desde la decisión de elegir al compañero hasta el matrimonio:

1.- *Etapa de amigos*: en esta etapa se da el primer encuentro; incluye la primera entrevista entre dos personas desconocidas y una relación exclusivamente de compañeros, con sentimientos y afectos de amistad.

2.- *Etapa de atracción*: existen necesidades tanto instintivas como sociales, es el momento en el que las cualidades físicas de ambos hacen despertar en la pareja los sentimientos de acercamiento.

3.- *Etapa de formalidad del noviazgo*: este período comienza al formalizarse la relación, siendo claro que no es una relación amistosa sino que ya existe cierta intimidad, como confianza que caracteriza el noviazgo.

4.- *Entrada del novio a la familia de origen*: la estabilidad de la relación que va aparejada con profundos sentimientos de afecto, intimidad y confianza, propician la interacción de la pareja con las familias de origen.

5.- *Compromiso del matrimonio*: una vez que la relación ha llegado a un nivel de maduración afectiva y la firme creencia de haber encontrado al hombre o mujer ideales para compañero, la pareja de novios establece el compromiso de matrimonio.

6.- *Aprobación del novio por la familia*: el compromiso establecido entre los novios es manifestado a las familias de origen, que de manera implícita o explícita dan su aprobación.

Hasta aquí se han mencionado algunos modelos teóricos de diversos autores (Estrada 1990; Diaz-Loving 1999; Martínez 1988) que intentan

explicar las etapas que transcurren desde el encuentro de dos desconocidos hasta la conformación de la pareja conyugal, enfocando dicho proceso bajo perspectivas diferentes que van desde lo dinámico a lo social y lo sistémico.

2.3.2 Familia de origen y pareja.

En muchas ocasiones los vínculos que caracterizan una relación de pareja son producto de los vínculos generados en la familia de origen y reforzados durante el desarrollo dialéctico familia-individuo (Puget y Berenstein, 1988). Familia de origen es aquella en la cual cada persona tiene sus orígenes en el orden psicológico, físico y emocional; en la cual se ha pasado la mayor parte del tiempo (Williamson, 1978).

Así, los vínculos familiares se establecen a través de una combinación de factores biológicos, psicológicos y sociales. Biológicamente, la familia sirve para perpetuar la especie. Psicológicamente, los miembros de la familia están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas respectivas. En lo social, la familia moldea los roles sexuales y sociales para ejercitarse en una sociedad (Ackerman, Ibid).

Por lo tanto, la pareja se desprende de la familia de origen de sus propios modelos, basados en el deseo de perpetuar la especie a través del tiempo y de engendrar nuevas generaciones, mediante vínculos de alianza y unión con el otro miembro externo a la pareja (Puget y Berenstein, *ibid*).

Estos vínculos se refieren, de acuerdo con Estrada (*ibid*), al sistema interno formado por las interconexiones que existen entre cada uno de los individuos que conforman un grupo, ya sea pequeño (la pareja, la familia) o grande (sociedad) y que le dan al individuo características especiales.

Por ello, los vínculos que se hayan fomentado en la familia de origen y de cómo haya sido ésta darán las representaciones psíquicas infantiles, paternas y sociales que serán la base de la nueva unidad llamada “pareja”, así como su funcionalidad como sistema marital “simbiótico” y las características que ésta tenga (Lederer, citado en Ojeda, 1988).

Bowen (1991) desarrolló una teoría sobre la *diferenciación del sí-mismo en la familia de origen*, en la que el tema central de la teoría de los sistemas familiares gira alrededor del modo en que todos tenemos un sí-mismo apenas “*diferenciado*”, o estamos “*indiferenciados*”, o tenemos un *apego emocional* no resuelto en nuestra familia de origen y esto lleva a conflictos desde la

elección de la pareja, al darse triángulos en las relaciones entre el sí-mismo de ella, el sí-mismo de él y el de sus padres.

El concepto de *diferenciación del sí-mismo* se relaciona con el grado en que una persona se va diferenciando emocionalmente del padre. El chico se separa físicamente de la madre en el momento del nacimiento, pero el proceso de separación emocional es lento, complicado y por añadidura incompleto. El grado en que la madre ha sido capaz de diferenciarse de sus propios padres, la naturaleza de la relación con el marido, con los padres y con otras personas significativas y por último el estrés y su capacidad de soportar la tensión son factores que influyen en el proceso de separación emocional de un sujeto (Bowen, 1991).

De ahí que muchas parejas aunque están físicamente separadas de sus padres pueden continuar apegadas emocional y cognitivamente a su familia de origen, con costumbres, ideas, tradiciones y conceptos que se manifiestan en las áreas como la economía, la sexualidad, las reglas y normas, el cuidado de la salud, la comunicación, etc.

Por este motivo, Estrada (1990) propone que la *identidad* y la *autoestima* son dos elementos que el individuo debe incorporar a su personalidad para lograr así la individualidad y poder desprenderse de su

familia de origen. Así, una *familia fuerte y madura* permite que sus hijos se separen cuando están listos para salir a formar nuevas familias.

De lo contrario (Bowen, 1991), el grado de apego emocional no resuelto equivale al grado de “indiferenciación”. Cuanto más bajo es el nivel de diferenciación más fuerte es el apego emocional no resuelto a los padres y más intensos son los mecanismos destinados a controlar la indiferenciación.

Sandoval (1985) menciona que la selección que se haga tanto del objeto amoroso como de las relaciones sociales, las profesionales, etcétera, dependerá de las identificaciones logradas y de la introyección de los objetos “buenos” o “malos” que haya logrado el individuo en sus primeros años de vida, debido a sus tempranas experiencias con su madre y objetos sustitutos en primer término, y con su padre en segundo, así como en el nicho ecológico que lo haya rodeado y en el cual se haya desarrollado.

Bajo todo este enfoque se puede decir que la elección de la pareja conyugal está determinada por las introyecciones de los objetos amorosos, de las identificaciones logradas, de la identidad y la autoestima construida en la familia de origen, y el éxito de esta nueva relación de pareja dependerá del grado de diferenciación del sí-mismo con sus respectivas familias de origen.

2.3.3 Endoculturación y Pareja.

La relación de pareja a través del tiempo y las culturas ha tenido una variedad de realidades ligadas a lo que para cada una de ellas significan los sentimientos, las ideas y los tipos de roles sociales que se deben ejercer, es decir, que para todo estudio de la pareja se requiere conocer tanto el contexto cultural como el momento histórico por el que se está pasando.

Si se considera de importancia la transmisión cultural es necesario definir *cultura* como el conjunto de conocimientos, creencias, leyes, costumbres, técnicas y representaciones simbólicas que caracterizan a un determinado grupo humano, y lo distinguen de los demás. Esta puede tener dos sentidos: uno *subjetivo*, que designa el ámbito propio del cultivo del hombre, es decir, la educación; bajo este sentido, la cultura es aquello que hace al hombre más humano en el ejercicio de inteligencia y voluntad, incluyendo conocimientos, hábitos, destrezas, etc., que lo encaminen a la perfección. El otro sentido es el *objetivo*, en el que el sistema de vida propio y característico de un hombre o un grupo social permite incluir instrumentos, símbolos, costumbres, valores, creencias, así como modos de comportamiento, siendo este el que configura la mentalidad de una sociedad y que se ejerce

silenciosamente en la familia, la calle y en los medios de comunicación (García,1992).

Así entonces, las normas de interacción humana, incluyendo a las parejas, son transmitidas e inculcadas a través de los *procesos de socialización* (reforzamiento y castigo de conductas esperadas), *endoculturación* (la presencia de modelos que realizan las conductas “adecuadas”) o *aculturación* (presiones de culturas opcionales hacía nuevas conductas esperadas, es decir, contacto de culturas).

Ampliando el termino de endoculturación, Herskovits (1969) menciona que este es un concepto antropológico que se refiere al proceso por el cual los miembros de una sociedad dada transmiten a las nuevas generaciones sus patrones culturales, costumbres, valores, normas, hábitos, actitudes y todo lo que se refiere a la conservación, crecimiento y organización social, y las nuevas generaciones introyectan todo esto en su estructura yoíca, funcionando como guías potenciales de la conducta. Por ello, Martínez (1990) afirma que la endoculturación es un proceso de enseñanza, introyección, psico-social, racional o irracional (emocional), explícito o implícito, consciente o inconsciente. También sugiere que es una parte del proceso total de lo que se ha llamado “pautas de crianza de los hijos”.

Por lo tanto, la endoculturación enseña a las nuevas generaciones cuales son las premisas y expectativas de la forma en la que se establecen y funcionan las relaciones de pareja.

2.4 LA PAREJA CONYUGAL Y LAS PREMISAS SOCIOCULTURALE

2.4.1 Premisas Socioculturales de la pareja en México.

Estrada (1997) afirma que una pareja nace y se desarrolla en un mesosistema que es la familia y dentro de un macrosistema que es el grupo, con interrelaciones que forman un todo unificado que varía a través del tiempo de acuerdo a su ciclo vital, a la generación y a la cultura a la que pertenece.

Gran parte de la psicología de la familia y pareja mexicana está fundamentada, según Díaz-Guerrero (1982), en dichos, afirmaciones y proverbios inmersos en la cultura y que se siguen como reglas para convivir, sobre todo dentro de la familia. A estas afirmaciones las denomina Premisas Socioculturales (PSC).

Dicho autor, ha propuesto desde 1972 toda una teoría históricosociocultural sobre la familia mexicana, en la cual, enfatiza las normas y patrones de conductas sociales, el carácter y forma de ser del

mexicano. Estableciendo que la sociocultura es un sistema de premisas interrelacionadas.

Estas Premisas Socioculturales (PSC) se refieren al conjunto de normas y reglas que establecen y regulan los sentimientos, las ideas, la jerarquización y el tono de las relaciones interpersonales, así como los tipos de papeles sociales a realizar, es decir, los donde, cuándo y con quién interactuar en una cultura en particular. Y precisamente se manifiestan a través de dichos, afirmaciones y/o proverbios. Por ejemplo: “*un hombre sepa llevar los pantalones en el hogar*” establece el tipo de rol y jerarquía que debe jugar el hombre con su pareja, preservando así una idiosincrasia particular de la cultura mexicana.

Asimismo, define a la *Sociocultura* como un sistema de Premisas Socioculturales interrelacionadas que norman o gobiernan los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, los tipos de papeles sociales que hay que llenar, las reglas de la interacción de los individuos en tales papeles, los dónde, cuándo y con quién y como desempeñarlos.

El mismo autor en 1994 amplía el concepto de Premisa-Histórico-sociocultural de la *pareja mexicana* mencionando que dichas premisas son las que proveen las bases para la lógica, funcional y conductual de un grupo particular,

sobre el desarrollo, mantenimiento y disolución de pareja; así, conforman una serie de normas de conducta sociales y culturales propias de los mexicanos, que modelan la manera en que los individuos desarrollan sus interacciones íntimas.

En relación con la génesis de las premisas, este autor cree que son aprendidas, como tales, como afirmaciones de las figuras autorizadas y significativas de su contexto sociocultural. Estas figuras son predominantemente los padres, pero las PSC son reforzadas usualmente por casi todos los adultos de un grupo sociocultural: por los hermanos y las hermanas mayores, y a menudo por las instituciones sociales, educativas, religiosas o gubernamentales.

Partiendo de esta idea, la elección de pareja puede basarse en las premisas socioculturales (PSC) surgidas a partir de las figuras significativas y autorizadas de sus respectivas familias de origen.

En las PSC el lenguaje juega un papel fundamental, ya que construye las representaciones sociales de construcción y reconstrucción de la realidad; dichas representaciones tienen como meta la de producir informaciones significativas tanto para el individuo como para la pareja en sí misma (Valencia, 1994).

Dentro de las funciones sociales de las PSC estudiadas por Díaz-Guerrero (1982) se encuentran las de:

- Equipar a los individuos para una más fácil comunicación interpersonal de grupo, social y nacional.
- Son base para la comunicación comprensible entre humanos, quienes de otra manera tendrían una confusión total de lenguajes individuales.
- Son unidades de realidad interpersonal, es decir, unidades esenciales de una realidad humana.
- Forjan las bases para la creación de la realidad interpersonal y de grupo
- Norman el pensar y actuar de los individuos de un grupo dado.

Bebchuk (1994) menciona que Bateson utiliza el vocablo EPISTEMOLOGÍA como definición de las Premisas, ideas, y mitos que utiliza cada sujeto para atribuir significado a la experiencia.

La premisa tiene más fuerza cuanto más se recurre a ella como anteproyecto de los propios programas de acción, y aunque alejada de nuestra conciencia, encauza nuestras decisiones. La idea se vuelve más generalizada y abstracta y se convierte en una premisa de la que dependen otras ideas. Al recurrir una y otra vez a la Premisa y a las ideas conectadas con ella ambas se

vuelven inflexibles como las ideas que se conecten y se vuelven duramente programadas.

En una familia en la que se sigue la Premisa de que “*con amor se soluciona todo*” los padres no hacen otra cosa que aceptar, aprobar y premiar, omitiendo las distinciones acerca de lo bueno, regular y malo; los padres, obedeciendo la premisa, no tienen acceso al reto, al enojo y a la sanción.

La realidad, por lo tanto, tiene que ver con la calidad de los valores morales, filosóficos y sociales que han suscitado un nuevo derecho de las personas y de su relación con la sociedad; también tiene que ver con los derechos y las costumbres que precisan la situación de la pareja con relación al sistema económico, jurídico y social.

Las capacidades de la pareja para defender sus formas de existencia deberán informarnos sobre la organización de sus relaciones con todas las instituciones públicas o privadas con las cuales tiene frecuentemente contacto.

Díaz Loving (1999) refiere que las premisas no solo predicen las conductas aceptables, sino que también permean las expectativas y evaluaciones en torno a las relaciones humanas. La definición y establecimiento de estructuras y fenómenos como el matrimonio, el noviazgo,

la infidelidad y la elección de pareja se desprenden directamente de la conceptualización y premisas de una sociocultura. Ejemplo de lo anterior es la definición de los celos como “aquellas respuestas emocionales que se presentan ante la real o imaginaria transgresión de la norma de exclusividad”.

2.4.2 La pareja conyugal en México.

La pareja conyugal mexicana es un fenómeno plural con mitos, creencias y premisas que le dan origen y la perpetúan, por lo que hablar de ella requiere no solamente de la revisión biológica, psicológica o social sino de toda una tradición e ideología transmitida por medio del lenguaje.

Las parejas mexicanas no presentan un patrón único, sino que varían según las características sociales y demográficas de la población. Y tomando en cuenta esta demografía mexicana se observa que no existe una cultura mexicana sino muchas culturas dentro de una: es nacional, regional, mestiza, indígena, moderna, antigua, cosmopolita, campirana, etc.

Es indudable que la concepción de la pareja conyugal mexicana está envuelta en una serie de mitos, creencias y premisas que han formado estereotipos de lo que culturalmente debe ser.

De acuerdo con Florescano (1995), se define al *mito* como una tradición alegórica con origen en un hecho real o imaginario que marca el inicio de una conciencia e identidad espiritual de una comunidad, un pueblo o una nación. En otras palabras, la verdad del mito no está en su contenido, sino en el hecho de ser una creencia aceptada por todos, que cumple la función de arraigar identidades, transmitir orientaciones prescriptivas y recrear prácticas.

En el caso de la *creencia*, esta es una estructura que contiene la información más detallada sobre la acción, es un sentimiento especial indefinible que nos permite distinguir en nuestro interior lo que asentimos de lo que solo imaginamos, dudamos o negamos (Villoro, 1987).

El *estereotipo*, según Leñero (1980), es la creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo, de ordinario enunciado en palabras y cargado de emoción. Por lo tanto, está muy ligado al prototipo cultural, es decir, crea pautas y normas de comportamiento, e incluso es utilizado para inducir consciente o inconscientemente la conducta y conformarla a las instituciones y grupos sociales que los presuponen dentro de su función. De ahí que la pareja conyugal mexicana queda ligada a múltiples estereotipos que la propia cultura crea.

Este autor distingue dos clases de estereotipos dentro de la pareja: 1) los tradicionales dentro de los que encontramos el estereotipo del machismo y su correlativo de maternalismo, y 2) el moderno de familia decente muy ligado a la pareja conyugal burguesa.

El primero es el de más fuerte arraigo, en el que la idea de machismo ha sido un lugar común para describir el carácter del mexicano: valiente, arriesgado en el amor, raptador de mujeres bonitas, borracho, parrandero y jugador. Su correlativo la mujer abnegada y la maternidad femenina. En torno a este estereotipo se da una personalidad ideal de sumisión, entrega, constancia, lealtad, sacrificio, etc.

El estereotipo tradicional es el que funciona como base, pero actualmente este se ha relativizado, dando lugar a variaciones y magnitudes de esta tipología debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral y profesional.

El estereotipo moderno ligado a la pareja burguesa surge como consecuencia de la vida moderna, los medios masivos de comunicación y la influencia norteamericana, lo que va conformando a la pareja conyugal como una unidad de consumo masivo industrializada, comercializada, invadida de propaganda política y liberal, donde las tareas se dividen y el matrimonio es

concebido como un sistema monogámico y el divorcio como un fracaso, así como ver a las comodidades como un éxito económico.

Quilodrán (1993) señala que en México existen principalmente cuatro tipos de uniones conyugales:

- Las uniones solo religiosas que son predominantemente católicas.
- Los matrimonios solo civiles.
- Los matrimonios civiles y religiosos y
- Las uniones libres y consensuales.

Asimismo, refiere que la iglesia católica impuso paulatinamente un modelo de matrimonio y familia cuyos principales objetivos pueden resumirse en los siguientes puntos:

- a) Circunscribir la actividad sexual y por ende la reproducción a las parejas unidas en matrimonio.
- b) Evitar la poligamia, el divorcio, las segundas nupcias y el concubinato.
- c) Evitar los matrimonios entre parientes muy próximos, y
- d) Procurar que la decisión de contraer matrimonio se adopte por consentimiento mutuo de los esposos.

En cada uno de estos matrimonios se van creando significados e importancia que los individuos atribuyen a la pareja conyugal para mostrar que la vida hogareña y familiar evoca en cada uno de nosotros un conjunto de

imágenes y representaciones, es la ideología que rodea a la pareja y le informa acerca de lo que es “correcto” “típico” o “deseable”.

De acuerdo con Salles (1997) esto es participado o influido a través del lenguaje que refuerza las identidades grupales, comunica los anhelos colectivos y manifiesta y trasmite los temores socialmente compartidos.

En torno a la pareja propone que alrededor de la pareja conyugal mexicana se articulan una serie de creencias y mitos profundamente arraigados en la memoria colectiva, entre los cuales se identifican los siguientes:

- El mito del consenso familiar.
- El mito de la virginidad o del “tese sosiega”
- El mito del casado casa quiere.
- El mito de la familia nuclear conyugal monolítica o de los “parientes y el sol mientras más lejos mejor”.
- El mito de hasta que la muerte nos separe.
- El mito de la fidelidad recíproca.
- El mito de “el hombre tiene la ultima palabra”

El mito del consenso familiar conduce a la creencia de que las parejas viven en un cuadro de felicidad y armonía, negando las contradicciones de la

vida familiar. Estas contradicciones se originan por la desigualdad de sus miembros y la dinámica emocional de las relaciones familiares.

El mito de “*la virginidad construye al matrimonio*” concebido como el ámbito exclusivo para la expresión de la sexualidad, por lo que según una encuesta nacional de *actitudes y valores* realizada por el Consejo Nacional de Población (1995) sobre *planificación familiar* encuentra que uno de cada tres mexicanos desaprueban que las mujeres tengan relaciones sexuales antes del matrimonio. Cabe hacer notar que los jóvenes más educados y de ingreso más elevado favorecen las relaciones prematrimoniales.

El mito “*el casado casa quiere*” se relaciona con la autonomía requerida por el proceso de individuación. La investigación en México muestra que esta es una imposibilidad que se relaciona con la dificultad de acceder a una casa propia o en renta, debidas a las crisis económicas.

Uno de los mitos más comúnmente difundidos es el de la familia nuclear conyugal monolítica, en su aparente estructura rígida, fija, inmutable y uniforme que no permite evidenciar que junto a la familia nuclear coexisten viejos y nuevos modelos de familia, siendo necesario contraponer la influencia de distintas subculturas regionales, clases sociales y familia de origen.

El mito “*hasta que la muerte nos separe*” nos lleva a ver que la pareja se ve afectada por modificaciones notables en forma de disolución conyugal (viudez, separación o divorcio). Que está influida por diversas variables, como el aumento de esperanza de vida de los cónyuges, la frecuencia de separación y ruptura, que se ha multiplicado; la separación y divorcio en matrimonios de mujeres de menos de 18 años, superior a generaciones más antiguas y el riesgo de ruptura en los primeros años de matrimonio. El incremento de la separación y el divorcio ha sido interpretado por algunos autores como la crisis de valores de la sociedad, en la que se prepondera la satisfacción personal y se tiende a disminuir la ideología del amor romántico.

El mito de que “*el hombre tiene la ultima palabra*” poco a poco va perdiendo fuerza debido a la división sexual del trabajo, en el que anteriormente la hegemonía formal era del sexo masculino, con roles asignados a la mujer claramente en la crianza y las tareas domésticas, actualmente reflejándose un cambio en la composición de papeles femeninos y masculinos tradicionales.

Todo lo anteriormente descrito nos lleva a percibir a la pareja conyugal mexicana como un sistema cambiante, por lo que su estudio lleva a conceptos y teorías que incluyan conocerla en un contexto en donde existe un contenido y relación, influidos por un lenguaje, en donde la comunicación no solamente

incluya la vida cotidiana sino la realidad interpretada por el hombre y que para ellos tiene un significado subjetivo construido por las premisas, los mitos y las creencias de su mundo coherente.

2.5 PROCESO DE LIBERACIÓN, CRECIMIENTO Y MADUREZ.

2.5.1 LA PAREJA Y EL AMOR.

La experiencia afectiva y el amor conyugal son aspectos que tienen relación con el amor, y éste según Maslow (1954), es un tema extraordinariamente difícil de tratar desde cualquier punto de vista, y tres veces más desde el enfoque científico.

Dentro de las teorías que han intentado explicar el amor se encuentran desde la más mística y fantaseosa explicación platónica hasta la más concreta y científica. Por ejemplo, Platón explicaba el amor diciendo que en un principio los hombres estaban formados, cada uno de ellos, por parejas. Un día los dioses se enojaron con ese bi-hombre y lo cortaron en dos; desde entonces -explicaba Platón que cada mitad buscaba a su otra mitad, o como se dice actualmente “cada quién busca a su media naranja” (Nadelsticher, 1986).

Los griegos consideraron a Eros como el Dios del Amor, como fruto del amor de Ares y Afrodita. Su padre, el Dios guerrero por excelencia, símbolo

de fuerza y poder, capaz de vencer dificultades y destruir a sus enemigos, tiene como punto débil su ímpetu ciego e irracional, faltándole una dosis de paciencia y reflexión, Su madre surge de la espuma del mar, posee el arte de la conquista y seducción, cautiva por su encanto y vuelve dócil al más fuerte al alcanzar su corazón. El amor es hijo de ambos, por lo que hereda esas contradicciones de sus padres. Se le representa como a un niño necesitado de protección y ayuda, como una imagen de dependencia, pero al mismo tiempo dotado de una capacidad y fuerza extraordinaria, con su arco y sus flechas siempre dispuesto a triunfar. Presenta, por lo tanto, una naturaleza compleja y contradictoria: fuerza y debilidad, plenitud y vacío, dinamismo y receptividad, liberación y dependencia, constancia y fugacidad, entrega salvadora y egoísmo interesado, causa de ideales y motivo de frustraciones, dispuesto a las mayores heroicidades y vencido por múltiples esclavitudes. Por amor se toman las grandes decisiones y se realizan también las mayores insensateces (López, 2000).

Con lo anterior, se observa que el amor también es producto de mitos, constructos sociales y premisas dentro de un contexto cultural, situacional, histórico, familiar y personal.

Fromm (1988) señala que la primera premisa que contiene el amor es que este es un *arte*, por lo que requiere conocimiento y esfuerzo. Sin embargo, la gente hoy cree que solo es una sensación placentera con la que nos tropezamos al azar, sin necesidad de aprender acerca de él. De ahí que la gente se preocupe por ser amada y no por amar, creándose estereotipos en los hombres, como tener éxito, ser poderosos y ricos y en las mujeres el ser atractivas por medio del cuidado del cuerpo y la ropa.

Otra premisa de la gente que sustenta la actitud de no aprender sobre el amor es que este es un objeto y no una facultad, por lo que las personas creen que amar es sencillo y lo difícil es encontrar un objeto para amar. El tercer error, de acuerdo al mismo autor, radica en la confusión entre la experiencia inicial de enamorarse y la situación permanente de estar enamorado.

A este respecto, Alberoni (1998) menciona que el enamoramiento surge de la sobrecarga depresiva, y esto implica la imposibilidad de encontrar algo que tenga valor en la existencia cotidiana. Nadie se enamora si, aunque sea parcialmente, está satisfecho de lo que tiene y de lo que es. El “síntoma” de la predisposición al enamoramiento no es el deseo consciente de enamorarse, de enriquecer lo existente, sino el sentido profundo de no ser o no tener nada que valga la vergüenza de tenerlo.

El ser humano, de acuerdo con López (Ibid), nace en un estado de orfandad impresionante. Para cubrir sus necesidades biológicas y afectivas debe de sentirse acogido, no sufrir el rechazo de los que le rodean; experimentar el calor y la presencia de un cariño que haga de su existencia un lugar confortable. Incluso Spitz (1993) insiste en que la alimentación psíquica y afectiva es mucho más importante que la meramente biológica, ya que en sus investigaciones encontró que su ausencia puede llevar a lo que llamó depresión anaclítica en los niños, demostrando que la ausencia de relaciones objetales causada por la carencia afectiva detiene el desarrollo en todos los sectores de la personalidad, y si el deterioro continua progresa inexorablemente llevándolos al marasmo y hasta la muerte.

Bajo estos conceptos hay que reconocer que el amor tiene su origen en una necesidad y en una carencia. Se empieza a amar para llenar un vacío, se quiere porque hay urgencia de ayuda y protección, se busca el encuentro para colmar la propia soledad, hasta el punto de que algunos afirman que el enamoramiento es consecuencia de una insatisfacción interior. Por ello, la relación amorosa se dificulta o posibilita por las experiencias tenidas con anterioridad (López, Ibid).

Rage (1996) menciona que el enamoramiento no es un hecho aislado, sino que forma parte de un largo proceso por el que la naturaleza prepara a la persona para la relación del amor conyugal. Este proceso de crecimiento y desarrollo del ser humano se inicia con el amor de los padres por sus hijos, mismo que es un amor de *ágape* a través del cual dan todo sin esperar nada; en este amor los padres se preocupan por ayudarle al niño a romper poco a poco el egoísmo y despertar en él la capacidad de amar con generosidad sin pensar en sí mismo. El niño empieza a ofrecer algo de sí, a considerar a su madre no como a una extensión de él sino como otro ser igual a él; esto es sacrificar algo de su egoísmo, ya que el egoísmo total significaría el aislamiento total.

Hablar de amor para López (ibid) es hablar de un proceso que separa cada vez más el propio egoísmo, para poner en el tú ajeno el centro de gravedad de nuestra existencia. En donde todo lo que se tiene (dinero, tiempo, atención o cualquier otra cosa) se puede distribuir. El que da se encuentra siempre en un nivel superior, pues posee algo de lo que los demás no gozan mientras que el que recibe reconoce con ese hecho su indigencia y pobreza. Por lo tanto, el *amor conyugal* es básicamente un problema de *madurez humana*, sobre todo la afectiva, ya que quien ha llegado a un desarrollo adulto en su vida afectiva es capaz de tomar en serio a otro ser humano. Si no se ha

logrado esta madurez, es prácticamente imposible entablar un dialogo basado en el *amor conyugal*.

De esta manera, Rage (1996) postula que el individuo verdaderamente adulto y que ha superado el egocentrismo infantil es aquel que es capaz de entrar en contacto con los demás y de establecer relaciones verdaderamente humanas. Considera a los demás como otros TUS con ideas y sentimientos semejantes a los del YO, lo que dará por resultado una comunicación verdaderamente humana, formando un Nosotros.

Sin embargo, la mayoría de la gente está motivada a encontrar la satisfacción y el amor mutuo, donde este ultimo, no responde a cuanto amor existe dentro de una relación romántica sino al tipo de amor que se expresa en la pareja. Es así que Lee (1977) propone seis estilos de amor, los cuales describe de la siguiente forma:

a)Estilos primarios:

-Eros: es una evidencia perfecta de que el amor no es ciego, por lo que le da una mayor importancia al atractivo físico, a la pasión y a la emoción de encontrar a la pareja.

-Storge: es un amor en el que la persona se involucra lentamente en una relación prefiriendo la amistad y el afecto con encuentros agradables y relajados. El énfasis está en la compatibilidad de

actividades.

-Ludus: el amor de ludus se manifiesta con un espíritu libre de amor. Ve el amor como un juego, para relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencias de amor, desechando el amor al lado de una sola persona.

b)Estilos secundarios (combinación de los estilos primarios):

-Manic: producto de la combinación de Eros y Ludus. El amor maníaco se caracteriza por una obsesión intensa hacia la pareja. Es celoso y posesivo, demanda ser amado con la misma intensidad que ama, percibiendo en su pareja cualidades que al paso del tiempo no son reales.

-Pragma: producto de la combinación de Ludus y Storge. Es un amor pragmático que elige cuidadosamente su pareja, realizando una lista consciente de cualidades deseables en su pareja; busca la compatibilidad no solo física sino de intereses, gustos, religión y clase social.

-Ágape: Es la combinación de Eros y Storge. Un amor ágape se caracteriza por tomar su relación de pareja como una ocasión para ayudar a alguien, comportándose generoso y altruista, pensando que el autosacrificio lo hace mejor humano.

Por otro lado, retomando a Sternberg (Ibid) con su teoría sobre los

Componentes del Amor: Intimidad (sentimientos de cercanía y calidez),

Pasión (romance, atracción física y consumación sexual en la relación) y *Decisión-Compromiso* (el deseo e interés por mantener la relación a largo plazo) propone tipos de amor según su combinación:

-*Cariño*: surge cuando tan sólo experimentamos el componente de intimidad. Sentimos proximidad, unión, calidez hacia el otro, sin sentimientos de intensa pasión o de compromiso de larga duración. Nos sentimos próximos a un amigo pero no es amor.

-*Amor insensato*: resulta de la experiencia del despertar pasional sin los componentes de intimidad y decisión-compromiso del amor. Puede despertarse instantáneamente y disiparse de la misma forma, contienen un alto grado de despertar psicofisiológico.

-*Amor vacío*: procede de la decisión de que uno ame al otro careciendo de la intimidad o de la pasión. Es el amor que se ve en relaciones inertes que han durado años pero que han perdido su inicial compromiso mutuo y atracción física.

-*Amor romántico*: combina los componentes intimidad y pasión del amor. Se trata de cariño con un elemento agregado: el de la atracción física. En este tipo de amor el hombre y la mujer no solo se atraen físicamente sino que se encuentran unidos emocionalmente.

-*Amor y compañerismo*: es el resultado de los componentes de intimidad y compromiso. Es una amistad comprometida de larga duración del

tipo que se ve en matrimonios en los que ha disminuido la atracción física.

-*Amor vano*: es la combinación de la pasión y compromiso sin intimidad, la cual requiere un tiempo para desarrollarse, la pareja se conoce un día, se compromete dos semanas después y se casa al día siguiente; es decir, su compromiso es en base a la pasión, por lo que generalmente no suelen durar.

-*Amor consumado*: es el amor completo resultado de la combinación de los tres componentes en igual proporción. Es el amor por el que se lucha. Por lo tanto, contendrá sentimientos de cercanía y calidez, de romance, atracción física y consumación sexual en la misma proporción del deseo e interés por mantener la relación a largo plazo.

Siendo así, toda pareja que desee vivir como tal debe buscar en su relación un amor maduro que se caracterice por la armonía en sus relaciones, en las que los dos cónyuges compartan el mayor número de actividades respetando su individualidad, y no lo que su cónyuge quiera.

Autores como Watzlawik, Beavin y Jackson (1981) consideran que la elección de pareja con posibilidades de *crecimiento* y *duración* es aquella en que los participantes puedan relacionarse en algunas áreas de forma simétrica y en otras de forma complementaria, es decir, donde exista correspondencia y

cada integrante participe en la relación atendiendo tanto sus necesidades personales como las del otro.

Para llegar a ser adultos maduros y libres, con posibilidades de un amor conyugal duradero, Rogers (1980) afirma que es necesario que la pareja se haya formado en condiciones facilitadoras de crecimiento. Estas condiciones se refieren a la genuinidad, autenticidad y congruencia en un clima en que se les haya dejado *ser y expresar* tanto sus sentimientos positivos como negativos rodeados de *aceptación y aprecio* en una comprensión empática.

De ahí que Rollo May (citado por Rage, 1995) expresa que: *“una vida creativa es aquella actitud... que da la bienvenida a cada día con entusiasmo tranquilo y no con aburrimiento melancólico. Es aquel estado de ánimo con el que uno puede trabajar con éxito, satisfacción y a veces un poco de alegría, puede amar y moverse a través del amor en el interior de un matrimonio feliz y así gozar los placeres sencillos de una familia. La persona creativa puede afirmar la vida en sus tres dimensiones: afirmarse a sí mismo, afirmar a los demás y afirmar su destino. Para él la vida tiene significado. Recibe el calor de la amistad de sus prójimos y se siente contento de saber que es digno de ellos. El amor puede ser un supremo placer para él, puesto que en realidad es más que un placer. Su trabajo puede satisfacerle porque es parte de un fin creativo y no solo un trabajo aislado. Todo lo cual quiere decir que la pregunta fundamental de la vida recibe una respuesta positivo: la persona tiene confianza en el significado de su destino”*

Finalmente, todo lo expuesto en este trabajo nos lleva a reflexionar que la formación de una pareja conyugal con características sanas, duraderas y funcionales principia desde la elección de dos seres humanos maduros y conscientes de su personalidad y del compromiso del estilo y tipo de amor que quieran realizar, sin olvidar que estos seres humanos son el resultado de sus primeras experiencias emocionales en su familia de origen, así como de su relación con el contexto sociocultural en el que están inmersos, siendo así el pasado y la experiencia básicos en las relaciones de pareja.

CAPÍTULO III

INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN

“CUESTIONARIO DE ELECCIÓN DE PAREJA Y FAMILIA DE ORIGEN” (CEPFO)

Antecedentes.

Díaz-Guerrero (1982) afirma que la Psicología de los mexicanos está basada principalmente en su cultura, es decir, en todas esas afirmaciones, dichos y proverbios que se siguen como reglas para convivir, sobre todo dentro de la familia.

A partir de estos conceptos surgió la idea de un instrumento que permitiera identificar algunas de las premisas socioculturales sobre elección de pareja conyugal provenientes de la familia de origen.

Después de una investigación documental, además de entrevistas a expertos en el tema de Elección de Pareja con un Enfoque Sociocultural, como el Dr. Rolando Díaz Loving, investigador de la UNAM (comunicación personal), no se encontró algún instrumento que tratara el tema de Elección de Pareja y Familia de Origen, por lo que se procedió a la creación de uno, bajo el enfoque de la Etnopsicología propuesta por el Dr. Rogelio Díaz-Guerrero, investigador de la Psicología del Mexicano.

La Etnopsicología demuestra que la psicología del mexicano es el resultado de la relación que existe entre la cultura mexicana, especialmente la folklórica y la personalidad del mexicano. Para el Dr. Díaz-Guerrero (1982) las Premisas Socioculturales (PSC) son los proverbios, dichos y afirmaciones arrancadas de la sabiduría popular que contienen el lenguaje natural de las personas. Dicho autor construyó varias Escalas Factoriales cuyos resultados le permitieron comprobar diferentes tipos de personalidad de los mexicanos las cuales aparecen en su libro “Psicología del mexicano”.

Construcción.

Los pasos que se llevaron a cabo para la creación de un Instrumento que dejará conocer esta sabiduría popular sobre el tema de elección de pareja y la familia de origen fueron los siguientes:

El primer paso fue la *revisión de dichos, refranes, proverbios y moralejas mexicanas* que incluyeran un mensaje que guiara en la elección de pareja tanto a hombres como a mujeres o a ambos. Esta búsqueda se realizó en diferentes *libros* sobre refranes y dichos populares mexicanos tomados de Escandón (1998) y Velasco (1998), así como a través de comunicaciones personales de la población general. Esta fase permitió elaborar una amplia lista de estos refranes, proverbios y moralejas.

El segundo paso fue *analizar y agrupar cada una de estas frases*, de acuerdo a algunas de las *teorías psicológicas y socioculturales* sobre la elección de pareja.

El tercer paso fue clasificarlas de acuerdo a las diferentes teorías y al género al que estaban dirigidas: hombres, mujeres o ambos.

Al elaborar el formato de aplicación con el conjunto de frases seleccionadas se incluyó un espacio donde se ofrecía la alternativa de mencionar de quién escucharon con mayor frecuencia esas frases, utilizando una escala de lickert.

Una vez realizado lo anterior se procedió a darle forma a la Primera Versión del Instrumento, el cual incluía la instrucción para ser llenado bajo una escala tipo lickert, además de incluir de quién se había escuchado esa frase. Esta versión quedó conformada por tres protocolos: 25 frases para ambos sexos, 22 para mujeres y 29 para hombres.

Este formato se sometió a prueba de expertos, todos ellos relacionados con el área de la Psicología: un doctor en Psicología Clínica (Universidad Iberoamericana), una doctora en Psicología Clínica (UNAM) y un maestro en Psicología Social (BUAP), quienes sugirieron eliminar la escala de lickert y sustituirla por una escala jerárquica en orden de importancia del 1 al 10, además de sugerir la eliminación de algunas frases.

De acuerdo a estas modificaciones se elaboró una segunda versión con 25 frases para ambos, 19 para mujeres y 25 para hombres y una nota final en la que el sujeto tuviese oportunidad de anotar alguna otra frase que fuese conocida por él. Una vez realizados estos cambios se decidió aplicarlo a 25 personas seleccionadas accidentalmente, observándose dificultad para responder dobles cuestionarios (el de su género más el cuestionario para ambos), así como el no saber dónde colocar los números en orden de importancia.

Fue así que se procedió a realizar la tercera versión en la que se llevaron a cabo los siguientes cambios:

- 1) Se agregaron algunas variables sociodemográficas a investigar en relación con la elección de pareja, como la edad, estado civil, ocupación, escolaridad, etc.
- 2) La instrucción, en lugar de solicitar las frases más significativas, sugería enumerar en orden de importancia las 10 frases que tomarían como criterio de elección de pareja.
- 3) Se anexó un paréntesis para que las frases pudieran enumerarse. Además, se incluyó una línea para que anotaran quién les había mencionado dichas frases.

- 4) Se decidió eliminar el listado para ambos sexos e incluir las frases correspondientes en el listado respectivo al género, de manera que la escala quedó constituida por 38 frases para mujeres y 38 para hombres; se agregó la opción 39 -ninguna de las anteriores-, que pone de manifiesto que ninguna de las frases anteriores se considera como criterio de selección de pareja, para el sujeto.

Esta versión se sometió también a prueba. Sin embargo, al pilotarlo, se observó dificultad para enumerar las frases en orden de importancia, por lo que se determinó cambiar toda la instrucción.

En la cuarta versión, se suprimió la indicación de enumerar en orden de importancia las frases, pidiendo en su lugar marcar solamente las frases que la persona había tomado o tomaría como criterio de elección de pareja y anotar si alguien en especial le había dicho esa frase. Además, se agregó la opción No. 40, en la que se pedía al sujeto subrayar el porcentaje que considerara que su familia influyó para que las frases marcadas fueran significativas para él. Por último se anexó una nota indicando que quien contestaba podía incluir algún comentario o frase conocida.

Estructura Definitiva.

El Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (**CEPFO**) quedó constituido por 39 Premisas Socioculturales para hombres y 39 para mujeres, la opción 40 que dice –ninguna de las anteriores-, un apartado donde el sujeto tiene la oportunidad de señalar el porcentaje que considera que su familia influyó para que las frases marcadas fueran significativas para él, y por último un espacio para comentarios u otras frases conocidas.

El cuestionario es llenado en forma individual, siendo la tarea del aplicador solamente leer y explicar al sujeto las instrucciones.

El tiempo de administración del Instrumento CEPFO es de aproximadamente 20 minutos.

El CEPFO se dividió en dos Escalas: la **Sociocultural** que comprende a su vez tres subescalas: Semejanzas, Cultural e Intercambio Social y la otra Escala es la **Psicológica**; ambas escalas están basadas en las diferentes teorías sobre elección de pareja.

Escala Sociocultural

Subescala de Semejanzas.- Las Premisas Socioculturales (PSC) de esta subescala se basan en la atracción de personalidades similares en actitudes, valores, religión, madurez emocional, comunicación, vida familiar o nivel educativo (Cisneros, 2000; Sternberg, 1989; Vírseda, 1995). Es decir, la gente se siente atraída por personas que piensan, sienten o creen de manera similar sobre temas como la religión, la economía, o la vida en general. De manera que las PSC que integran esta subescala en el CEPFO son las siguientes:

Tabla 3.1

Premisas que conforman la subescala de **SEMEJANZAS** del CEPFO.

	Mujeres	Hombres
Semejanzas en:	# de PSC	# de PSC
Religión	39	39
Madurez emocional	15,19,27,35,38	15, 19, 27, 30, 35, 38
Nivel social	3	3
Raza	5	5
Valores	6,20,30,38,17	26, 28, 38, 17
Comunicación	11	11
Vida familiar	23,28,37	23, 37
Nivel educativo	4, 21	21

Subescala Cultural.- Toma en cuenta la elección de pareja a partir de las pautas internalizadas de la cultura en aspectos como la religión, la clase social, las creencias, las costumbres y los valores morales, que de

acuerdo con Ackerman (1986) interactúan según la raza o la cultura a la que se pertenece. Es decir, la gran influencia social que existe hoy en día obliga a las parejas a tener que elegir a alguien del mismo nivel socioeconómico, educativo, religión, grupo étnico, edad, etc., ya que todo esto tiene que ver con las normas y los ideales que la misma sociedad va creando; es lo que varios autores llaman homogamia (Leñero, 1983; Valencia, 2000). Las premisas y componentes que forman parte de esta subescala son:

Tabla 3.2
Premisas que conforman la subescala **CULTURAL** del CEPFO.

Componentes	Mujeres	Hombres
# de PSC	# de PSC	# de PSC
Roles	2, 18, 28	4, 6, 14, 18, 24, 30
Normas sociales	7	7
Valores morales	6,10,20,38	26,28,38
Creencias	9	2,9,16,20,32

Subescala Intercambio Social: en esta subescala se manifiestan las elecciones de pareja a través de los beneficios y recompensas que se reciben. La selección se establece a través del miembro con más recursos y recompensas que ejerce el *poder* y se muestra con más valor que su pareja quien generalmente tiende a ser más sumisa. Aquí las

recompensas pueden estar relacionadas con el status, la economía, el amor, el control de la relación, la jerarquía o el territorio (Berne, 1982; Homas, en Sternberg 1989). De ahí que Murstein (1974) menciona que tendemos a elegir a alguien que tenga la capacidad de proporcionarnos las recompensas que consideramos merecer.

Tabla 3.3

Premisas que integran la subescala de **Intercambio Social** del CEPFO.

Mujeres	Hombres
# de PSC	# de PSC
9,16,22,24,30,32	6,8,9,16

Escala Psicológica.

Esta escala contiene aspectos de diferentes teorías psicológicas; en ellas se destacan tanto factores conscientes como inconscientes generadores de la decisión de convivir amorosa y sexualmente con una pareja. El aspecto psicoanalítico plantea la satisfacción en la pareja, de necesidades edípicas, narcisistas y psicopatológicas (Lemeire, 1986; Willi, 1985) originadas en las primeras relaciones objetales que el ser humano tiene desde su nacimiento y que configuran sus relaciones futuras. Asimismo, se retoma la teoría de los “Contratos” propuesta por

Sager (Ibid) en la cual se presenta la existencia de un contrato con expectativas y promesas explícitas o implícitas acerca de una gran diversidad de temas como el dinero, el tiempo, los espacios, los hijos, etc. y por último en esta escala se contempla la teoría de “Componentes del Amor” de Sternberg (Ibid) descrita anteriormente y que contempla tres elementos fundamentales en una relación: la pasión, el amor y el compromiso.

De tal forma que la escala psicológica queda integrada de la siguiente manera:

Tabla 3.4
Premisas que conforman la escala PSICOLÓGICA del CEPFO.

Teorías	Mujeres # de PSC	Hombres # de PSC
Colusión Narcisista	1,5,13,25	1,5,8,12,13,14, 24, 25
Edípica	14, 26, 34	32, 34
Componentes del Amor	6,12,16,29,31,36	18,22,29,31,36
Teoría Contratos	3, 8, 33	3, 10, 33

Confiabilidad y Validez

El Cuestionario está conformado por dos Instrumentos, uno para mujeres y otro para hombres. Cada instrumento contiene 20 premisas comunes

que son las enumeradas con números impares y las otras 19 premisas que corresponden a los números pares del cuestionario (CEPFO).

Instrumento para Mujeres.

En la prueba de confiabilidad se consideraron 107 casos. La escala global obtuvo un índice alfa igual a .83; las subescalas obtuvieron los siguientes índices: semejanzas = .71; cultural = .53, intercambio social = .38 . En conjunto estas tres subescalas que miden aspectos relativos a las premisas socioculturales, obtuvieron un índice alfa igual a .77 . La escala psicológica obtuvo un índice alfa de .62 y el promedio de todas fue de .56 (tabla 3.5).

Instrumento para hombres.

Para el análisis se consideraron 90 casos. En la escala global el índice alfa fue de .81 , mientras que las subescalas obtuvieron: .57 en semejanzas, .71 cultural, .52 Intercambio social y .77 las tres subescalas juntas. La escala psicológica obtuvo .66 y el promedio de todas fue de .61 (tabla 3.5).

Reactivos comunes (hombres-mujeres)

Estos reactivos son los nones del 1-37 en ambos instrumentos y se tomaron 191 casos para el análisis de confiabilidad, que obtuvo un índice alfa igual a .69 (tabla 3.5).

Tabla 3.5 Análisis de Confiabilidad del CEPFO

	Mujeres	Hombres	H--M
Escala Global	0.83	0.81	0.69
Semejanzas	0.71	0.57	
Cultural	0.53	0.71	
Interc.Social	0.38	0.52	
Psicológica	0.62	0.66	
X	0.56	0.61	

Los resultados obtenidos con el CEPFO, tanto la forma para mujeres (M) como para hombres (H), y para mujeres y hombres combinada (H-M) indican que este instrumento presenta una adecuada consistencia interna en forma global, pero moderada cuando las subescalas se consideran en forma separada, y en el caso de la subescala intercambio social, forma para mujeres, la confiabilidad es baja y se requiere, por tanto, cautela al interpretar los resultados.

En la tabla 3.6 se muestra la correlación de cada uno de los reactivos de las diferentes formas del Cuestionario (mujeres, hombres y hombres-mujeres) con la escala total.

Como puede observarse los reactivos 30 y 32 de la forma para mujeres muestran una correlación prácticamente nula con el Cuestionario, por lo que

se sugiere eliminarlos en futuras aplicaciones o modificarlos, a fin de que la subescala muestre mayor consistencia interna.

Otros reactivos que mostraron baja correlación con el Cuestionario, en la forma mujeres, fueron: 6,8,12,15 y 31. En la forma de hombres los reactivos 10,15,19,21,31 y 33 , por último, en la forma H-M el reactivo 31. Aquí puede observarse que el reactivo 15 correlacionó bajo, tanto en la forma M como en la H, y el reactivo 31 en las tres: M, H y H-M , por lo que deberá analizarse la pertinencia de su modificación, sustitución o eliminación.

TABLA 3.6
Cuestionario de elección de pareja y Familia de Origen (CEPFO).
Correlación reactivos--escala total.

REACTIVO	MUJERES	HOMBRES	MUJERES Y HOMBRES
1	0.26 **	0.30 **	0.28 **
2	0.25 **	0.55 **	
3	0.38 **	0.26 **	0.36 **
4	0.28 **	0.21 **	
5	0.29 **	0.32 **	0.24 **
6	-0.09	0.58 **	
7	0.34 **	0.43 **	0.43 **
8	0.19	0.41 **	
9	0.46 **	0.34 **	0.43 **
10	0.53 **	0.13 **	
11	0.60 **	0.29 **	0.51 **
12	0.12	0.30 **	
13	0.36 **	0.20	0.30 **
14	0.25 **	0.32 **	
15	0.17	0.13 **	0.25 **
16	0.49 **	0.48 **	
17	0.48 **	0.44 **	0.45 **
18	0.36 **	0.37 **	
19	0.37 **	0.18	0.36 **
20	0.38 **	0.36 **	
21	0.43 **	0.13	0.40 **
22	0.54 **	0.48 **	
23	0.30 **	0.31 **	0.40 **
24	0.33 **	0.43 **	
25	0.38 **	0.45 **	0.32 **
26	0.48 **	0.49 **	
27	0.44 **	0.38 **	0.51 **
28	0.34 **	0.44 **	
29	0.57 **	0.51 **	0.54 **
30	0.04	0.23 *	
31	0.07	0.01	0.12
32	0.07	0.39 **	
33	0.34 **	0.13	0.31 **
34	0.25 **	0.36 **	
35	0.30 **	0.26 **	0.43 **
36	0.68 **	0.52 **	
37	0.36 **	0.25 *	0.34 **
38	0.39 **	0.46 **	
39	0.50 **	0.23 *	0.39 **

** Correlación significativa al nivel 0.01

* Correlación significativa al nivel 0.05

En conclusión, este instrumento, creado dentro de un enfoque socio-cultural para explorar algunas de las variables subyacentes a la elección de pareja reúne las condiciones de confiabilidad requeridas para su utilización en contextos análogos al de su aplicación en este estudio. Sin embargo, para potenciar su alcance requiere de una revisión que permita mejorar su consistencia interna tanto a nivel de subescalas como del instrumento en general.

Para terminar, puede decirse que el CEPFO es fácil de aplicar y de contestar. Para su interpretación se *requiere de un conocimiento* amplio sobre las *teorías de elección de pareja* incluidas en el Instrumento, *de las PSC* contenidas en el lenguaje popular, así como de considerar las *diversas variables* como el lugar de origen, nivel educativo, ocupación, todo ello para realizar un *análisis cualitativo* completo y profundo sobre el por qué de la elección de la persona.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1 SUJETOS

Participaron en el estudio 112 mujeres y 90 hombres, haciendo un total de 202 sujetos. La media de edad en las mujeres fue de 27.8 años (D.E = 8.1). De las cuales el 59.8% (67) eran solteras, el 36.6% (41) casadas, el 2.7% (3) divorciadas y solo el .9% (1) unión libre. Respecto a los hombres la media de edad fue del 26.8 años (D.E = 8.4). El 68.9% (62) fueron solteros, el 27.8% (25) casados, el 2.2% (2) divorciados y solo el 1.1% (1) en unión libre (ver tabla 4.1).

La mayor parte de las mujeres de la muestra fue de un nivel socioeconómico medio, en total el 79.5% (89). En el caso del nivel socioeconómico bajo fue el 16.1% (18), y finalmente en el nivel alto el 4.5% (5) de los participantes pertenecían a esta clase. Algo parecido sucedió con los hombres ubicando el 74.4% (67) en el nivel socioeconómico medio y en el nivel bajo el 20% (18); por último los sujetos de nivel alto presentaron un total de 5.6%(5).

En cuanto a la escolaridad el 50.9% (57) de las mujeres mencionó tener carrera universitaria y el 39.3% (44) dijo tener estudios de preparatoria o un nivel técnico. El 10% (9) restante se distribuyó entre primaria, secundaria y posgrado. En el caso de los hombres el 70% (63) menciono tener estudios a

nivel licenciatura, el 23.23% (21) preparatoria o técnico, y el 7% (6) restante secundaria y posgrado.

Tabla 4.1
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS DE LA MUESTRA
POR SEXO, EDAD, ESTADO CIVIL, NIVEL SOCIOECONOMICO
ESCOLARIDAD Y OCUPACIÓN.

VARIABLE	MUJERES		HOMBRES		TOTALES	
	F	%	F	%	F	%
EDAD						
15-25	54	48.2	52	57.8	106	52.4
26-35	40	35.7	21	23.3	61	30.1
36-45	14	12.5	15	16.7	29	14.3
46-55	4	3.6	2	2.2	6	2.9
	112		90		202	
ESTADO CIVIL						
SOLTERAS/OS	67	59.8	62	68.9	129	63.8
CASADAS/OS	41	36.6	25	27.8	66	32.6
DIVORCIADAS/OS	3	2.7	2	2.2	5	2.4
UNION LIBRE	1	0.9	1	1.1	2	0.9
NIVEL SOCIOECONOMICO						
BAJO	18	16.1	18	20	36	17.8
MEDIO	89	79.5	67	74.4	156	77.2
ALTO	5	4.5	5	5.6	10	4.9
ESCOLARIDAD						
PRIMARIA	2	1.8	0	0	2	0.9
SECUNDARIA	4	3.6	4	4.4	8	3.9
PREPARATORIA	44	39.3	21	23.3	65	32.1
LICENCIATURA	57	50.9	63	70	120	59.4
POSGRADO	3	2.7	2	2.2	5	2.4
OCUPACION						
HOGAR	12	10.7	--	--	12	5.9
ESTUDIANTE	42	37.5	49	54.4	91	45
EMPLEADO MANUAL	4	3.6	6	6.7	10	4.9
EMPLEADO OFICINA	23	20.5	8	8.9	31	15.3
GERENCIA	2	1.8	1	1.1	3	1.4
COMERCIANTE	6	5.4	5	5.6	11	5.4
PROFESOR (A)	11	9.8	9	10.0	20	9.9
PROFESIONISTA	10	8.9	8	8.9	18	8.9
PASANTE	1	0.9	1	1.1	2	0.9
TECNICO	0	0	2	2.2	2	0.9

Respecto a la ocupación el 37.5% (42) de las mujeres mencionó ser estudiante, empleadas de oficina el 20.5%(23), el 10.7% (12) dedicarse a labores del hogar, el 9.8%(11) ser docentes y el 8.9% (10) eran profesionistas.

De los varones encuestados el 54.4% (49) fueron estudiantes, el 10% (9) profesores, 8.9% (8) profesionistas, 6.7% (6) empleados manuales, 8.9% (8) empleados de oficina y el 5.6% (5) comerciantes.

4.2 Muestreo.

Se trata de un muestreo accidental tomando como único criterio la edad del los sujetos de 20 a 40 años, tanto de los hombres como de las mujeres. Los datos que se les solicitaban a los encuestados fueron estado civil, grado de escolaridad, ocupación y colonia donde radicaban; estos datos para determinar su nivel socioeconómico. Todas estas variables fueron necesarias para poder observar el comportamiento de éstas con el instrumento diseñado.

Todos los participantes en la investigación fueron habitantes de la ciudad de Puebla sin importar la colonia o la zona habitacional en la que vivieran, tratando de abarcar todos los estratos sociales.

4.3 Escenario.

La presente investigación se realizó en la ciudad de Puebla, ubicada en el centro de la República Mexicana. Debido al enfoque psicológico y sociocultural de este trabajo, se consideró que Puebla es representativa del mestizaje de varias culturas como la española o la libanesa.

Los principales lugares donde se aplicó el instrumento CEPFO fueron:

- Universidades, Oficinas
- Domicilios particulares y
- Centros comerciales.

4.4 Tipo de Estudio.

Se realizó un estudio no experimental, exploratorio, de campo, descriptivo y correlacional.

4.5 Materiales.

Los materiales empleados para realizar dicha investigación fueron lápices, lapiceros y hojas impresas con el Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO).

Instrumento.

Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO)
(ver capítulo III y apéndice A).

4.6 Procedimiento.

La siguiente investigación tuvo tres fases:

- 1° La elaboración del Instrumento (ver cap. III)
- 2° La aplicación del mismo.
- 3° La recolección y procesamiento de los datos.

Fase 2: Aplicación del Instrumento.

Una vez elaborado el Instrumento se reunieron a cinco aplicadores, todos con nivel de licenciatura y mayores de 25 años, quienes recibieron capacitación sobre:

- 1) El objetivo de la investigación.
- 2) El llenado del cuestionario.
- 3) El rango de edad de los sujetos a aplicar.
- 4) Buscar diversidad en cuanto a niveles socioeconómicos, de ocupación y escolaridad.
- 5) Aplicarlo en diferentes zonas de la ciudad.
- 6) Se les indico la instrucción que deberían de mencionar a los posibles candidatos a participar:
“Se está llevando a cabo una investigación sobre elección de pareja y sí estaría de acuerdo en responder un cuestionario”.
- 7) Se les dio un plazo de dos semanas para entregar contestados dichos cuestionarios.

Después de esta capacitación se les entregaron 14 cuestionarios del CEPFO, siete para mujeres y siete para hombres a cada aplicador. Además de estas cinco personas también participaron en la aplicación las dos investigadoras de este trabajo.

Durante el proceso de aplicación los aplicadores reportaron los siguientes acontecimientos:

- a) En general, disposición a contestar el instrumento, ya que el tema les era atractivo.
- b) Al contestarlo las personas lo encontraban divertido, les causaban gracia algunas de las frases y en otras mostraban rechazo.
- c) Una de las dificultades con las que más se encontraron fue que no recordaban quién les había mencionado dicha frase o considerar que nadie había influido para elegir ciertos criterios.
- d) El tiempo en contestar fue de aproximadamente 20 minutos.
- e) Algunas personas al terminar de responder les solicitaban conocer los resultados de la investigación.

Finalmente, se procedió al análisis de los resultados (ver cap. V).

CAPÍTULO V

RESULTADOS

El cúmulo y riqueza de la información obtenida con este trabajo planteó la necesidad de presentar los resultados tanto desde un punto de vista cuantitativo -a partir de los contrastes estadísticos realizados para probar las hipótesis planteadas- como desde una perspectiva cualitativa que permitiera apreciar sus implicaciones dentro de la perspectiva sociocultural.

RESULTADOS CUANTITATIVOS.

Hipótesis 1. El primer objetivo de este trabajo era corroborar la existencia de premisas socioculturales (PSC), planteándose que “**Existen premisas sobre elección de pareja en hombres y mujeres**”.

Esta hipótesis recibió sustento, ya que el 100% de los sujetos encuestados marcó como criterio de elección de pareja al menos cuatro PSC del Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO), y también todos los participantes identificaron a alguna(s) personas como fuente de su criterio de elección. Por último, se corroboró con la opción número 40 (“Ninguna de las anteriores”), que no fue señalada por ninguno de los participantes.

Hipótesis 2: Esta hipótesis afirma que **“Existen premisas socioculturales sobre elección de pareja provenientes de la familia de origen”**. La opción #41 del CEPFO se incluyó para verificar el nivel de influencia adjudicado de parte de la familia respecto a las premisas socioculturales. La pregunta que se planteó fue: *“ De las frases marcadas qué porcentaje considera que su familia (mamá, papá, hermanos, abuelos) influyeron para que fueran significativas para Usted”*. Como puede observarse en la tabla 5.1, el 72% de los hombres y el 82% de las mujeres afirmaron tener algún grado de influencia de la familia. Una tercera parte de los hombres y mujeres indicó un nivel del 25% y una cuarta parte una influencia del 50%. Sin embargo una cuarta parte de los hombres y un 12% de las mujeres negó tal influencia.

Tabla 5.1
Porcentaje de influencia adjudicado a la familia de origen

% de Influencia	Mujeres		Hombres	
	F	% de la muestra	F	% de la muestra
0	13	11.6	22	24.4
25	39	34.8	30	33.3
50	35	31.3	23	25.6
75	19	17.0	8	8.9
100	2	1.8	4	4.4

Es interesante observar que la fuente de influencia más identificada por las mujeres fue la madre, que recibió un total de 231 menciones como la persona de quien se escuchaba la premisa. Los hombres la mencionaron significativamente menos, pero de todas formas fue mencionada 59 veces. En la Tabla 5.2 aparecen las PSC que los hombres y mujeres identificaron como provenientes de su mamá. Más de la tercera parte de las mujeres recibieron de sus madres el mensaje de elegir una pareja “*que sepa tratar a la mujer con educación y respeto*”, y a casi el 20% de los hombres se les inculcó “*elegir un alma bella y no un cuerpo con hermosura*”.

Tabla 5.2
PSC donde la fuente identificada fue la MAMA.

#	a mujeres	F	%
6	Que sepa tratar a la mujer con educación y respeto.	39	34.8
38	Que sea un buen hombre.	20	17.9
31	Observar más su interior que su exterior.	19	17.0
28	Que tenga el ideal de ser padre y buen esposo.	19	17.0
4	Que sea del mismo nivel social y educativo.	18	16.1
23	Observar como trata a los demás.	17	15.2
33	Que considere que el amor es lo más importante.	16	14.3
20	Pobre pero honrado y trabajador.	15	13.4
27	Observar como reacciona cuando se enoja.	14	12.5
3	Cada quién con su cada cual.	14	12.5
19	Fijarse en sus cualidades pero más en sus defectos. a los hombres	13	11.6
10	Elegir un alma bella y no un cuerpo con hermosura.	17	18.9
31	Observar más su interior que su exterior.	16	17.8
38	Que sea una buena mujer.	16	17.8

Hipótesis 3. Una de las interrogantes de este trabajo era explorar si las PSC son compartidas por igual en la población, de ahí que esta hipótesis

plantea que **“Existen diferencias en las PSC sobre elección de pareja entre hombres y mujeres”**.

Para probar esta afirmación se tomaron las frases nores de ambos instrumentos, compartidas por hombres y mujeres, así como la opción “ninguna de las anteriores” y la opción sobre porcentaje de influencia por parte de la familia. También se contabilizó el número de identificaciones de las premisas en común.

En tres de las 20 premisas compartidas por hombres y mujeres se encontraron diferencias estadísticamente significativas: 15 ($Z=-2.3$; $P=.02$); 17 ($Z=-2.4$; $P=.02$) y 23 ($Z=-2.7$; $P=.008$). Si bien la frecuencia de elección de estas tres PSC fue muy alta en ambos géneros (ver Tabla 5.3), las mujeres las seleccionaron significativamente más que los hombres.

En ninguna otra PSC hubo diferencias significativas dependiendo del género, así como tampoco en cuanto a la proporción de influencia adjudicada a la familia, pero sí en el número total de premisas marcadas como opción para la elección de pareja, donde las mujeres tuvieron un promedio de 12.6 elecciones (D.E. = 3.5), en contraste con un promedio de 11.7 elecciones (D.E. = 3.0) por parte de los hombres ($t=2.03$; $P=.04$).

Tabla 5.3
Diferencias en las PSC entre Hombres y Mujeres

	Premisa Socio Cultural	Mayor	%		P
		Identificación	Mujeres	Hombres	
15	Que sepa decir me equivoqué, y proponerse...	Mujeres	91.9	81.1	.02
17	Que no hable mal de mi familia ni de la suya	Mujeres	82.1	67.7	.02
23	Observar cómo trata a los demás	Mujeres	91.9	78.8	.008

Hipótesis 4. Dentro de la línea mencionada más arriba, respecto a explorar diferencias tomando como variables de control características de la población, de acuerdo a esta hipótesis se propuso que **“Existen diferencias en las premisas socioculturales en hombres y mujeres dependiendo de la edad, el nivel socioeconómico, la ocupación y la escolaridad.** Este planteamiento implica diversas combinaciones en cuanto a las pruebas de diferencias: a) diferencias entre hombres y mujeres con respecto a las variables de control; b) diferencias en cuanto a las variables de control, tomando en conjunto a hombres y mujeres y c) diferencias intragenéricas, esto es, al interior de los grupos de hombres y mujeres por separado.

a) DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Edad:

Para probar las posibles diferencias se formaron cuatro grupos de edad: jóvenes (15 a 25), jóvenes adultos (26 a 35), adultos (36 a 45) y adultos

mayores (46 en adelante) y se realizaron los contrastes estadísticos no paramétricos de Kruskal-Wallis, encontrándose los siguientes resultados:

En la PSC #17 (*“Que no hable mal de mi familia ni de la suya”*), hubo diferencias entre mujeres y hombres de los grupos de edad de 14-25 ($X^2=4.1$; $P=.04$) y de 26-35 ($X^2= 4.6$; $P=.03$). En ambos grupos las mujeres la eligieron significativamente más que los hombres.

La PSC #19 (*“Fijarse en sus cualidades, pero más en sus defectos”*) fue significativamente más seleccionada por las mujeres de 36 a 45 años que por los hombres de ese mismo rango de edad ($X^2 =11.8$; $P = .001$).

Por último, la PSC #23 (*“Observar como trata a los demás”*) fue también significativamente más elegida por las mujeres que por los hombres del grupo de menor edad ($X^2=4.7$; $P=.03$).

Observando el porcentaje de elección con respecto a las premisas los resultados revelan en relación con la edad que si hay diferencias entre hombres y mujeres eligiendo significativamente más las mujeres que los hombres premisas enfocadas hacia semejanzas en valores, madurez emocional y/o vida familiar (ver tabla 5.4).

Estado civil:

La PSC #3 (*“Cada quien con su cada cual”*) fue seleccionada significativamente más por las mujeres que por los hombres divorciados ($X^2=5.0$; $P=.02$).

También la PSC #19 (*“Fijarse en sus cualidades, pero más en sus defectos”*) fue más seleccionada por las mujeres que por los hombres casados ($X^2=4.2$; $P=.04$).

Igual que para el grupo de mujeres de 36-45 años, la PSC #19, que corresponde a la subescala de semejanzas en madurez emocional aparece más como criterio de elección de pareja para el grupo de mujeres casadas que para el grupo de hombres casados. Asimismo la PSC #3 fue más significativa para las mujeres divorciadas que para los hombres divorciados dicha premisa pertenece también a la subescala de semejanzas pero en el nivel social.

Nivel socioeconómico:

De manera similar que en el grupo de mujeres jóvenes la PSC #23 (*“Observar como trata a los demás”*) fue más seleccionada por las mujeres que por los hombres del nivel medio ($X^2=4.5$; $P=.03$). Esto significa que en las mujeres de clase media, comparadas con los hombres de este mismo nivel, sobresale el interés por encontrar a alguien parecido en vida familiar y normas

sociales; la PSC #27 (“*Observar como reacciona cuando se enoja*”) fue más seleccionada por las mujeres que por los hombres, pero en esta ocasión del nivel bajo.

Por último, la PSC #39 (“*Que ame a Dios primero que a nada*”), fue también más elegida por las mujeres que por los hombres del nivel bajo ($X^2=4.0$; $P=.03$). Lo anterior indica que en niveles socioeconómicos bajos las elecciones de pareja de las mujeres, comparadas con los hombres, se fundamentan más en la búsqueda de un cónyuge cuyos valores morales y normas sociales se guíen por aspectos religiosos.

Escolaridad:

Esta variable es la que identificó mayor número de diferencias en cuanto a las premisas:

La PSC #3 (“*Cada quien con su cada cual*”) la seleccionaron más las mujeres que los hombres con posgrado ($X^2=5.0$; $P=.02$). Cabe señalar que esta misma premisa fue representativa para las mujeres divorciadas.

La PSC #13 (“*Alguien que se sienta a gusto conmigo*”) fue más seleccionada por las mujeres que por los hombres con nivel de licenciatura ($X^2=5.1$; $P=.02$).

La PSC #15 (“*Que sepa decir me equivoqué...*”) fue también más seleccionada por las mujeres que por los hombres con posgrado ($X^2=5.0$; $P=.02$).

La PSC #23 (“*Observar cómo trata a los demás*”) nuevamente fue más seleccionada por las mujeres que por los hombres con licenciatura ($X^2=4.6$; $P=.03$).

La PSC #25 (“*Elegir un diamante en bruto que se pueda pulir*”) fue más elegida por los hombres que por las mujeres de licenciatura.

Por último, la PSC #35 (“*Que haga las cosas y no busque razones...*”) otra vez fue más identificada por las mujeres que por los hombres de licenciatura.

Como puede observarse, las diferencias entre hombres y mujeres cuando la variable fue la escolaridad se produjeron en los niveles de educación superior, en licenciatura y postgrado, mientras que en los otros niveles educativos no se detectaron diferencias entre hombres y mujeres. Para los hombres de nivel de licenciatura las premisas mencionadas denotan que sus elecciones de pareja conyugal se justifican por aspectos de reparación narcisista, de roles culturales y de contratos.

Ocupación:

Cuatro fueron las premisas en las que se encontraron diferencias entre hombres y mujeres:

La PSC #5 (“*Alguien con quien mejorar la 'raza'*”) fue más identificada por los hombres que por las mujeres profesionistas ($X^2=6.4$; $P=.01$); esta premisa denota que para los hombres profesionistas su motivación se centra en una reparación narcisista que lo lleve a mejorar su condición actual.

La PSC #17 (“*Que no hable mal de mi familia ni de la suya*”) fue más elegida por las mujeres que por los hombres profesionistas ($X^2=7.9$; $P=.005$).

La PSC #19 (“*Fijarse en sus cualidades más que en sus defectos*”) otra vez fue más señalada por las mujeres que por los hombres, en este caso con ocupación de comerciantes ($X^2=5.2$; $P=.02$).

La última PSC dentro de este grupo, la #27 (“*Observar cómo reacciona cuando se enoja*”), fue una opción más seleccionada también por las mujeres que por los hombres empleados manuales ($X^2=4.4$; $P=.03$).

Como se puede advertir otra vez aparecen significativamente más en las mujeres que en los hombres las premisas 17, 19 y 27.

En la Tabla 5.4 se muestran los resultados respectivos a las diferencias entre hombres y mujeres de acuerdo a las diferentes variables de control,

incluyéndose los porcentajes de hombres y mujeres que eligieron la premisa en la categoría específica dentro de la variable.

Tabla 5.4
Diferencias en las PSC entre Hombres y Mujeres
en relación a las Variables de Control

Variable de Control	Premisa Socio Cultural	Mayor Identificación	% Mujeres	% Hombres	P
Edad	17 Que no hable mal de mi familia ni de la suya	Mujeres 15-25	87.0	71.1	.04
	17 Que no hable mal de mi familia ni de la suya	Mujeres 26-35	75.0	47.6	.03
	19 Fijarse en sus cualidades, pero más en sus defectos	Mujeres 36-45	57.1	0.0	.001
	23 Observar como trata a los demás	Mujeres 15-25	90.1	75.0	.03
Estado Civil	3 Cada quien con su cada cual	Mujeres Divorciadas	100.0	0.0	.02
	19 Fijarse en sus cualidades, pero más en sus defectos	Mujeres Casadas	45.0	25.0	.04
Nivel S. E.	23 Observar como trata a los demás	Mujeres Nivel Medio	92.1	80.6	.03
	27 Observar como reacciona cuando se enoja	Mujeres Nivel Bajo	94.4	61.1	.02
	39 Que ame a Dios primero que a nada	Mujeres Nivel Bajo	61.1	27.7	.04
Escolaridad	3 Cada quien con su cada cual	Mujeres Postgrado	100.0	0.0	.02
	13 Alguien que se sienta a gusto conmigo	Hombres Licenciatura	82.4	95.2	.02
	15 Que sepa decir me equivoqué, y proponerse...	Mujeres Postgrado	100.0	0.0	.02
	23 Observar como trata a los demás	Mujeres Licenciatura	93.0	79.4	.03
	25 Elegir un diamante en bruto que se pueda pulir	Hombres Licenciatura	16.0	31.7	.04
	35 Que haga las cosas, y no busque razones...	Mujeres Licenciatura	82.4	66.6	.05
Ocupación	5 Alguien con quien mejorar la "raza"	Hombres Profesionistas	0.0	50.0	.01
	17 Que no hable mal de mi familia ni de la suya	Mujeres Profesionistas	90.0	25.0	.005
	19 Fijarse en sus cualidades pero más en sus defectos	Mujeres Comerciantes	66.6	0.0	.02
	27 Observar como reacciona cuando se enoja	Mujeres Empleadas Manuales	100.0	33.3	.03

b) DIFERENCIAS POR VARIABLE DE CONTROL (hombres y mujeres en conjunto).

Edad:

En ninguna de las premisas se encontraron diferencias cuando la edad fue la variable de control. Sin embargo, sí hubo diferencias en cuanto al número de premisas identificadas como criterios de elección de pareja ($X^2=71.0$; $P=.02$), donde el grupo de menor edad concentró el 53.9% de las premisas identificadas (tabla 5.5).

Estado Civil:

Tampoco aquí hubo diferencias en la elección de las premisas, excepto en cuanto al número de premisas identificadas, donde el grupo de solteros realizó el 65.4% de identificaciones ($X^2= 94.6$; $P=.0001$) (tabla 5.5).

Nivel Socioeconómico:

No hubo diferencias en la elección de premisas ni en el total de elecciones cuando el nivel socioeconómico fue la variable de control (tabla5.5).

Escolaridad:

La PSC #39 (“*Que ame a Dios primero que a nada*”) tuvo en general un grado de elección inversamente proporcional al nivel educativo, es decir, fue más elegida por aquellos hombres y mujeres con nivel de primaria, y menos por los que tenían nivel de preparatoria y licenciatura ($X^2= 10.2$; $P=.04$). Esto se puede explicar considerando que entre menor sea el nivel educativo el sentimiento tiende a ser mas religioso, esperando que sus problemas se resuelvan de una manera casi “mágica” donde todo se puede lograr por un “milagro” y no por un esfuerzo personal. Luego entonces la elección y armonía de la pareja quedaría en las manos de Dios (tabla 5.5).

Ocupación:

De entre aquellos que eligieron la PSC #37 (“*Alguien que hable mi mismo idioma*”), el más alto nivel de elección fue por parte de los profesores y los sujetos dedicados a las labores del hogar. En el otro extremo, los sujetos que menos la eligieron fueron los comerciantes ($X^2= 16.9$; $P=.03$). Es decir, en el caso de los sujetos dedicados a la docencia o al hogar, su necesidad está en la búsqueda de alguien que maneje el mismo nivel de comunicación, tanto en el contenido como en la relación; lo que podría llevar a relaciones de igualdad en lugar de complementariedad (tabla 5.5).

Tabla 5.5
 Diferencias en las PSC en general, en relación a las Variables de Control
 (Hombres y Mujeres en conjunto)

Variable de Control	Premisa Socio Cultural	Mayor Identificación	Menor Identificación	P
Edad	No diferencias			
Estado Civil	No diferencias			
Nivel S E	No diferencias			
Escolaridad	39 Que ame a Dios primero que a nada	Primaria	Preparatoria y Licenciatura	.04
Ocupación	37 Alguien que hable mi mismo idioma	Labores Hogar Profesores	Comerciantes	.03

c) DIFERENCIAS INTRAGENÉRICAS.

Los análisis al interior de las categorías formadas por las diferentes variables de control tuvieron como base los instrumentos específicos para hombres y mujeres, en los que cada una de las premisas forma parte de un constructo que las engloba, correspondiente a cada una de las teorías sobre elección de pareja tomadas en consideración para este estudio. En general dos fueron las teorías de las que se desprendió el instrumento: la llamada “Psicológica” y la “Sociocultural”. A su vez, ésta última incluye tres subescalas: la de “Semejanzas”, la “Cultural” y la del “Intercambio Social” (Ver Capítulo III). Por ello, en este apartado se presentan tanto los resultados de la exploración de diferencias en cada una de las premisas, como las diferencias identificadas en las subescalas respectivas.

c.1) MUJERES

edad:

En lo que respecta a esta variable, se encontraron diferencias en dos premisas: en la No. 15 (“*Que sepa decir me equivoqué y proponerse....*”), las mujeres del grupo de 36-45 años eligieron esta opción significativamente menos que los otros tres grupos ($X^2=9.2$; $P=.03$), siendo el mas alto de estos tres el grupo de 46 a 55 años, lo que implica que este último grupo se orienta más a elecciones de similitudes en el nivel de madurez emocional.

En la premisa No. 37 (“*Alguien que hable mi mismo idioma*”), el grupo de 15-25 años eligió significativamente menos esta opción que el grupo de 36-45 años ($X^2=9.7$; $P=.02$), lo que indica que a las mujeres jóvenes no les es representativo elegir a alguien semejante en el nivel de comunicación.

Estado civil:

La premisa No. 24 (“*Un hombre que me saque de pobre*”) fue significativamente más señalada por las mujeres divorciadas ($X^2=12.1$; $P=.007$) que por las solteras. Esta opción corresponde a necesidades de intercambio social en cuanto a beneficios y recompensas, de ahí que las mujeres divorciadas elijan mas esta premisa.

Por otro lado, la premisa #25 (*“Elegir un diamante en bruto que se pueda ‘pulir’”*) fue significativamente más seleccionada por el grupo de mujeres que viven en unión libre y menos por el grupo de mujeres solteras ($X^2= 7.8$; $P=.05$), tomando en cuenta que esta PSC pertenece a elecciones de tipo psicológico narcisista.

Nivel socioeconómico:

No se encontraron diferencias entre mujeres por nivel socioeconómico.

Escolaridad:

Tres premisas destacaron en cuanto a esta variable:

La premisa #6 (*“Que sepa tratar a la mujer con educación y respeto”*), fue seleccionada por el 100% de las mujeres en todos los grupos de escolaridad, excepto una sujeto con escolaridad de primaria ($X^2= 54.0$; $P=.0001$).

En el mismo caso se encuentra la premisa #30 (*“Que sea inteligente, decidido y emprendedor”*) que también fue elegida como criterio de elección de pareja por todas las mujeres de la muestra, excepto una mujer de primaria ($X^2=26.7$; $P=.0001$).

Por último, la premisa #39 (“*Que ame a Dios primero que a nada*”), fue significativamente más elegida por las mujeres del grupo de primaria que por las de preparatoria y licenciatura, observándose que en general el nivel de escolaridad estuvo directamente relacionado con la elección de esta opción ($X^2=11.6$; $P=.02$).

Estos resultados dejan ver que las mujeres con nivel de primaria optan mas por elegir a una pareja por factores religiosos y no por aspectos de intercambio social (beneficios y recompensas) o por valores morales.

Ocupación:

En la PSC 6 (“*Que sepa tratar a la mujer con educación y respeto*”), es significativo el hecho de que esta opción fue seleccionada por todas las mujeres de la muestra, excepto por una empleada manual ($X^2=23.7$; $P=.001$). Cabe señalar que esta premisa conlleva a una elección de tipo psicológico dentro de los componentes del amor, como la intimidad.

En la Tabla 5.6 se muestran los resultados de las mujeres.

Tabla 5.6
Diferencias en PSC entre Mujeres, en relación a las
Variables de Control .

Variable de Control	Premisa Socio Cultural	Mayor Identificación	Menor Identificación	P
Edad	15 Que sepa decir me equivoqué y proponerse....		36-45	.03
	37 Alguien que hable mi mismo idioma		15-25	.02
Estado civil	24 Un hombre que me saque de pobre	Divorciadas	Solteras	.007
	25 Elegir un diamante en bruto que se pueda pulir	Divorciadas	Solteras	.05
Nivel Socio Económico	No diferencias			
Escolaridad	6 Que sepa tratar a la mujer con educación y respeto		Primaria	.0001
	30 Que sea inteligente, decidido y emprendedor		Primaria	.0001
	39 Que ame a Dios primero que a nada	Primaria	Preparatoria y Licenciatura	.02
Ocupación	6 Que sepa tratar a la mujer con educación y respeto		Empleadas manuales	

“Sociocultural”:

En este grupo, que abarca las subescalas “Semejanzas”, “Cultural” e “Intercambio Social”, se encontraron diferencias cuando la variable de control fue la escolaridad, ya que las mujeres con niveles de educación superior tendieron a elegir menos las premisas de estas subescalas, mientras que fueron más elegidas por mujeres dentro de los niveles de primaria y secundaria ($X^2=9.6$; $P=.05$).

Es decir, las mujeres de educación básica se enfocan mas hacia factores socioculturales como la religión, los valores, la comunicación, la vida familiar, los roles, las creencias y los niveles educativo y social.

Subescala “Semejanzas”

En la variable “estado civil” se dicotomizaron las elecciones: por un lado las mujeres divorciadas fueron las que eligieron más las premisas de la subescala. Las mujeres casadas las eligieron menos, pero fue el grupo de mujeres solteras el que significativamente eligió menos estas premisas ($X^2=7.9$; $P=.05$).

Subescala Cultural:

En esta subescala se encontraron diferencias cuando la variable de control fue la “escolaridad”. Las mujeres con nivel de secundaria, seguidas de las de primaria, eligieron más las premisas correspondientes, observándose en general una relación inversa a la escolaridad, es decir, a mayor preparación académica menor elección de las premisas ($X^2=9.9$; $P=.04$).

También cuando la variable de criterio fue la “ocupación” se encontraron diferencias: las mujeres que menos eligieron las opciones de esta subescala fueron las profesionistas, mientras que las que más las eligieron fueron las empleadas manuales y comerciantes ($X^2=15.9$; $P=.03$).

Intercambio Social:

No se encontraron diferencias entre mujeres en esta subescala.

La tabla 5.7 muestra los resultados de las diferencias por subescala en el grupo de mujeres.

Tabla 5.7
Diferencias en las Subescalas entre Mujeres

Subescala	Variable	Mayor Identificación	Menor Identificación	P
Sociocultural (Semejanzas, Cultural e Intercambio Social)	Escolaridad	Primaria y Secundaria	Licenciatura y Posgrado	.05
Semejanzas	Estado Civil	Divorciadas	Casadas Solteras	.05
Cultural	Escolaridad	Secundaria y Primaria	Licenciatura Postgrado	.04
	ocupación	Empleadas manuales y Comerciantes	Profesionistas	.04
Intercambio Social	No diferencias.			

c.2) HOMBRES

Edad:

La premisa #4 (“*Que al menos sepa cocinar*”), fue significativamente más seleccionada por el grupo de hombres de 46-55 años, y menos por el grupo de 36-45 ($X^2=15.3$; $P=.002$).

Igualmente, la premisa #19 (“*Fijarse en sus cualidades, pero más en sus defectos*”), fue significativamente más una opción en la elección de pareja para el grupo de 46-55 años, pero ningún hombre del grupo de 36-45 años la tomó como criterio de elección de pareja. ($X^2=9.2$; $P=.03$).

Esto implica que los hombres del grupo de mayor edad toman más en cuenta criterios culturales, como los roles tradicionales que debe cubrir una mujer, así como la búsqueda de criterios de semejanzas en la vida familiar.

Estado civil:

No se encontraron diferencias.

Nivel socioeconómico:

La premisa #20 (*“Gallo, caballo y mujer, por la raza hay que escoger”*), fue más importante para el grupo de nivel bajo; esta premisa corresponde a elementos culturales que tienen que ver con creencias populares ($X^2=6.1$; $P=.05$).

Contrasta la premisa anterior con la #26 (*“Una mujer con honor y no con experiencia”*), seleccionada significativamente más por el grupo de nivel alto, donde optaron más por premisas socioculturales que contienen valores morales ($X^2 =7.1$; $P=.03$).

Escolaridad:

No hubo diferencias entre los hombres con esta variable.

Ocupación:

Cuatro fueron las premisas en que se encontraron diferencias:

#1 (*“Buscar quien me quiera, no a quien querer”*), fue elegida más por el grupo de gerentes ($X^2=13.5$; $P=.04$).

#3 (*“Cada quien con su cada cual”*), fue igualmente más seleccionada por el grupo de gerentes ($X^2=14.1$; $P=.03$).

#4 (“*Que al menos sepa cocinar*”), fue también opción más seleccionada por los gerentes ($X^2=18.7$; $P=.005$).

#20 (“*Gallo, caballo y mujer, por la raza hay que escoger*”), nuevamente más elegida por los gerentes ($X^2=19.5$; $P=.003$).

#34 (“*Que sea como mi madre*”), fue más seleccionada por el grupo de comerciantes ($X^2=14.4$; $P=.02$).

Este patrón alto de respuestas de los gerentes en estas premisas indica que éstos tienden a elegir por aspectos psicológicos de colusión narcisista, donde se busca a alguien que se parezca a quienes creemos que somos, y que realce el sentimiento del propio valor.

Los resultados de los hombres se resumen en la Tabla 5.8

Tabla 5.8
Diferencias en PSC entre Hombres, en relación a las
Variables de Control .

Variable de Control	Premisa Socio Cultural	Mayor Identificación	Menor Identificación	P
Edad	4 Que al menos sepa cocinar	46-55	36-45	.002
	19 Fijarse en sus cualidades, pero más en sus defectos	46-55	36-45	.02
Estado civil	No diferencias.			
Nivel S.E.	20 Gallo, caballo y mujer, por la raza hay que escoger	Bajo		.03
	26 Una mujer con honor y no con experiencia	Alto		.05
Escolaridad	No diferencias			
Ocupación	1 Buscar quien me quiera, no a quien querer	Gerentes		.04
	3 Cada quien con su cada cual	Gerentes		.03
	4 Que al menos sepa cocinar	Gerentes		.005
	20 Gallo, caballo y mujer, por la raza hay que escoger	Gerentes		.003
	34 Que sea como mi madre	Comerciantes		.02

Sociocultural:

No se encontraron diferencias.

Subescala “Semejanzas”:

Los hombres de nivel socioeconómico alto seleccionaron más las opciones de esta subescala, especialmente con respecto a los del nivel bajo ($X^2=6.7$; $P=.03$).

Subescala “Cultural”:

No se encontraron diferencias.

Subescala “Intercambio Social”:

No se encontraron diferencias.

En la Tabla 5.9 aparecen los resultados correspondientes a las subescalas.

Tabla 5.9
Diferencias en las Subescalas entre Hombres

Subescala	Variable	Mayor Identificación	Menor Identificación	P
Sociocultural (Semejanzas, Cultural e Intercambio Social)	No diferencias			
Semejanzas	Socioeconómica	Nivel Alto		.03
Cultural	No diferencias			
Intercambio Social	No diferencias.			

Para finalizar, a continuación se presenta la tabla 5.10 que incluye los resultados cualitativos que se refieren a las frases y comentarios que anotaron los sujetos encuestados en la parte final del CEPFO tomando en cuenta las variables de sexo y edad en el sujeto, además de quién les mencionó dichas premisas, aclarando que la frecuencia con la que fueron anotadas cada una de estas frases es de una a cinco veces.

Tabla 5.10
PSC anotadas por los participantes en la parte final del CEPFO.

<i>PSC mencionadas a</i>	<i>Premisa Sociocultural</i>	<i>Edad</i>	<i>De quién</i>
MUJERES	Que sea de "buena familia"	40	Abuela
	Que tenga dinero ahorrado en el banco	40	Papá
	La mujer tiene que ser bien rogada "no rogon"	40	Abuela
	Busca a un hombre que te proteja, que sea serio.	40	Mamá
	Tú mereces algo mejor.	40	Papá
	Que demuestre el amor y afecto con caricias.	33	Mamá
	Cada oveja con su pareja	28	Mamá
	Más vale viejo por conocido que malo por conocer.	26	Papá
	El amor entra por el estómago	24	Familia
	Como trate a su madre te tratará a ti.	23	Abuela
	Las mujeres no deben buscar a los hombres	22	Abuela
	El amor entra por los ojos.	22	Mamá
	El hombre que traiciona una vez, te traicionará toda la vida.	19	Mamá
	La mujer como la escopeta, cargada y atrás de la puerta.	40	Abuelo
HOMBRES	Elige a alguien igual o mejor que tú	40	Mamá
	Matrimonio y mortaja del cielo baja.	40	Familia
	Que no mande, no contradiga y si es "muda" mejor	35	Abuelo
	Los hombres son superiores a las mujeres.	34	Hombres
	Que sea católica	29	Familia
	Hay mejores mujeres.	24	Mamá
	Que te sepa escuchar.	24	Mamá
	La base del amor y el éxito es el sexo	22	Papá
	Que sea buena, bonita y barata.	22	Familia
	No casarse por casarse, ni por soledad, miedo o desesperación.	20	Mamá
No es necesario casarse ante la ley, es decisión de ambos.	18	Mamá	

El análisis de estos resultados cualitativos aparecen en la parte final de la discusión.

CAPITULO VI

Discusión

(Interpretación de los resultados)

Los interesantes resultados obtenidos en esta investigación a partir de la comprobación de las hipótesis revelan la enorme influencia de la sociocultura a través de la familia de origen en la elección y conformación de las parejas mexicanas. Prueba de ello es **la comprobación al 100% de las hipótesis uno y dos sobre la existencia de las premisas socioculturales sobre elección de pareja en la cultura mexicana, así como el fuerte influjo que la familia** (padres, abuelos, tíos) tiene sobre el individuo, sea hombre o mujer (ver tabla 5.1), resaltando que la persona que más ha dado este tipo de mensajes es la madre.

Uno de los mensajes más transmitidos de madres a hijas (ver tabla 5.2) es elegir a una pareja *“Que sepa tratarla con educación y respeto”*, siendo relevante mencionar que en el análisis de los resultados esta opción **fue señalada por todas las mujeres de la muestra**. Esto confirma lo escrito por Matute (1995), quien expresa que en la actualidad la mujer busca dejar el rol de resignada, sufrida y abnegada, por un rol de fortaleza, firmeza y mayor seguridad en sí misma, con todo el derecho del mundo a ser respetada.

Asimismo, agrega que la función de las madres en los hogares es vital para la sociedad mexicana.

Otros resultados representativos son los que surgen al comprobar la tercera hipótesis, que busca encontrar la diferencia entre las Premisas socioculturales (PSC) en hombres y mujeres. En dichos resultados se observa que **de las 20 premisas que conforman el cuestionario común, las premisas “Que sepa decir me equivoque y proponerse no repetir la misma equivocación”, “Que no hable mal de mi familia ni de la suya” y “Observar cómo trata a los demás” tienen una alta frecuencia de elección en ambos géneros** (ver tabla 5.3); esto lleva a pensar que en la actualidad la elección de pareja conyugal es un proceso altamente influido por factores socioculturales a través de encontrar a alguien semejante en madurez emocional, valores y vida familiar. Cabe resaltar que **estas tres premisas son más seleccionadas por las mujeres que por los hombres**; probablemente la razón de esto es lo que sugiere Parada (1993) sobre la concepción del amor en las mujeres; dice que para ellas es una constante dar y recibir apoyo mutuo, entendido como la posibilidad de compartir las ideas e intereses de cada uno y poder intercambiar opiniones, es decir, buscar a alguien que sea semejante para poder compartir un proyecto de vida común.

La comprobación de la Hipótesis cuatro, que explora la existencia de diferencias en las premisas socioculturales entre hombres y mujeres **dependiendo de las variables de control: edad, nivel socioeconómico, estado civil, ocupación y escolaridad** implicó establecer tres pruebas de diferencias: a) Entre hombres y mujeres con respecto a las variables de control; b) Diferencias en cuanto a las variables de control tomando en conjunto a hombres y mujeres y c) Diferencias intragenéricas, esto es al interior de los grupos de hombres y mujeres por separado (ver tablas 5.4, 5.5 y 5.6 respectivamente.).

Lo que concierne a la primera prueba de diferencias enunciada en el inciso “a” los resultados señalan que **las elecciones entre hombres y mujeres si varían dependiendo de la edad, el estado civil, su nivel socioeconómico, escolaridad y ocupación.**

Se observa que las **mujeres jóvenes y de nivel socioeconómico medio** eligieron más las premisas #17 “*que no hable mal de mi familia ni de la suya*” y #23 “*observar cómo trata a los demás*” **en relación a los hombres con las mismas características** probablemente por que la expectativa en este grupo de mujeres es encontrar un cónyuge con madurez emocional y semejanza en valores. En relación a esto Baker (1992) menciona que las mujeres optan por observar a los hombres con el propósito de predecir sus reacciones de placer o

displacer, y esto a la larga es lo que se llega conocer como “intuición femenina”, que les servirá en las relaciones de poder.

A diferencia de las **mujeres adultas de 36-45 años y casadas los hombres casados de la misma edad eligieron significativamente menos**, la PSC #19 *“Fijarse en sus cualidades pero más en sus defectos”* lo que implica que para las mujeres de este grupo, su elección se guía más hacia la prevención de posibles conflictos que se puedan generarse a partir de la personalidad del cónyuge, posiblemente por la experiencia que ya poseen al vivir con una pareja y para el grupo de hombres con las mismas características este criterio no fue tan relevante.

Tomando en cuenta el nivel socioeconómico y la ocupación se observó que en el caso de las **mujeres de nivel socioeconómico bajo y empleadas manuales** las premisas socioculturales elegidas fueron la #27 y #39 que se refieren a *“Observar cómo reacciona cuando se enoja”* y *“Que ame a Dios primero que a nada”* **mientras que los hombres de nivel socioeconómico bajo y empleados manuales eligieron menos estas opciones** (ver tabla 5.4). Esto muestra que para este grupo de mujeres la elección de pareja conyugal no se basa en aspectos que cubran sus necesidades afectivas (de intimidad y amor),

sino que buscan cubrir otras necesidades básicas como las de seguridad y/o religión.

La variable escolaridad en este trabajo marca diferencias entre hombres y mujeres en la elección de premisas socioculturales, ya que en el grupo de los **hombres este factor no fue relevante** y en las mujeres el proceso de escolarización que actualmente viven les permite a las de mayor grado de estudios tener selecciones que muestran la emancipación de la mujer, por lo que buscan la igualdad en beneficios y recompensas mutuos. Un ejemplo de esto es el que las mujeres de posgrado marcan la PSC #3 *“Cada quien con su cada cual”*.

La Prueba de diferencias entre hombres y mujeres con respecto a las variables de control muestra que **los hombres, contrariamente a las mujeres, eligen menos por premisas socioculturales que orienten a la búsqueda de una pareja semejante en vida familiar o en madurez emocional** y sin interés en establecer igualdad en beneficios y recompensas, por lo que las premisas socioculturales #19 *“Fijarse en sus cualidades pero más en sus defectos”*, #3 *“Cada quien con su cada cual”* o #15 *“Que sepa decir me equivoqué y proponerse no repetir la misma equivocación”* puntuaron en ceros (ver tabla 5.4). En cambio, las premisas con puntuaciones altas en los hombres con

respecto a las mujeres fueron la #13 “*alguien que se sienta a gusto conmigo*”, #5 “*alguien con quien mejorar la raza*” y la #25 “*elegir un diamante en bruto que se pueda pulir*”, las cuales indican que **las elecciones de pareja conyugal para hombres profesionistas y con nivel de licenciatura se basan en aspectos psicológicos de colusiones narcisistas**. Respecto a este tipo de elección Tordjman (1988) menciona que “el mejor compañero para un narciso será aquel cuyos ojos le devuelvan como un espejo el más halagador retrato de sí mismo. De ahí que numerosas son las parejas en las que el papel valorizador corresponde a uno de sus miembros”.

La **segunda prueba de diferencias** enunciada en el inciso “b” que son las diferencias en cuanto a las variables de control tomando en conjunto a hombres y mujeres, **arrojaron resultados únicamente en las variables de escolaridad y ocupación**. Esto puede deberse a que, según Hargreaves (1979), la identidad de un individuo es inseparable del rol que desempeña, ya que éste estructura y orienta a los individuos a partir de la posición que ocupan en jerarquía, fuerza, dominación y subordinación, derechos y privilegios asimétricos, por ejemplo: entre maestros y estudiantes, hombres y mujeres, de ahí que en la tabla 5.5 puede observarse que los maestros y personas dedicadas a las labores del hogar eligen más la premisa #37 “*alguien que hable mi mismo idioma*” que los otros grupos; es decir, su necesidad radica en la

búsqueda de relaciones de igualdad en lugar de relaciones de dominación y subordinación. Asimismo **es relevante la existencia de una relación entre el nivel educativo y la influencia de la religión** por lo que las personas con nivel de primaria eligieron más la premisa #39 “*que ame a Dios primero que a nada*” como criterio de elección de pareja conyugal, y las que menos la eligieron son personas con nivel de Preparatoria y Licenciatura. Díaz-Guerrero (1982) afirma que la cantidad, variedad y el grado de objetividad de la información son elementos que interactúan en las dimensiones biosocioculturales y económicas de un ser humano; a medida que la cantidad de información que respalda un sistema sociocultural dado aumenta, la información pesará sobre el lado cultural. Siendo así, los valores religiosos en una pareja de nivel educativo bajo tienen una enorme importancia, debido a que representan una parte de su filosofía de vida.

Hasta ahora se han descrito las diferencias en las elecciones de las PSC más significativas en hombres y mujeres del cuestionario común; a continuación se discutirán los resultados generados a partir de las diferencias enunciadas en el inciso “c”, el cual señala **las diferencias intragenéricas al interior de los grupos de hombres y mujeres por separado**. Díaz-Loving (1999) propone la existencia de diferencias en la percepción y descripción que tienen las mujeres y los hombres en procesos importantes en la relación de

pareja, como el amor, la infidelidad, los celos, la satisfacción de la relación y por supuesto la elección del cónyuge.

Observando los resultados marcados en la tabla 5.6 resalta el hecho de existir diferencias entre las elecciones de mujeres jóvenes y las que realizan mujeres mayores de 45 años. Para las mujeres jóvenes no son criterios relevantes las semejanzas en la comunicación o en el nivel de madurez, factores que sí son importantes para las mujeres mayores.

Por otro lado, al comparar los resultados entre mujeres dependiendo de su estado civil **se distinguen dos grupos: el de mujeres divorciadas en contraste a las mujeres solteras**; las primeras tienen preferencias que contienen elementos de intercambio social, es decir, todos aquellos beneficios y recompensas dados en una relación marital como status, economía, jerarquía o poder, de ahí que las premisas con mayor identificación fueron la # 24 *“un hombre que me saque de pobre”* y la # 25 *“elegir un diamante en bruto que se pueda pulir”*, mientras que para las solteras no. Palacios (Ibid) menciona que la elección de una segunda pareja conyugal se basa más en el compañerismo y en la complementariedad que en el de formar una familia y cumplir ilusiones juveniles, conteniendo con mayores dificultades que en las primeras nupcias, ya que pueden existir hijos y problemas económicos derivados de los mismos.

El análisis intragenérico de las mujeres con respecto a la escolaridad corrobora nuevamente que el proceso de escolarización es un factor que influye en el tipo de elecciones que realizan; por ejemplo, **para las mujeres con nivel de primaria lo menos importante es cubrir necesidades de afecto o de crecimiento** con la pareja, por ello las premisas con las que menos se identifican son la #6 “*que sepa tratar a la mujeres con educación y respeto*” y la #30 “que sea inteligente, decidido y emprendedor”, **siendo lo más importante para este grupo el basarse en aspectos de tipo religioso, factor que no es representativo para las mujeres de Preparatoria y Licenciatura.** Estas diferencias se pueden entender bajo la teoría cognoscitiva y constructivista representada por Piaget (1983), quien al respecto menciona que el desarrollo del pensamiento está influido por la transmisión social y que dicha transmisión ayuda a la elaboración de un pensamiento abstracto, por lo que las mujeres con un nivel escolar bajo probablemente presenten un tipo de pensamiento con contenidos menos abstractos y más un pensamiento de tipo “mágico”.

Los resultados encontrados por subescalas en este análisis intragenérico entre mujeres corrobora lo anteriormente expuesto, es decir, si la variable de control es la **escolaridad las mujeres de niveles de educación**

superior eligen menos las premisas contenidas en la escala sociocultural, la cual contiene las subescalas *semejanzas, cultural e intercambio social*, prefiriendo las premisas contenidas en la escala psicológica, como lo menciona Sager (Ibid): el establecer una relación de pareja basada en un contrato matrimonial donde exista un conjunto de expectativas y promesas dadas de forma explícita o implícita.

Para terminar con el análisis de las diferencias intragenéricas, los **resultados en los hombres reportaron que existen discrepancias entre las elecciones de hombres mayores de 46 años y los de 36 a 45,** ya que entre mayor sea la edad las preferencias por premisas que contengan elementos de roles tradicionales aumenta. Probablemente esto se debe, como afirma Leñero, (1980) a que existe un estereotipo de familia mexicana con roles tradicionales de fuerte arraigo, siendo para el hombre el *machismo* y su correlativo el *maternalismo* en la mujer. Dichos estereotipos, de acuerdo al autor, han sido influidos por refranes, canciones y corridos, lo que puede explicar su presencia en hombres mayores a 45 años, de ahí la elección de la premisa #4 “*que al menos sepa cocinar*”. Sin embargo a medida que la urbanización y la industrialización avanzan la perspectiva se torna más cosmopolita y menos tradicionalista para el grupo de hombres jóvenes.

Otros resultados en esta investigación intragenérica en hombres indican que **el nivel socioeconómico es un factor que marca diferencias en el tipo de creencias sobre las elecciones de pareja conyugal**; el grupo que pertenece al nivel bajo prefirió la premisa #20 *"Gallo ,caballo y mujer por la raza hay que escoger"* y los hombres de nivel socioeconómico alto identificaron en mayoría la premisa #26 *"una mujer con honor y no con experiencia"*, denotando con ello que en ambos grupos se han construido mitos y creencias a partir de su poder económico, el cual probablemente va ligado a su nivel educativo u ocupacional. El mito por el cual se rigen los hombres de nivel alto contiene elementos ligados a la moralidad y a la sexualidad, que de acuerdo con Salles (Ibid) tiene que ver con el mito de que *"la virginidad construye al matrimonio"* En los hombres de nivel socioeconómico bajo la creencia que guía su elección probablemente es la de formar una familia que pueda mejorar su condición desde lo físico hasta lo social, dependiendo de la raza.

En este punto, cabe resaltar que al analizar los resultados por **subescalas, la única variable que mostró datos significativos fue el nivel socioeconómico en la subescala de semejanzas** afirmando con ésto las diferencias entre el nivel alto y bajo. Para los hombres de nivel socioeconómico alto hay una preocupación por encontrar una pareja

homógama en el nivel socioeconómico, y para el grupo de hombres que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo el criterio de semejanzas no es significativo.

Por ultimo, **la variable ocupación en este análisis intragenérico en los hombre fue la que más PSC arrojó, sobresaliendo la ocupación de Gerencia o Comercio.** Para los hombres que se dedican a estas actividades se manifiestan elecciones de tipo psicológicas narcisistas, con una preocupación por mantener control, roles tradicionales, fuerte vinculación materna y nuevamente mitos y creencias respecto a la raza; basta observar las premisas marcadas: #1 *“buscar quién me quiera y no a quién querer”*, #3 *“Cada quién con su cada cual”* la #4 *“que al menos sepa cocinar”* #20 *“gallo, caballo y mujer por la raza hay que escoger”* y la #34 *“que sea como mi madre”* (tabla 5.8).

Lo anterior refuerza la propuesta del proceso de *endoculturación*, donde el sistema de vida de un hombre, sus símbolos, sus costumbres, creencias y su actividad laboral son los que van a configurar sus elecciones, en este caso la elección de pareja.

RESULTADOS CUALITATIVOS de la parte final del CEPFO (Tabla 5.10)

En este análisis cualitativo de las frases y comentarios se encontró que las frases que han escuchado tanto los hombres como las mujeres reflejan distintas generaciones así como la influencia de la familia de origen; por ejemplo en los hombres de 15-25 años el mensaje familiar es más sobre sexualidad y la importancia de la comunicación, con comentarios como *“no es necesario casarse ante la ley, es decisión de ambos”*. En el grupo medio de 26-35 años la influencia es más hacia el aspecto religioso, con comentarios como *“que crea en Dios”* ó *“que sea católica”*. Además de preservar la cultura de dominio del hombre sobre la mujer como *“que no mande, no exija y no contradiga y si es muda mejor”*. Incluso en el grupo de mayor edad (más de 36 años) se encontraron comentarios que reflejan la influencia de matrimonios por conveniencia y aspectos de devaluación de la mujer vista dentro de un rol tradicional de procreación de hijos, con la frase *“la mujer como la escopeta, cargada y detrás de la puerta”* (ver tabla 5.10).

En el caso de las mujeres el grupo de 15-25 años ha recibido información sobre la elección de una pareja conyugal que las valore, les sea fiel y les de buen trato, probablemente para prevenir la repetición de la violencia intrafamiliar y la devaluación de la mujer.

Las mujeres de 26-35 años anotaron frases escuchadas por sus padres y que se orientan a elecciones de pareja basadas en una figura paterna responsable, cariñosa, madura y nuevamente que las valore; algunas de estas frases fueron *“debe ser responsable y trabajador”*, *“que demuestre el amor y afecto con caricias a su esposa y a sus hijos”*.

Dolores Sandoval (1985) en su libro *“El mexicano: psicodinamica de sus relaciones familiares”* señala que la conducta del hombre mexicano ha estado influida por la ausencia de un buen modelo de padre, ya que el conquistador fue el padre que abandonó, que no enseñó ternura, afecto, ni respeto por la compañera; *“el hombre no seduce con caricias y suavidad: el hombre viola a la mujer como su propia madre fue violada y la abandona como su propia madre fue abandonada”*. De ahí que las frases anteriores reflejen la necesidad de buscar un buen padre y por lo tanto un buen esposo.

En el ultimo grupo, mujeres mayores de 35 años mencionan frases que indican nuevamente la búsqueda de una figura parental pero con un rol de proveedor de status, economía y protección. Un ejemplo de estas frases son: *“que tenga dinero ahorrado en el banco”*, *“que sea de una buena familia”*, *“Busca a un hombre que te proteja y que sea serio”*.

CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que se llega a partir de haber alcanzado los objetivos y de los resultados obtenidos en esta investigación tanto de campo como documental son las que a continuación se mencionan.

- La elección de pareja conyugal es un proceso multidimensional; donde intervienen la dimensión biológica, psicológica y sociocultural, por medio de la familia de origen. Y en esta última dimensión la familia influye mediante premisas socioculturales (PSC) contenidas en dichos, refranes o frases populares.
- A partir de los resultados se puede concluir que la elección de pareja conyugal se basa en aspectos diferentes dependiendo del género; los hombres de esta muestra eligieron frases que reflejan cubrir más bien necesidades de tipo narcisista, o por factores que refuercen los roles de la familia tradicional, mientras que las *mujeres eligen* con la expectativa de encontrar pareja con madurez emocional, con valores y vida familiar semejante, es decir, *buscando la equidad*.

- La figura familiar que más aparece como transmisora de premisas socioculturales sobre elección de pareja conyugal es *la madre*.
- El proceso sociocultural sobre elección de pareja conyugal (EPC) tiene un mayor impacto en la mujer; esto lo demuestra el mayor número de premisas socioculturales identificadas por mujeres y el mayor número de resultados marcados en todas las variables de control.
- Otro factor que destaca en esta investigación es *la religión* y su correlación con el nivel educativo: mientras más bajo sea este nivel más alta es la influencia de la religiosidad como criterio de elección de pareja conyugal.
- Las PSC de EPC varían en su selección como criterio dependiendo del momento en que se encuentre la persona, ya sea por su ciclo vital familiar o su ciclo vital individual. Es decir, es diferente la elección de un soltero a la de un divorciado, la de un estudiante o la de un profesionalista, o la de alguien de un nivel socioeconómico bajo a un alto.

- Este trabajo encontró que las mujeres y los maestros eligieron como criterio de EPC aspectos comunicativos marcados por la necesidad de relaciones de igualdad, probablemente por encontrarse en posiciones de subordinación.
- Por otro lado, se observa la falta de Instrumentos científicos que vinculen a la Elección de Pareja Conyugal con la familia de origen y las Premisas Socioculturales.
- Las premisas que menos se eligieron fueron las que se basan en los componentes del amor como intimidad, pasión y compromiso, siendo que varios autores, como Sternberg (Ibid) y Fromm (Ibid) mencionan que para tener una relación de pareja duradera y sana se requiere de estos componentes del amor, además de la madurez emocional de cada cónyuge.
- Sternberg (Ibid) propone que el funcionamiento de una pareja se consolida en relaciones equitativas de poder; sin embargo, esta equidad es difícil de lograr en muchas parejas. En este estudio se encontraron elecciones de pareja que reproducen roles tradicionales y por lo tanto de una jerarquía y poder centrada en el hombre.

- Las variables de *escolaridad* y *ocupación* fueron las que arrojaron más resultados, probablemente debido a que son variables sociales y culturales que tienen un papel central en la formación de creencias.

SUGERENCIAS

- El estudio de la Elección de pareja conyugal debe realizarse desde un enfoque multidimensional, es decir, que incluya la dimensión sociocultural, la dimensión psicológica (psicoanalítica, sistémica y humanística), además de la dimensión biológica.
- Se sugieren investigaciones que contemplen más la dimensión sociocultural, ya que como se ha visto la internalización de la cultura juega un papel fundamental en la elección, formación y funcionamiento de la pareja.
- Se propone que este Cuestionario (CEPFO) se aplique utilizando solo un criterio de selección de muestra en diferentes tipos de poblaciones (solo rural, suburbana o marginal) u ocupacional (únicamente gerentes, obreros o estudiantes) con el objeto de

investigar específicamente la elección y formación de parejas a partir de las PSC transmitidas por su familia de origen.

- Asimismo se recomienda para estas investigaciones se les entregue a los aplicadores una hoja donde anoten todos los comentarios u observaciones que les hayan hecho los sujetos encuestados para recopilar la información que las personas tienen sobre la elección de la pareja en su contexto relacionado con la religión, la sexualidad, la economía y la atracción.
- Se sugiere *trabajar más con las madres* desde la exploración hasta la *concientización de su papel como transmisoras* a través de los mensajes sobre la formación de las futuras parejas conyugales, ya que esto podría apoyar en la prevención de futuros conflictos conyugales.
- Finalmente, se sugiere continuar con estudios basados en un enfoque sociocultural utilizando PSC para encontrar qué tipo de roles en hombres y mujeres son compatibles en una relación conyugal funcional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ackerman, N. (1986) "Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares". Buenos Aires: Hormé.
- Aguilar, E. (1987) "Elige bien a tu pareja". México: Pax.
- Alberoni, (1998) "Enamoramiento y Amor" España: Gedisa.
- Andolfi, M; Zwerling I. (1985) "Dimensiones de la terapia familiar" Barcelona: Paídos.
- Andrade, P; Pick de Weiss y Díaz-Loving, R (1988) "Indicadores de la satisfacción marital". La Psicología social en México: AMEPSO vol. II, 167-171.
- Baker, J. (1992) "Hacia una nueva psicología de la Mujer". México: Paídos.
- Bautista, M. (1991) "Apuntes etnográficos sobre costumbres de noviazgo y fiestas de galanteo". Gaceta de Antropología. No. 8 8-12
- Bebchuk, J. (1994) "La conversación terapéutica: Emociones y significados" Argentina: Planeta.
- Bedolla, P & Compls. (1993) "Estudios de Género y Feminismo II". México: Fontamara, UNAM
- Berne, E. (1982) "Juegos en que participamos" México: Diana
- Bobé, A. & Pérez, C. (1994) "Conflictos de Pareja". España: Paidos.
- Bowen, M (1978) "Family therapy in clinical Practice". New York: Jason Aronson.
- Bowen, M. (1991) "De la familia al individuo" España: Paídos.
- Bueno, B. (1985) "Relaciones de pareja" Bilbao: Descleé de Brower.
- Caraveo, R (1999) "La familia mexicana ayer y hoy".
<http://monografias.com/trabajos6/fame/fame.shtml>

- Careaga, G. (1978) "Mitos y fantasías de la clase media en México". México: Joaquín Mortiz.
- Casino, G. (1998) Los secretos del sexto sentido. *Muy Interesante*. México XV, 6, 19-20
- Castellan, Y. (1985) "La Familia". México: Breviarios F.C.E.
- Cisneros, A. (2000) Los secretos de la elección amorosa. *Psicología*. España 5, 34-37
- Dattilio, F. (1995) "Terapia Cognitiva con Parejas". España: Desclée de Brouwer.
- Díaz_Guerrero, R. (1972) "Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano". México: Trillas
- Díaz-Guerrero,R. (1979) "Estudios de psicología del mexicano" México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1982) "Psicología del Mexicano" México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R (1994) "Psicología del Mexicano: Descubrimiento de la Etnopsicología. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. Y Díaz Loving, R. (1988) "El amor y el poder en México" La Psicología Social en México. AMEPSO, 2 .
- Díaz-Loving, R. (1999) "Antología Psicosocial de la Pareja". México: AMEPSO.
- Díaz Loving, R., Andrade, P., Camacho, V., Muñiz A. (1986) "Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias". La Psicología Social en México, AMEPSO, 1.
- Díaz Loving, R., Canales, L. y Gamboa, M. (1988) "Desenredando la Semántica del Amor". La Psicología Social en México. AMEPSO 2 .

- Díaz Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. (1988) "Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad" La Psicología Social en México. AMEPSO, 2 .
- Dicaprio, N. (1976) "Teoría de la personalidad". Edit. Interamericana
- Engels, F. (1983) "El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". Colección de Ciencias Sociales. Ed. Mexicanos Unidos S.A.
- Escandón, R. (1998) "Frases humorísticas para toda Ocasión". México: Diana
- Estrada, L y Salinas, J. (1989) "La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: del individuo a la familia". México: Hispánicas.
- Estrada, L. (1990) "Para entender el amor". México: Grijalbo.
- Estrada, L. (1997) "El ciclo vital de la familia". México: Grijalbo.
- Florescano, E. (1995) "Mitos mexicanos". México: Aguilar
- Font, J. (1994) Psicopatología de la Pareja en Bobé, A. & Pérez, C. Conflictos de Pareja. España: Paídos
- Framo, J. (1985) Matrimonio y Terapia Marital. En Andolfi, M. Y Zwerling Dimensiones de la Terapia Familiar. Barcelona: Paídos.
- Fromm, E. (1988) "El arte de amar". México: Paídos.
- García, A. (1992) "Qué entendemos por cultura". En Brajnovic & Luka, "Veinte claves para la nueva Era". Madrid: Rialp.
- Garrido, M. (1993) "Formación de la pareja, ritos de casamiento y familia hoy". Salamanca: Univ. Pontificia.
- González, R (1999) "El sentimiento amoroso". Revista Psicología: La Pareja. México, No. 42, 6-7
- Hargreaves, D. (1979) "Las relaciones interpersonales en la educación". Madrid: Narcea ed.

- Herskovitz, M (1969) "El hombre y sus obras" México: F.C.E.
- Ibáñez, B. (1992) "Manual para la elaboración de Tesis". México: Trillas.
- Lee, J. (1977) "A typology of styles of loving". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182
- Lemaire, J. (1979) "La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura". México: F.C.E.
- Leñero, L. (1980) "Estereotipos, tipos y neotipos de familia en México" en Dulaule, J. "La Familia" México: Hospital Infantil de México.
- Leñero, L (1983) "El fenómeno familiar en México". Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES).
- López, A. (2000) "Luces y Sombras del Amor Humano". México: Univ. Iberoamericana.
- Luchina, N.; Luchina, I. Y cols. (1984) "La pareja humana. Enfoque clínico-situacional". Buenos Aires: Nueva Visión.
- Luna, S. (1988) "El amor en Rayos X". Artículo publicado en la Revista: "Muy Interesante"V. XV No. 11, México.
- Maldonado, N. (1993)"La Pareja" en Bedolla, P. & Compls. "Estudios de Género y Feminismo II". México: Fontamara, UNAM.
- Martín, L. (1993) "Sociología de la familia". España: Rialp
- Matínez, C. (1984) "La familia Nahuatl: Desde la perspectiva del ciclo vital de la familia". Trabajo no publicado. IFAC: Generación 1983-1984
- Martínez, C (1989) en Moreno, A. & Ploenning, I. "Cambios en las actitudes evaluativas y comprensivas de parejas a través de un grupo de encuentro" Tesis de maestría en Psicología Familiar no publicada. UDLA-Puebla.

- Rivera, A.S., Díaz Loving, R. , Flores, G.M. (1986) “Percepción de las características reales e ideales de la pareja” La Psicología Social en México. AMEPSO, 1 .
- Rage, E. (1995) “Hacia la integración de la pareja, según Rollo May. Un enfoque existencial”. En la Revista Psicología Iberoamericana, Vol 3, No. 4 52-59.
- Rage, E. (1996) “La Pareja: elección, problemática y desarrollo”. México: U.I.A.
- Rodríguez, A. (2000) “Antropología histórica de la familia”.
<http://www.monografias.com/trabajos/antrofamilia/antrofamilia.shtml>
- Rogers, C. (1980) “El poder de la persona” México: Manual Moderno.
- Sahagún, Fr. B. (1975) “Historia General de las Cosas de la Nueva España” México: Porrúa.
- Sager, C. (1980) “Contrato Matrimonial y Terapia de Pareja”. Argentina: Amorrortú.
- Salles, V. Y Tuirán, R. (1997) “Mitos y creencias sobre la vida familiar” en Solis, L. “La familia en la ciudad de México: presente, pasado y devenir”. México: Asoc. Científica de Profesionales para el Estudio Integral del Niño.
- Salvat, M (1973) “La Crisis de la Institución Familiar”. Barcelona: Salvat Editores.
- Sánchez Aragón, R (2000) “Validación empírica de la Teoría Biopsicosocio-cultural de la relación de Pareja”. Tesis no publicada de Doctorado. UNAM.
- Sandoval, D. (1985) “El Mexicano: Psicodinámica de sus relaciones familiares”. México: Villicaña.
- Seed, P. (1991) “Amar, honrar y obedecer en el México Colonial”. México: Alianza.

- Solís, L. (1988) “La elección de la pareja conyugal. Algunos factores psico-socio-culturales determinantes”. Tesis no publicada de Licenciatura en Psicología, UNAM.
- Spitz, R. (1993) “El primer año de vida del niño”. Madrid: Aguilar.
- Sternberg, R. (1989) “El triángulo del amor: Intimidad, pasión y compromiso”. Barcelona: Paídos.
- Stone, L (1989) “Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra” México: F.C.E.
- Tordjman, G. (1988) “La Pareja: Realidades, problemas y perspectivas de la vida en común”. México: Grijalbo.
- Valencia, A (1994) “El estudio de la pareja como forma de conocimiento sobre la familia”. En la *Revista La Nueva Psicología Social*. México: Univ. de Guadalajara.
- Valencia, A. (2000) “Amor, enamoramiento o necesidad: La elección de pareja desde la perspectiva psicosocial”. En Jodeled, D. & Guerrero, A. “*Develando la Cultura*” México: UNAM
- Velasco, V. (1998) “Refranero Popular Mexicano”. México: Acosta-Amic Editores.
- Villoro, L. (1987) “Creer, saber, conocer” México: Siglo XXI editores.
- Vírveda, J.A. (1995) “Elección de Pareja” en *Psicología Iberoamericana*, V 3, No.4 20-24.
- Watzlawik, P; Beavin J, y Jackson D. (1981) “Teoría de la comunicación humana” Barcelona: Herder.
- Williamson, D.S.(1978) “New life at the graveyard. A method of therapy for individuatios from a dead former parent”. *Journal of Marriage and Family Counseling*, (4),93-102.
- Willi, J. (1984) “La pareja humana relación y conflicto”. Madrid: Morata.

Apéndice A

Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen (CEPFO) Versión Definitiva

MUJERES

EDAD: _____ ESTADO CIVIL: _____

CASA RENTADA O PROPIA: _____ COLONIA: _____

GRADO ESCOLAR: _____ OCUPACIÓN: _____

INSTRUCCIÓN: De las siguientes **FRASES** marque en el paréntesis con una paloma las que ha **TOMADO O TOMARÍA** como **CRITERIOS PARA ELEGIR PAREJA** y con una **cruz (X)** las que **NO tomaría** y anote *en la línea* sí alguien le decía ese mensaje (*mamá, papá, abuela, abuelo, hermanos u otros*).

1. Buscar quien me quiera no a quien querer. () _____
2. Un hombre que sepa llevar los pantalones en el hogar. () _____
3. Cada quien con su cada cual. () _____
4. Que sea de mí mismo nivel social y educativo. () _____
5. Alguien con quien mejorar la "raza". () _____
6. Que sepa tratar a la mujer con educación y respeto. () _____
7. El pan y el cariño no han de ser recalentados. () _____
8. Elegir por la razón no por el corazón. () _____
9. Un hombre que camine con el cuerpo erguido, paso firme y frente alta. () _____
10. La muchacha con futuro evita a un hombre con pasado() _____
11. Que hable poco y concreto y no demasiado y sin sentido. () _____
12. Que sea guapo aunque no sea rico. () _____
13. Alguien que se sienta a gusto conmigo. () _____
14. Que me cuide como un padre. () _____
15. Que sepa decir me equivoque y proponerse no repetir la misma equivocación. () _____
16. Que no me haga perder el tiempo. () _____
17. Que no hable mal de mi familia ni de la suya. () _____

- | | | |
|---|-----|-------|
| 18. Que sea fuerte, feo y formal. | () | _____ |
| 19. Fijarse en sus cualidades pero más en sus defectos. | () | _____ |
| 20. Pobre pero honrado y trabajador. | () | _____ |
| 21. Una pareja culta pero no ostentosa. | () | _____ |
| 22. Que tenga fe ciega en el éxito. | () | _____ |
| 23. Observar como trata a los demás. | () | _____ |
| 24. Un hombre que me saque de pobre. | () | _____ |
| 25. Elegir a un diamante en bruto que se pueda pulir. | () | _____ |
| 26. Elegir a un hombre maduro sin que se caiga. | () | _____ |
| 27. Observar como reacciona cuando se enoja. | () | _____ |
| 28. Que tenga el ideal de ser padre y buen esposo. | () | _____ |
| 29. Un hombre que se vista bien pero se desvista mejor. | () | _____ |
| 30. Que sea inteligente, decidido y emprendedor. | () | _____ |
| 31. Observar más su interior que su exterior. | () | _____ |
| 32. Un hombre que me convenga y el amor
llegará después. | () | _____ |
| 33. Que considere que el amor es lo más importante. | () | _____ |
| 34. Que sea como mi padre. | () | _____ |
| 35. Alguien que haga las cosas y no busque razones
para justificar que no se pueden hacer. | () | _____ |
| 36. Elegir a un hombre que me haga sentir mujer. | () | _____ |
| 37. Que hable mi mismo "idioma". | () | _____ |
| 38. Que sea un "buen hombre". | () | _____ |
| 39. Que ame a Dios primero que a nada. | () | _____ |
| 40. Ninguna de las anteriores. | () | _____ |

De las FRASES MARCADAS ¿qué porcentaje considera que su familia (mamá, papá, hermanos, abuelos) influyeron para que fueran significativas para Usted?

- 1) 0 % 2) 25 % 3) 50% 4) 75 % 5) 100 %

NOTA: Si tiene **algún comentario** o cree que existe **otra(s) frase(s)** importante (s) favor de anotarla(s) **aquí**, mencionando de quién la(s) escucho más.

**Versión Definitiva
HOMBRES**

EDAD: _____

ESTADO CIVIL: _____

CASA: RENTADA O PROPIA _____

COLONIA: _____

GRADO ESCOLAR: _____

OCUPACIÓN: _____

INSTRUCCIÓN: De las siguientes **FRASES** marque en el paréntesis con una paloma las que ha **TOMADO O TOMARÍA** como **CRITERIOS PARA ELEGIR PAREJA** y con una **cruz(X)** las que **NO tomaría** y anote *en la línea* **sí alguien le decía ese mensaje (mamá, papá, abuela, abuelo, hermanos u otros).**

- | | | |
|--|--------|-------|
| 1. Buscar quien me quiera no a quien querer. | () | _____ |
| 2. Que sea amable pero no fácil. | () | _____ |
| 3. Cada quien con su cada cual | () | _____ |
| 4. Que al menos sepa cocinar. | () | _____ |
| 5. Alguien con quien mejorar la "raza". | () | _____ |
| 6. Que me sepa atender. | () | _____ |
| 7. El pan y el cariño no han de ser recalentados. | () | _____ |
| 8. Que sea buena, bonita y obediente. | () | _____ |
| 9. Que camine con el cuerpo erguido, paso firme y frente alta. | () | _____ |
| 10. Elegir una alma bella y no un cuerpo con hermosura. | () | _____ |
| 11. Que hable poco y concreto y no demasiado y sin sentido. | () | _____ |
| 12. Que no sea bonita, ni rica, ni inteligente para que me pueda querer. | () | _____ |
| 13. Alguien que se sienta a gusto conmigo. | () | _____ |
| 14. Una mujer que obedezca siempre a su esposo. | () | _____ |
| 15. Que sepa decir me equivoque y proponerse no repetir la misma equivocación. | () | _____ |
| 16. La cobija y la mujer suavécitas han de ser. | () | _____ |
| 17. Que no hable mal de mi familia ni de la suya. | () | _____ |
| 18. Buscar que sea dulce pero no empalague. | () | _____ |

19. Fijarse en sus cualidades pero más en sus defectos. () _____
20. Gallo, caballo y mujer por la raza hay que escoger. () _____
21. Una pareja culta pero no ostentosa. () _____
22. Que sea más femenina que bonita. () _____
23. Observar como trata a los demás. () _____
24. Una mujer que considere que su lugar es el hogar. () _____
25. Elegir a un diamante en bruto que se pueda pulir. () _____
26. Una mujer con honor y no con experiencia. () _____
27. Observar como reacciona cuando se enoja. () _____
28. Que mire pero con recato. () _____
29. Una mujer que se vista bien pero se desvista mejor. () _____
30. Que sea tierna pero no flexible. () _____
31. Observar más su interior que su exterior. () _____
32. Gallina vieja hace buen caldo. () _____
33. Una mujer que considere que el Amor es lo más importante. () _____
34. Que sea como mi madre. () _____
35. Fijarse en alguien que haga las cosas y no busque razones para justificar que no se pueden hacer. () _____
36. Que sea buena para el petate aunque no sea buena para el metate. () _____
37. Alguien que hable mi mismo "idioma". () _____
38. Que sea una "buena mujer". () _____
39. Que ame a Dios primero que a nada. () _____
40. **Ninguna de las anteriores.** () _____

De las FRASES MARCADAS ¿qué porcentaje considera que *su familia* (mamá, papá, hermanos, abuelos) *influyeron* para que fueran *significativas para Usted?*

- 1) 0 % 2) 25 % 3) 50% 4) 75 % 5) 100 %

NOTA: Sí tiene algún **comentario** o cree que existe **otra(s) frase(s)** importante (s) favor de anotarla(s) **aquí**, mencionando de quién la(s) escucho más.

Esta obra se imprimió en los talleres de la
EDITORIAL

ACD

4 Sur No. 310-5

Puebla, Puebla

Teléfonos (2) 2 42 44 02 y (2) 2 42 66 48

E mail: informes@editorial-acd.com

Página Web: www.editorial-acd.com

La información contenida en la obra, es propiedad intelectual del autor, por lo que se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio electrónico o mecánico sin la autorización escrita del mismo.